



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“Antecedentes Históricos del Bullying en México a
Nivel Medio Básico”**

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A (N)

Pérez García Isais

Director: Mtro. Francisco Jesus Ochoa Bautista

Dictaminadores: Mtra. Blanca Leonor Aranda Boyzo

Lic. Emiliano Lezama Lezama



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia y amigos

Por su apoyo y por cada uno de los momentos compartidos conmigo, por sus palabras de fortaleza y aliento para conmigo, por su cariño y amistad, por sus suaves y sabias palabras que me han inspirado hasta el día de hoy para seguir adelante.

A mis profesores

A la Mtra. Blanca Leonor Aranda Boyzo por su gran apoyo y motivación, por su paciencia y por impulsar el desarrollo de este trabajo, al Mtro. Francisco Jesús Ochoa Bautista por su estímulo, al Lic. Emiliano Lezama Lezama por siempre estar dispuesto a ayudar en los momentos más difíciles.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Por ser durante gran parte de mi vida mi casa, el resguardo de mis pensamientos y la cuna de mi formación; por todos los hermosos momentos que pase en sus entrañas y por enseñarme el valioso significado de llevar siempre el corazón azul y la piel dorada.

¡Muchísimas Gracias!....

ÍNDICE

Resumen	6
Introducción	7
CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL BULLYING	10
1.1 El Bullying En El Plano Internacional	11
1.2 El Bullying En México	14
CAPÍTULO 2: TIPOS DE BULLYING	19
2.1 Cyber Bullying	20
2.2 Grooming	25
2.3 Happy Slapping	26
2.4 Dating Violence	30
2.5 Mobbing	32
2.6 Ijime	34
CAPÍTULO 3: VIOLENCIA ESCOLAR	36
3.1 La Violencia Verbal Entre Alumnos	39
3.2 Violencia Física	41
3.3 Maltrato Económico En Las Escuelas	42
3.4 El Maltrato Psicológico En El Aula	43
3.5 Consecuencias Del Maltrato Psicológico	45
3.6 Violencia Familiar	46

3.7	Maltrato Social	48
3.8	Violencia Sexual	50
3.9	Violencia Política	53
3.10	Violencia Cultural	54
CAPÍTULO 4: CARACTERÍSTICAS DEL AGRESOR Y LA VÍCTIMA		56
4.1	Autoestima y Empatía En Adolescentes Observadores, Agresores y Víctimas	58
4.2	El Perfil Del Agresor	60
4.3	Características Familiares De Los Alumnos Agresores	63
4.4	Los Alumnos Violentos y Su Relación Con Los Grupos De Delincuentes	65
4.5	El Perfil De Las Víctimas	66
4.6	Conductas De Las Víctimas En La Escuela	68
4.7	Características Familiares De Las Víctimas	69
4.8	El Rol De Los Observadores Con Respecto Al Acoso Escolar	70
CAPÍTULO 5: LA ADOLESCENCIA		76
5.1	Panorama Histórico Social Del Adolescente Mexicano: La Familia	78
5.2	Dificultades En Las Relaciones Familiares	82
5.3	Adolescencia y Sociedad	83
5.4	La Amistad y Las Relaciones Entre Adolescentes Con Respecto Al Grupo De Iguales	86
5.5	La Sexualidad En La Adolescencia	87
5.6	Adolescencia y Educación	89
5.7	Los Adolescentes y El Trabajo	91
5.8	Adolescencia y Nutrición	92

CAPÍTULO 6: LA ACTITUD DE LOS PADRES Y MAESTROS ANTE EL BULLYING	97
6.1 El Ambiente Escolar	103
6.2 Tipos De Clima Escolar y De Aula	105
6.3 Dimensiones Del Clima Escolar y Del Aula	106
6.4 El Clima Afectivo En La Clase Para Favorecer El Aprendizaje	106
6.5 El Rol De Los Padres Frente Al Bullying	107
6.6 Estilos De Crianza Parentales y Su Relación Con El Acoso Escolar	110
6.7 Las Relaciones Fraternales En El Hogar	114
CAPÍTULO 7: PROGRAMAS ANTI-BULLYING EN MÉXICO	120
7.1 Primeros Programas Anti-Bullying En México	122
Conclusiones	130
Referencias	139

RESUMEN

El *bullying* o acoso escolar es un fenómeno social que tuvo sus orígenes en los 80's, debido a las investigaciones del doctor Dan Olweus en Noruega, por ello, en la presente investigación se hace una revisión del mismo centrado en las características y tradiciones de la sociedad mexicana, así como de los programas denominados *anti-bullying* que han dado paso a su estudio como parte de una propuesta y estrategia de prevención en la última década.

Actualmente, este tipo de violencia es posible contarla en diversos ambientes como el hogar, el trabajo, las calles, en las relaciones de pareja, en la red de internet, etc. También, se describen estos tipos de violencia, las características de los involucrados como son el agresor, la víctima y el observador, las estrategias de diagnóstico y los nuevos programas preventivos de los últimos cinco años de los cuales se retoman los pros y contras como parte de las nuevas innovaciones y propuestas del gobierno mexicano para tratar de neutralizar este problema.

En los capítulos siguientes, se describe la situación actual del adolescente en México y la forma en la que ha aprendido a sobrellevar este tipo de agresiones; además; se describen otros tipos de bullying como el *happy slapping*, el *dating violence*, el *ljime*, entre otros. Esto para dar a conocer que la violencia escolar no sólo es parte de las instituciones, la cual, se encuentra presente tanto a nivel nacional como internacional. Más adelante, se investiga la postura de los padres de familia y docentes al enterarse de que sus hijos o en sus grupos aparecen nuevos casos de acoso y, a manera de detalle, se abordan las transformaciones que ha sufrido el término de "violencia" llegando a formar parte de la rutina del mexicano, quien ha aprendido a hacer uso del mismo para tratar de "adaptarse" en la sociedad.

Finalmente, se hace relación del bullying con las famosas "*tendencias frikis*" como parte de la construcción de la identidad en la población adolescente.

INTRODUCCIÓN

La palabra bullying proviene del vocablo holandés que significa acoso, el primero en utilizar este término fue el doctor Dan Olweus en el año de 1993, quien implantó uno de los primeros programas anti-acoso para las escuelas de su natal Noruega, definiéndolo como el conjunto de comportamientos físicos y/o verbales que un alumno, de forma hostil y abusando de un poder real o ficticio, dirige contra otro de forma repetida con intención de causar daño. Esta definición establece; *a)* la existencia de un desequilibrio de poder entre la víctima y el agresor, misma que se entiende como el uso deshonesto, prepotente y oportunista del mismo sin estar legitimado para hacerlo, *b)* una frecuencia y duración de la situación de maltrato, donde el rango mínimo recae en una vez por semana con una duración mínima de seis meses para que pueda ser significativo y catalogado como acoso escolar o bullying, *c)* la intención y el carácter proactivo de la agresión que se pone en práctica para poder obtener algún beneficio social, material o personal, sin que medie provocación previa y *d)* una intención de causar daño.

A partir de estos primeros estudios, varios países europeos se dieron a la tarea de realizar investigaciones sobre la violencia escolar, por su parte, en México, de la misma manera se han reportado estudios en diversos niveles educativos, recurriendo a distintos enfoques y diferentes actores educativos. Al principio, entre los aspectos que comenzaban a ser estudiados, destacaban la variabilidad de los lugares en el interior del plantel educativo donde se producía la intimidación y/o la falta de apoyo de los compañeros no involucrados donde las principales formas de atacar se hacían obviamente estando solo, en los baños, pasillos, comedor, patio, etcétera. Más tarde, el bullying pasó del ambiente escolar a ser considerado a otros campos donde la información que se tenía era casi nula, lugares como los espacios de trabajo, dentro de las mismas oficinas y entre compañeros de trabajo como parte de una falsa “competitividad”, en las calles, en las relaciones de

pareja, de un país hacia otro y, últimamente en las redes sociales que es parte de ese enorme espacio que todos conocemos como internet.

Todo esto nos deja ver que este abuso de poder, que suele ser el elemento esencial del maltrato, aparece como un eje común en las definiciones del concepto, a tal grado que hoy en día resulta aún más difícil identificar donde hay bullying y donde no lo hay. Este componente de poder es el que permite que la víctima sea despojada de su condición de ser humano y ser tratada como objeto donde el abuso alude al estilo, a un patrón, y a una modalidad de trato que el agresor ejerce sobre este. Por tal motivo, la violencia se ha convertido en un tema de actualidad en el mundo pero particularmente en México. Los medios de comunicación destinan varios espacios para difundir hechos en extremo violentos que ocurren diariamente en distintas regiones del país. Líderes de opinión, analistas sociales y políticos manifiestan su preocupación por tal situación, lo que ha contribuido a agudizar en el imaginario colectivo la impresión de que la violencia crece espontáneamente y de manera incontrolada y peor aún si no se es detectada a la brevedad.

Si volviéramos a la otra cara de la moneda nos encontraremos con la siguiente premisa: la agresividad es natural a los seres humanos, es una energía que permite mantenernos vivos, protegernos y adaptarnos a los ataques provenientes del exterior. Sin embargo, lo importante recae en cómo la regulamos, es decir, en la necesidad de activar la pulsión agresiva frente a ciertas situaciones y frenarla en otras.

También, se ha encontrado que el acoso escolar está ligado a problemas de salud en donde corresponde a los profesionales de este campo hacer frente al problema para evitar su extensión, por tal motivo, hay autores que establecen que entre las múltiples disciplinas encaminadas al estudio del bullying se encuentra sin duda la Psicología y citan también la labor acechante del psicólogo para cortar de tajo su evolución. La labor de estos profesionales deberá contar con buenos cimientos que vayan desde una terapia individual hasta una labor de conjunto invitando a

padres y docentes para que presten mayor atención a las necesidades que tienen sus hijos y/o a mejorar el ambiente del día a día dentro de un salón de clases, enseñarles con el ejemplo y no solamente de manera teórica y, por qué no decirlo, llegar incluso a la formación de campañas sociales en donde se invite a otros profesionales cuyas contribuciones harán una realidad del objetivo planeado en un menor plazo.

Sin duda, nos encontramos ante un problema latente donde cada segundo es de vital importancia, sin dejar de lado que se trata de una etapa clave donde las relaciones entre iguales tienen un papel básico como agentes de socialización y aprendizaje.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL BULLYING

En las últimas décadas, diversos medios de comunicación han hecho hincapié en señalar un incremento notorio en los altos índices de delincuencia y violencia al interior de las escuelas, aun cuando algunos estudios argumentan que estas últimas constituyen uno de los lugares más seguros para los niños y los jóvenes en la actualidad, un sitio donde los hurtos y asaltos deberían ser menos probables en comparación con los domicilios particulares y las calles. Todo esto constituye en variadas ocasiones el reflejo de lo que ocurre dentro de las instituciones, donde también tienen lugar problemas de convivencia en relación con conductas antisociales. Desde el punto de vista de la educación, el tema de la violencia escolar es multifacético, implica actos criminales y agresiones que inhiben el desarrollo del aprendizaje y, por ende, modifica el ambiente escolar donde los participantes asumen diferentes roles: el del acosador, el seguidor de éste, aquel que refuerza la situación, el que opta por escapar y, por el otro lado, la víctima.

De ésta manera, decir y/o hablar que un alumno es acosado es aceptar la presencia del problema que sigue transformando las actividades diarias en las instituciones hacia una educación de calidad o como algunos autores la han definido: la *alta escuela*. Con respecto a esto, Malarenas (2011) ha definido este concepto de la siguiente manera:

“Es el lugar propicio para el conocimiento y la búsqueda de la máxima creatividad, donde el alumno mantiene un ritmo de trabajo en conjunto con el docente, quien es el principal responsable de su formación. La alta escuela es para todos sin importar las diferencias individuales; el principal requisito es querer superar las barreras sociales que retrasan la labor del alumnado”

1.1. El Bullying En El Plano Internacional

El estudio de este fenómeno social comenzó a principios de los años setenta, sin embargo, a pesar de los avances logrados hasta ese momento, sólo unos cuantos habían escuchado hablar del tema por lo que, a su vez, poco se había hecho también al respecto. Fue Dan Olweus y Peter Paul Heinemann quienes dieron el primer paso en la realización de las primeras investigaciones despertando así un enorme interés en todo el mundo. Con el paso de los años y principalmente en las grandes ciudades europeas y asiáticas aparecieron los primeros programas y estrategias de intervención en los distintos grados escolares para tratar de minimizar los efectos de lo que más tarde se conocería con el nombre de *bullying*, una palabra tomada del idioma holandés que significa “acoso” y que al ser implementada comenzó a arrojar los resultados que se tenían contemplados provocando que su éxito poco a poco se extendieran hacia otros continentes.

Al principio, muchos de estos estudios solamente se encontraban centrados en buscar una definición que se pudiera adecuar perfectamente al fenómeno en cuestión, para después dar paso a lo que sería focalizar la atención en la incidencia del mismo. De esta manera, países como Noruega y Dinamarca adoptaron otro término para hablar del tema que era el de *mobbing* al igual que en Suiza y Finlandia donde la palabra correcta era *mobbnig*. Ambas palabras fueron tomadas del idioma inglés, el cual, hacía referencia a un grupo, generalmente grande y anónimo cuya principal función era el asedio.

Más tarde, durante los años ochenta, en países como Alemania, Francia y Portugal comenzaron a aparecer nuevos avances sobre el tema del acoso escolar con el descubrimiento de que este problema también se relacionaba con la violencia de género. Psicólogos, sociólogos, pedagogos y filósofos encontraron en las estadísticas a nivel nacional que los hombres eran más proclives a practicar este tipo de patrones de conducta en comparación de las mujeres, quienes en aquel entonces representaban únicamente una quinta parte de la población total.

Con esta información se optó por la modificación de los programas ya existentes; los primeros funcionaban bajo la premisa de que la escuela es la que condiciona al alumno -una visión totalmente conductista- misma que sería transformada por la visión histórico-cultural de que el alumno es el reflejo de las instituciones en las cuales se desenvuelve y de las cuales toma lo necesario para la construcción de su personalidad transformando la frustración en aprendizaje.

Esto fue parte de un segundo esfuerzo para dar con las diversas modalidades que daban forma al acoso escolar como la violencia física, verbal, psicológica, la exclusión social y el abuso sexual; aunque este tipo de comportamientos ya habían comenzado a ser estudiados de manera separada en otro tipo de contextos y, por lo tanto, el acceso a los temas relacionados con la educación seguían estando limitados para algunos. Fue hasta finales de los ochenta y principios de los noventa cuando en Brasil se llegaría a la conclusión de que estos no solían ser los únicos escenarios que favorecían estas manifestaciones de violencia, en un primer eslabón se encontraban las escuelas, posteriormente el grupo de amigos, la familia, etc. Había quedado entonces demostrado que el bullying había superado todo tipo de barreras y se comenzaba a presentar con igual intensidad en todos los grupos sociales sin importar tiempo y espacio.

La diferencia radicaba en las múltiples formas con las que se contaba para hacer referirse al fenómeno y, por supuesto, a las características de las poblaciones que habían sido estudiadas durante estos primeros años. Continuando con el ámbito educativo, en algunos países del continente europeo ésta manifestación esporádica en un principio no era considerada como un problema que requiera una pronta intervención, sino cómo parte de la diversión y desarrollo de los alumnos donde eran tomados en cuenta diversos factores como la edad, la clase, el número de sanciones que el estudiante había recibido estando dentro del colegio, el grado de exigencia escolar por parte de los profesores, el tipo de escuela, la zona donde ésta se encontraba ubicada, etc. A partir de esto, una posible alternativa que durante muchos años ha permitido explicar esta tendencia en cuanto a la manifestación del problema, es que el acoso en las escuelas se

presenta con mayor frecuencia en las generaciones más jóvenes, tal y como sucede actualmente en países como España, Inglaterra e Italia, donde el acoso escolar en primarias supera notablemente a los niveles de secundaria y preparatoria, mientras que en el continente americano es Brasil y Puerto Rico quien junto con Estados Unidos y Canadá tienen los mayores niveles de violencia escolar.

A manera de complemento, Tello (2005) hace una descripción de los escenarios donde se encuentran ubicadas la mayoría de las escuelas y que, de alguna manera, los alumnos se ven afectados mientras que otros se sienten atraídos a participar en este tipo de actos violentos como parte de su integración al medio, demostrando -cómo ya se venía haciendo- que el fenómeno del bullying no precisamente es propio de las instituciones:

“La presencia de ciertos sectores que hoy contribuyen con la violencia y con la inseguridad en las escuelas va en constante aumento; las tienditas de la esquina en donde la venta de sustancias nocivas para la salud se ha transformado en algo cotidiano, los espacios pequeños y oscuros, billares, bares y, actualmente en los antros y los cafés internet; constituyen los espacios propicios para que tengan lugar actos violentos en donde la mayoría de las veces son los propios alumnos los principales protagonistas transformando el entorno en zonas de alto riesgo para los demás”.

Por ello, este problema se caracteriza por tener una creciente notoriedad pública en los últimos años, sobre todo debido a su expresión mediática, que continúa incidiendo fuertemente en la percepción y en el nivel de violencia que se le atribuye; por ello, hoy es parte de un tópico internacional aun cuando sigue sin existir un consenso sobre su exacta conceptualización. En respuesta a esto, muchos investigadores se han dado a la tarea de señalar que se trata de un acto con la finalidad de provocar daño de forma sistemática y repetida donde existe una

notable desigualdad de poder entre el agresor y la víctima, por lo que algunos se han enfocado en las reacciones de la persona que desempeña el papel de víctima, quien adopta una actitud tolerante ante las amenazas provenientes de los demás en donde intervienen diversos factores como el miedo, la baja autoestima, la vergüenza, la poca tolerancia a la frustración, etc. Mientras tanto, hay quienes se han dedicado a realizar investigaciones con la finalidad de analizar las consecuencias del bullying con relación al tema de la salud como las repercusiones a nivel mental, el suicidio y las hospitalizaciones psiquiátricas.

Más tarde, en Argentina aparecerían entonces los primeros programas para la evaluación de los trastornos mentales, mismos que en un principio resultaban desconocidos para la gran mayoría de médicos y psiquiatras, donde la principal característica de los afectados eran las tendencias hacia el suicidio. Más tarde, con la aplicación de técnicas como la hipnosis se encontraría que, antes de atentar contra su vida, estas personas habían sido víctimas de algún tipo de acoso, abuso sexual y chantajes.

1.2. El Bullying En México

Desafortunadamente en nuestra sociedad, el bullying ha ido tomando un gran auge en los últimos diez años y, cada vez más se detectan jóvenes con este tipo de características dentro de las escuelas, principalmente en el noroeste y norte de la República Mexicana, ciudades como las de Baja California, Guadalajara y Tamaulipas en donde las autoridades municipales y estatales únicamente han indicado sólo algunos pequeños avances en el control del problema por parte de los maestros y del personal administrativo; sin embargo, las malas bromas o acciones de los agresores continúan pasando a un segundo plano. Desde ésta perspectiva general se ha observado que los estudiantes mexicanos suelen estar involucrados en situaciones donde hay agresiones físicas cuyo porcentaje es del

14%, similar a lo observado en otros países como Dinamarca, Suiza e Israel y mayor en países como Japón y Corea.

En nuestro país, la presencia del bullying se debe principalmente a diversos factores entre los que podemos mencionar: 1) la existencia de una cultura autoritaria que se ha caracterizado por apoyar el ejercicio de las conductas agresivas entre los adolescentes como un modo de defensa, 2) la mayor parte de las escuelas en México están atravesando una fuerte crisis, lo cual, ha convertido el ejercicio de educar en un sistema que promueve la desigualdad, 3) los grupos políticos no han hecho énfasis suficiente para darle el seguimiento adecuado al problema y, 4) no hay un apoyo constante por parte de los profesores e instituciones educativas en las zonas marginadas del país donde se ha diagnosticado que en estos alejados lugares se ubica el 23% del problema, ya que en estos sitios apartados de toda intervención el ambiente es más propicio para que el bullying surja en su máxima expresión al encontrarse relacionado con diversas variantes tales como los estilos de crianza, la comunicación que establecen los jóvenes con los miembros de su familia, los problemas de autoestima propios de la adolescencia, etcétera.

Esta falta de compromiso tanto en las escuelas como en el seno de las familias mexicanas, ha hecho que los jóvenes consideren que poseen todos los derechos y ningún tipo de obligaciones al respecto, por lo que llevan a cabo este tipo de conductas al encontrarse en otros lugares donde saben de antemano que su comportamiento será reprimido, por lo tanto, tratan de cumplir sus objetivos ya que este tipo de sistemas los incitan a hacerlo; en cambio, en algunos estados como en el caso de Michoacán, Querétaro y Oaxaca; desde una edad temprana los padres adquieren una actitud de sobreprotectora con sus hijos, negándoles de ésta forma la oportunidad para desenvolverse en su entorno convirtiéndolos en blanco fácil de sus agresores.

Así, las evidencias encontradas testifican que el bullying en México está ligado con el estilo de crianza e incluso hay quienes aseguran que influye de igual manera la tipología ancestral del mexicano donde la sensación de luchar para la obtención

del poder sigue latente. A manera de complemento, Castillo (2008) menciona lo siguiente:

“En un país como México donde la violencia en general parece haber superado las posibilidades de control por parte del Estado y las acciones de la sociedad civil, hay que comenzar por observar que tipo de juventud estamos formando y en qué grado permitimos -o propiciamos- que lejos de aprender a convivir, los muchachos aprendan a pasar del juego al abuso”.

Cabe señalar que nuestro país es rico en diversidad, el joven mexicano se enfrenta día a día con la búsqueda de una identidad, la cual, se ve entorpecida por el “boom” de la tecnología. La radio con sus reportajes que fomentan la competencia académica mediante un sistema público o privado, la televisión y sus documentales sobre las comparaciones de las pruebas que son aplicadas en las escuelas para luego ser comparadas con los resultados obtenidos en otros países haciéndoles ver que a pesar de sus esfuerzos siguen estando por debajo de los países del Caribe o de Sudamérica y, por último, el internet donde cada vez más son los videos que circulan por estos sitios donde claramente se muestran las riñas entre alumnos fuera de las mismas escuelas, el acoso hacia las jovencitas por parte de sus compañeros de los grados superiores y los mensajes vía celular y/o correo electrónico que son enviados por estos agresores con la finalidad de sobornar a sus víctimas.

Los padres en realidad siguen mostrando una falta de información al no percatarse del comportamiento y la interacción de sus hijos con sus compañeros tanto dentro como fuera de las aulas, pero aún les resulta todavía más incierto lo que estos aprenden de manera cotidiana al encontrarse entre pares. En la secundaria se establecen muchas interrogantes sobre el desempeño académico de los jóvenes, así como los efectos que caracterizan a las siguientes generaciones, en resumen,

los padres solamente se muestran interesados por la superficie de la vida escolar que por su contenido real.

Al ingresar al colegio, los alumnos enfrentan una serie de códigos a los que deberán de adaptarse, de tal forma que estos le indicarán su posición dentro de la misma. De acuerdo con Olweus:

“El alumno está expuesto de forma repentina y durante un tiempo a acciones negativas (son acciones de forma intencionada en donde hacen daño, hieren físicamente, dan patadas, empujan, pellizcan o impiden el paso a otros), o conductas negativas de palabra (burlas, amenazas, poner mote o engañar)”

En México se opta por recurrir a la observación detallada de algunas aulas en distintas escuelas de la República, lo que ha permitido conocer las características de los individuos, sus acciones, actitudes y formas de vivir. La mayoría de los alumnos que cursan actualmente el nivel de secundaria tienen una muy pobre calidad de determinados valores como el respeto, la tolerancia y la disciplina, de esta manera los amigos, el ambiente y actualmente las parejas han comenzado a suplir estas carencias. Es el momento cuando su identidad adquiere un propósito en el ámbito de los significados que comparten al convivir con estos grupos (las bromas y los chistes) donde los apodos no pueden quedar a un lado, más cuando se trata de los maestros; lo cual representa una gran oportunidad de compartir algo nuevo mientras se van integrando por completo.

Esta manera de expresarse por parte de los alumnos es tal debido a que en su contexto social, y muchas veces el contexto familiar, son llamados por sus apodos y no por sus nombres; por lo que les resulta natural que al encontrarse con sus grupos de amigos hagan estos tipos de comentarios burlones. Al respecto Delamont menciona:

“La gran mayoría de los alumnos juzgan a los profesores a partir de los indicios tomados de su apariencia personal, importancia física, ropa, edad, sexo, raza y lenguaje”.

Por ello, el número de denuncias por acoso escolar continúa descendiendo, las cifras más grandes las podemos ubicar en jóvenes cuyas edades oscilan entre los 11 y los 14 años. En este sentido se ha vuelto muy difícil detectar el momento preciso que origina el bullying, ya sea porque el agresor comienza a aprender a disfrazar su agresión, o bien, por la carencia de atención e interpretación con la que cuentan los propios padres. Es necesario realizar más investigaciones sobre el tema de la violencia en las escuelas mexicanas, en especial a nivel secundaria. Nos encontramos ante una problemática que ya no puede ser ignorada, donde las autoridades educativas deben intervenir para dar soluciones a estos sucesos.

Tal y como se ha podido constatar en las observaciones realizadas en todo el mundo, el ambiente es un factor determinante para los alumnos; ya que, cumple un papel importante en sus experiencias. Al crecer alrededor de cantinas, centros nocturnos, problemas de alcoholismo y de drogadicción, en corto tiempo empiezan a tomar actitudes negativas, reproduciendo lo que ven y escuchan.

TIPOS DE BULLYING

En México, el tema de la seguridad en las escuelas continúa adquiriendo una creciente importancia con motivo de la aparición de nuevas investigaciones en los últimos años, además, éstas han permitido establecer un vínculo con las familias disfuncionales y con las comunidades a la que estas pertenecen donde la crisis de valores continúa siendo la principal protagonista. Estas manifestaciones de violencia ocurren más frecuentemente de lo que se piensa, prolongada en el tiempo y estrecha en el espacio junto con el aumento de la población escolar debido a la extensión del periodo de años de escolaridad obligatoria, lo que condiciona la concurrencia de alumnos que no tienen conciencia de la trascendencia del estudio para su futuro.

La violencia se presenta en nuestro país como algo cotidiano, recurrente, constitutivo y como algo que se mantiene oculto cómo un reflejo de la ineficacia de los recursos institucionales, donde las interacciones que experimentan los alumnos dentro de las aulas pasan a convertirse en experiencias ocultas en la memoria que muy pocas veces son compartidas con los familiares, amigos y maestros. Con respecto a esto, Olweus menciona lo siguiente:

“El alumno está expuesto de forma repetida y durante un tiempo a acciones negativas (patadas, empujones, pellizcos), o conductas negativas de palabra (burlas, amenazas, engaños) que intervienen con su desempeño y que denigran la moral”.

A nivel coloquial, se habla de violencia cómo un sinónimo de lo que la mayoría de las personas entienden por agresividad; sin embargo, a nivel científico se reserva éste último término para hacer referencia a las tendencias impulsivas que derivan

de un sentimiento de frustración e insatisfacción, mientras que la violencia hace referencia a todas aquellas conductas dirigidas al ejercicio de estas tendencias impulsivas. Su origen involucra situaciones conflictivas con un dominio absoluto del antagonismo, el cual, lleva a la agresión mutua donde los protagonistas intervienen por medio de sus pensamientos, afectos y discursos. Por ello, es importante conocer cómo se desenvuelven los jóvenes dentro de la escuela, la forma en que enfrentan y asumen sus normas, cómo es que se van apropiando de las reglas necesarias para convivir y sobrevivir en ella y cómo es su participación en la construcción de la vida cotidiana.

Finalmente, para ejercer violencia no siempre es necesario la existencia de situaciones conflictivas debido a que comienza teniendo un objetivo lúdico y, en segundo lugar, se presenta de manera unidireccional llevando a una relación desequilibrada. De igual modo, existen delitos más severos entre la población de adolescentes –a los que se les ha prestado menor atención- como son el tráfico de drogas y sus derivados, asesinatos o lesiones por ajuste de cuentas, robos, etc. De este modo, la conducta violenta, es el resultado de los contenidos previos de la persona, tanto biológicos como psicológicos moldeados a lo largo de la historia a través de distintas experiencias. Así pues, para poder entender este tipo de violencia, es necesario analizar las variantes vinculadas al sector educativo tales como el ciberbullying o acoso cibernético, el happy slapping, el dating violence y violencia de género en la adolescencia.

2.1. Ciberbullying

Actualmente, la rapidez con la que tienen lugar ciertos cambios en nuestra sociedad afecta notablemente el estilo de vida de las personas comenzado con la extinción de las relaciones personales. Esta forma de vivir ha venido a plantear el surgimiento de una *violencia gratuita* que afecta de manera directa los modos de

convivencia, por lo que, nuestra sociedad todavía no ha encontrado una respuesta. A partir de 1970, cuando inicia el estudio sistemático de lo que mundialmente se conoce como bullying o acoso escolar, los medios de comunicación se han dado a la tarea de bombardearnos con grandes cantidades de noticias sobre este tipo de violencia, generando malestar en todos aquellos que componen la comunidad escolar (profesores, padres de familia, alumnos, políticos educativos, etc.).

La violencia ha existido desde siempre, quienes han evolucionado han sido las formas de materialización de la misma originando nuevos métodos para poder ejercerla tal es el caso del *Ciberbullying*, el cual, se basa en las oportunidades que ofrecen los nuevas avances tecnológicos. En base a esto, Solare Lindo (2002) comenta lo siguiente:

“La violencia en la red es extensión nada virtual del sentido violento que la vida ha impuesto, el orden monetario y el altar crematístico en el que estamos siendo inmolados”

De ésta manera, el campo virtual está comenzando a verse bajo control no tanto por razones éticas sino económicas, promoviendo una nueva forma de violencia en la red ante la necesidad de tener que adaptarnos a los cambios que acontecen vertiginosamente. Actualmente percibimos al *internet* como ese espacio que recoge cantidades innumerables de información a la que tenemos acceso desde cualquier lugar y en cualquier momento, sin embargo, es necesario disponer del conocimiento adecuado, de lo contrario, esto se convierte en un obstáculo que puede llegar a inhibir nuestro comportamiento. Estas tecnologías de la información y el conocimiento (TIC´s) hoy en día son introducidas en el ámbito escolar de manera formal e informalmente en el grupo de amigos.

Además de esta violencia simbólica, otras formas que tienen cabida dentro de la red son: el acoso sexual, la intimidación, la divulgación de actos violentos, la pornografía, las sectas, etcétera; donde los acosadores se ocultan detrás del anonimato el cual representa para ellos un ambiente seguro. Está comprobado que este tipo de actividades en casa son totalmente ajenas a como suelen suceder en los colegios, por ende; en algunas escuelas del mundo los maestros han comenzado a intervenir de manera activa para proteger y frenar el acoso a través de la implementación de sanciones que pueden llegar hasta la suspensión, lo cual, en la mayoría de los casos no ha resuelto el problema ya que de alguna u otra manera el agresor suele esperar el momento oportuno para tener acceso a internet y continuar con el asedio de su víctima.

Hace dos décadas no era tan frecuente el envío de *e-mails*, debido a esto, no existían leyes que limitaran el uso inapropiado de este medio. En nuestro país se tienen datos que demuestran que 1 de cada 4 adolescentes es víctima de este acoso cibernético, debido a que, día con día estos tienen mayor acceso a las páginas web y redes sociales –algunas totalmente desconocidas-, en donde, para formar parte de estas tienen que introducir datos personales que con el paso del tiempo llegan a ser utilizados por otro tipo de personas quienes tienen su primer contacto mediante el envío de “invitaciones” convenciendo a los jóvenes y garantizándoles un incremento acelerado de su número de amigos. El uso de herramientas de trabajo como el internet se ha convertido en un medio de comunicación crucial para la población de adolescentes, no sólo en México sino también a nivel internacional ya que no tienen la necesidad de adaptarse a la red porque han crecido con ella como algo cercano y cotidiano o, simplemente, como un ingrediente más en sus vidas.

Dentro de esta nueva generación también se encuentran aquellos que han sabido aprovechar estos recursos disponibles para abrir nuevos cauces de violencia. Tanto víctimas como agresores no difieren en cuanto al uso del internet para generar violencia debido a una menor implicación en este tipo de dinámicas o porque se suelen ignorar más los ataques. Desde el punto de vista del género, los

jóvenes del sexo masculino mantienen un perfil agresivo mientras que en las mujeres se ha encontrado la presencia de un perfil de vacío debido a los logros no alcanzados y a las metas que estas se ponen en frente y que por una u otra razón no son alcanzadas, generándoles cierto resentimiento y, en algunos casos, odio hacia otras mujeres

De ésta manera, tanto profesores como padres de familia se han dado a la tarea de buscar soluciones, fomentando la confianza en los jóvenes para poder denunciar este tipo de abuso promoviendo así una cultura de respeto. Sin embargo, uno de los grandes problemas que impiden neutralizar los efectos provocados, tiene que ver con la rapidez que ofrece la publicación electrónica para agregar o eliminar información. Por ello, se han conformado series de equipos especializados como el programa DC México (Delitos Cibernéticos de México) para rastrear y dar con la localización exacta de los agresores ofreciendo de esta manera seguridad informática al país. A su vez, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha creado un grupo denominado UNAM-CERT donde encontramos una división de las nuevas tecnologías e investigación académica y desarrollo que preside la institución; cuya tarea es tener acceso a todo lo relacionado con la capacitación y el desarrollo de innovaciones tecnológicas; de ésta manera, se evita que los adolescentes se conviertan en ciberacosadores al enseñarles que detrás de la pantalla siempre hay una persona, que merece ser tratada con respeto y que la libertad de expresión no puede ser la excusa perfecta para dañarlo o agredirlo.

En el Cyberbullying existen dos tipos de modalidades: aquel que actúa como reforzador de un bullying ya emprendido y, por otra parte, el acoso entre iguales a través de las TIC's sin antecedentes, aunado a la presenta de ciertas similitudes con otras formas de acoso dando como resultado el aislamiento social, la dependencia de la tecnología, el fomento de conductas delictivas, la incitación a comportamientos de desviación social y psicológico, lo cual, viene a ser el resultado de una sociedad que participa, reclama y apoya el desarrollo tecnológico. Sin embargo, la revisión de los estudios realizados sobre el bullying

pone de relieve que la prevalencia y las características no varían de un contexto a otro.

Otras variables de estudio relevantes en relación con la violencia a través de las TIC's son la edad y el nivel educativo, lo cual, ha permitido ampliar los esfuerzos preventivos. De acuerdo con estos resultados la mayoría de las víctimas se encuentran en el nivel secundario con un rango de edad de 12-14 años; mientras que los acosadores se encuentran ubicados en el nivel de preparatoria con un rango de edad de 16-18 años. Respecto a esto, Álvarez García (2001) menciona lo siguiente.

“Existe un alto porcentaje de estudiantes afectados por el ciberbullying o acoso cibernético, ya sea moderado (menos de una vez por semana) o severo (más de una vez por semana), donde el contenido de los mensajes revelados colocan al ciberespacio como un mundo virtual amenazante e inquietante con pocas leyes y normas de comportamiento socialmente aceptables”

En general, el ciberbullying se presenta como un medio de venganza y/o para afrontar la frustración, ante esto, la Comisión Europea ha creado un programa denominado *Safe Internet* correspondiente al periodo 2009-2013, en el cual se considera al ciberbullying cómo una amenaza relevante para la infancia y la adolescencia tanto por su alto nivel de prevalencia, como por la gravedad de sus consecuencias. Por último, también se ha propuesto que en cada una de las escuelas debe de existir un protocolo de actuación para cada uno de los tipos de acoso escolar sin importar el nivel educativo, así como un plan de prevención de la violencia y promoción de la convivencia escolar.

2.2. Grooming

El avance vertiginoso por el cual se encuentra atravesando la sociedad ha dado paso a la aparición de ventajas y usos positivos en el manejo de las nuevas tecnologías, pero también de ciertos riesgos a los que los adolescentes quedan expuestos cuando hacen mal uso de ellas sin las medidas necesarias. Es aquí donde tiene lugar otro de los fenómenos actuales derivados del ciberbullying como el *grooming*, el cual supone una forma de violencia adaptada a este nuevo entorno tecnológico. Se trata de un acoso que es ejercido por un adulto que actúa deliberadamente para establecer una relación y control emocional con el adolescente con la finalidad de preparar el terreno y así poder abusar sexualmente de éste.

Este fenómeno hoy en día es considerado como un delito englobado dentro del exhibicionismo y la difusión y corrupción de menores. En el grooming se encuentran presentes diversos factores como el inicio de una falsa relación de amistad entre el acosador y su víctima para conocer aspectos personales como gustos y/o expectativas y, por otro lado; el inicio de una fase de relación en donde se consolida este lazo de confianza a través de confesiones frecuentes, ya no solamente personales sino familiares y, un componente sexual donde se incluye la participación de estos jóvenes en actos de naturaleza sexual –muchas veces obligados-, grabación de imágenes y toma de fotografías.

En diferentes países ya se ha reconocido el grooming como delito autónomo, de esta manera, el conjunto de acciones que le caracterizan han sido elevadas a esta categoría en forma independiente impulsadas por la exigencia del cumplimiento por parte de los Estados y de los compromisos derivados de distintos tratados internacionales. En Alemania está prohibido ejercer influencia sobre un menor de edad por medio de exhibición de pornografía o por conversaciones en el mismo sentido. Por su parte, en la Criminal Code Act Australian de 1995, se prohíbe el uso de un servicio de telecomunicaciones para contrarrestar la seducción de

menores a través de estos medios. En el caso de Estados Unidos, la legislación federal en United State Code, establece penas para quien utilice el correo electrónico o cualquier otro medio con la intención de persuadir, inducir, incitar o coaccionar a un menor para ejercer la prostitución o cualquier actividad sexual delictiva, existiendo además diversas disposiciones en el mismo sentido en algunos estados.

En Chile no existe una regulación autónoma de los actos constitutivos de grooming, por lo tanto, las acciones que le caracterizan no son típicas. Finalmente, en nuestro país no se ha estado ajeno a esta nueva forma de abuso sexual virtual, contándose con numerosos casos que presentan estas características. Por ello, es que desde hace un par de años se han originado una serie de iniciativas legales que han buscado proponer una eficaz regulación jurídico-penal al respecto; por ende, en el Congreso Nacional tiene lugar un proyecto de ley que sanciona, entre otros, el acoso sexual a través de medios tecnológicos como el Internet.

2.3. Happy Slapping

La sociedad de la información es un fenómeno mundial que tiene lugar a partir del momento cuando personas, instituciones y empresas –apoyadas en el uso de computadoras y software- se conectan a la red de internet para poder interactuar con la finalidad de comprar, vender e intercambiar todo tipo de información. Actualmente nadie niega que estas tecnologías constituyen el núcleo principal del sector de la alta tecnología (*high tech*); sin embargo, su presencia en las aulas ha demostrado ser parte de un gran fracaso, debido a la falta de responsabilidad por parte de las grandes empresas quienes suelen vender sus productos a todo tipo de público, entre ellos los adolescentes quienes no tienen la suficiente capacidad para manejarse entro de este *boom* tecnológico dando como resultado el surgimiento de un nuevo fenómeno social: el happy slapping.

Este tuvo sus orígenes en la ciudad de Londres hace un par de años, éste hace referencia a un grupo de personas que, sin motivo alguno, propinan golpizas a sus víctimas mientras otros graban las escenas valiéndose de herramientas como el teléfono móvil o cámaras de video de alta resolución: Los lugares más frecuentes en donde se comenzó a presentar este tipo de actos criminales fue en el interior de los garajes donde se reunían los adolescentes para tocar música pasando después a los centros escolares y, más tarde, dentro de los autobuses, en los trenes subterráneos, parques, cines, etcétera; posteriormente, el/los videos eran subidos a las redes de internet para que cualquier persona en el mundo pudiera tener libre acceso a ellos.

La mayoría de las veces éste tipo de agresiones se limitaba a uno o dos puñetazos, pero en otras ocasiones la víctima era atada y sometida a largas sesiones de golpes o torturas, incluyendo golpes con bates u otros objetos contundentes. Por su parte, Guillermo Canovas, presidente de la asociación española *Protégelos* ha comentado que este fenómeno tuvo sus verdaderos orígenes en las empresas dedicadas al manejo de redes de internet, quienes ofrecen tentadoras recompensas a todos aquellos que envíen filmaciones sobre situaciones brutales. Fue en diciembre de 2005, cuando se produjo un muerto en la estación del metro londinense, aquel día una niña de 15 años se acercó a un hombre diciéndole que estaba realizando un documental sobre el happy slapping; minutos después, ésta junto con su grupo de amigos lo golpearon brutalmente hasta acabar con su vida. Por otra parte, en Irlanda se tienen datos sobre dos jóvenes que prendieron fuego a su compañero de clases, mientras que en los Estados Unidos, los jóvenes filman a sus compañeras en fiestas de fraternidad de las universidades manteniendo todo tipo de relaciones sexuales donde incluso ellos llegan a participar.

En España el fenómeno apareció en el 2004 donde un par de adolescentes agredieron a una niña con Síndrome de Down matándola casi al instante. Finalmente, en México, el happy slapping apareció hace tres años en algunas escuelas de Sinaloa en donde los adolescentes filmaban las riñas dentro y fuera

del colegio, los distintos tipos de acoso hacia sus compañeras e incluso realizando actos criminales (rompiendo cristales de autos, quemando basura en lugares prohibidos, robando mercancía en pequeñas tiendas, etc.).

Los estudios realizados coinciden que el grupo más afectado se encuentra constituido por la población ubicada entre los 15 y los 25 años, es decir, el *pre-adolescente* es el principal en cuanto a agente de la violencia y en cuanto a víctima de ella. Para complementar estas cifras, podemos citar un encabezado que apareció en un periódico británico:

“23 de Mayo de 2005, Londres, Inglaterra. Es la nueva moda entre muchos jóvenes británicos. Conocida como “Happy Slapping” parece estarse saliendo de control. Una joven de sólo 16 años que regresaba del colegio fue atacada por la espalda y golpeada hasta quedar inconsciente”

Aunque en nuestro país no han aparecido este tipo de notas periodísticas, la Secretaría de Educación Pública (SEP) ha expresado mediante un documento que no resultaría adecuado esperar a que el problema alcance su mayor expresión, por lo que se han puesto en marcha programas preventivos como *“Escuela Segura”* del 2007, mediante el cual se hace una revisión de las pertenencias de los alumnos para evitar el ingreso a las instituciones de cámaras de video, teléfonos celulares, armas, etcétera. Resulta difícil categorizar las razones, los motivos y las responsabilidades; la realidad es que esto no era un problema exclusivo del sistema educativo y, por ende, los docentes no estaban preparados para ésta revolución tecnológica. En la última década del siglo pasado numerosos países se han dado a la tarea de desarrollar *libros blancos* sobre la educación al igual que la UNESCO. En Colombia se ha creado un programa educativo denominado *Apoyemos a nuestra juventud*, el cual, promueve la convivencia entre alumnos de primaria y secundaria a través de actividades artísticas como la danza

y el teatro, en Bolivia se sabe de la existencia de la fundación *Juventud Latina* en donde se instruye a los adolescentes sobre los efectos del happy slapping mediante el uso de libros de texto especializados redactados por famosos escritores de este país y, por último; en algunos centros educativos de Paraguay y Venezuela se ha incorporado una nueva asignatura denominada *Vida y Sociedad* donde los profesores utilizan los textos de la UNESCO, lo cual, ha minimizado el ejercicio de la violencia en las escuelas. Finalmente, en nuestro país llevamos cinco leyes generales de educación en menos de 30 años sin que se observe que se esté encontrando solución a los problemas que tenemos planteados en educación a todos los niveles.

En el caso de las agresiones limitadas por celular los ataques ocurren con mayor peligro debido a la poca advertencia, lo cual, difiere en comparación con los “bum videos” que se filman mediante un acuerdo perverso con las víctimas. Es tal la velocidad de transmisión que el happy slapping no sólo se regodea en la violencia, sino que multiplica ese regodeo al dar a conocer el video de baja resolución pero de alto impacto como si se tratara de un trofeo de caza. Un caso que conmovió a un gran número de ciudadanos ocurrió en la ciudad de Barcelona donde un par de jóvenes recorrieron las calles golpeando e insultando personas al azar. Uno actuaba mientras el otro tomaba el video en el celular.

Algunos expertos achacan este comportamiento al uso incontrolado de los juegos violentos en computador o cualquier sistema moderno al alcance de estos jóvenes y a la gran cantidad de documentales en las diversas cadenas televisivas donde las escenas brutales no son la excepción. Existen varios factores que dinamizan la violencia, como las rupturas familiares o el mal uso del tiempo; todo ello empuja a los adolescentes a reconstruir su identidad auxiliándose de las nuevas tecnologías que, con ayuda de los medios de comunicación como la televisión, dejan ver a través de escenas el supuesto “poder” que adquieren las personas al comprarse el nuevo celular, la televisión de alta definición o la cámara de video anti-caídas; sin embargo, el poder de adquisición de estos objetos exige de unos recursos que no están al alcance de algunos y, es por ello, que los que practican este tipo de

agresiones suelen ser jóvenes de clases acomodadas. Esto no descarta a otras clases sociales ya que los adolescentes recurren a otro tipo de actos delincuentes como el robo, todo con la finalidad de sentirse “a la vanguardia” y no quedarse estancados y convertirse en blanco fácil de las burlas y de las frases hirientes por parte de los demás.

2.4. Dating Violence

Es el acoso entre parejas de adolescentes –tanto bisexuales como homosexuales– originado en Sudamérica en los años cincuenta, al principio considerado como una moda pero, con el tiempo, diversas investigaciones han encontrado que en los orígenes del *dating violence* también se encuentra presente una relación de tipo romántica e íntima entre el agresor y la víctima, por lo que actualmente es considerado como la antesala de la violencia de género. Este aparece entre los 11 y los 14 cuyas modalidades incluyen también la violencia física, sexual y emocional con la finalidad de chantajear, intimidar, confundir, aislar y mantener el control de la relación.

El dating violence reúne diversas similitudes con la violencia doméstica donde los agresores suelen llevar a la práctica comportamientos similares a los de sus progenitores. En México, tan sólo el 24% de los padres saben que sus hijos son agredidos, mientras que el 40% de los jóvenes en nuestro país viven bajo este tipo de amenazas, donde el 12% de estas agresiones son de tipo físico como los pellizcos, empujones, manotazos y mordidas, lo cual, nos da un total de 1.5 millones de estudiantes. Otras investigaciones han demostrado que este va en aumento con la edad, y lo que en un principio fue una moda se convierte en un estilo de vida, es por ello que algunos continúan rechazando las relaciones de pareja en la adolescencia.

Dentro de las relaciones de tipo sentimental que mantienen los jóvenes mexicanos en la actualidad, el 62% de las mujeres son víctimas de violencia física debido a que sus parejas manifiestan conductas celosas cada vez que éstas voltean o cruzan la mirada con otro hombre. En edades de 12 a 21, 1 de cada 3 mujeres son forzadas a mantener relaciones sexuales forzadas por parte de su pareja, mientras que en las comunidades rurales el 15.8% de las mujeres suelen manifestar mayores índices de violencia en comparación con los hombres donde entran en juego diversos factores como la cultura y la religión.

Sin embargo, los índices de violencia en México son todavía mayores en los varones, así encontramos a muchos adolescentes con patrones de conducta similares a los de un adulto, hay quienes prohíben a sus parejas el frecuentar a sus amistades con la excusa de que estas no dedican el tiempo suficiente a su relación, no suelen pedir una opinión ya que la única que tiene valor es la que ellos expresan y suelen desvalorizar características personales de sus parejas como el físico, los estilo de vestir, las formas de hablar, etcétera. En el caso de las mujeres, cada vez que estas deciden poner fin a una relación sus parejas suelen valerse del chantaje para volver a tener el control de la misma ya sea por medio de amenazas y golpes; lo cual, llega a provocar sentimientos de culpa que, junto con la duda, hacen que las mujeres se sometan a las necesidades de su pareja y, por lo tanto, les resulta difícil evadir el problema mientras hay quienes mantienen el silencio debido a éstas amenazas y golpizas que les propinan sus parejas, amenazas que van desde los intentos de suicidio hasta los atentados contra la vida por el temor de estos últimos a ser abandonados.

Algunas investigaciones realizadas en países como España, Inglaterra, Argentina y México han encontrado una relación entre el nivel de escolaridad y la tolerancia de la vida en pareja, se ha encontrado que ha mayores niveles educativos, las parejas suelen mostrar indiferencia ante las necesidades de su pareja debido al status y la lucha por el poder. Ante este grave problema, en una conferencia sobre la violencia de género en adolescentes celebrada en Santiago de Chile se aprobó el programa *Naciones contra la Violencia*, cuya finalidad es la de promover en las

escuelas la convivencia en alumnos que mantienen relaciones de pareja a través de valores como el respeto, la tolerancia y la igualdad; estableciendo diversos mecanismos de detección precoz como parte de un programa de prevención primaria abarcando diversos contextos ajenos a las escuelas como las familias, el grupo de amistades, los centros recreativos, los grupos sociales, etcétera.

En un informe preparado por el gobierno español durante el último turno de presidencia de la Unión Europea, se determinó que de los entonces 15 países de la Unión sólo 7 han incluido el estudio de la violencia en pareja enfocada a la población de adolescentes; donde 5 de éstas se han enfocado en la educación secundaria, 1 en la educación universitaria y una más en la formación educativa para los adultos.

Por otra parte, la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género tiene entre sus objetivos construir una sociedad equitativa que ofrezca a los chicos y chicas una formación específica sobre igualdad de géneros a través del ejercicio de una buena comunicación con la pareja enfocada a la solución de problemas prestando atención a las necesidades del otro, lo cual, en los últimos 15 años ha venido arrojando los resultados esperados logrando así una estabilidad que se ha venido reflejando en las actuales generaciones quienes reciben este tipo de información por parte de estas instituciones a través del sistema educativo donde México no ha sido la excepción, comenzando en un principio en las escuelas de Jalisco, Hidalgo y Nayarit y, actualmente en el Distrito Federal, Coahuila y San Luis Potosí.

2.5. Mobbing

Es un proceso de destrucción que se compone de una serie de actuaciones hostiles tomadas de forma aislada cuya repetición constante tiene efectos perniciosos en el desempeño laboral de las personas; este fenómeno suele ser

propio de las empresas en donde mediante agresiones verbales como insultos y físicos como los golpes, patadas y pellizcos, se trata de restar valor al trabajo que desempeñan los demás sin importar el puesto que estos desempeñen. De acuerdo con González Hernández (2010):

“El moobbing se refiere al encadenamiento a lo largo de un periodo de tiempo corto en el cual se trata de provocar en las víctimas una conducta repetitiva basada en el error, que con el tiempo lo conllevan al fracaso personal y estructural de la empresa”

Desde entonces, el término se ha generalizado y hoy es un tema de moda que preocupa y que es urgente denunciar y divulgar, pues supone un abuso de poder, el cual ha llegado a desencadenar distintas consecuencias. Este término proviene del inglés “to mob”, que significa ser atropellado o atacado por la multitud, por lo que se debe distinguir de otros conceptos como el *Stytle Child*, *Bullying* o el *Ijime*. También, este tipo de conducta en la empresa resulta antieconómico, ya que repercute en el rendimiento de los implicados, degradan el ambiente de trabajo y favorecen la producción de accidentes, se produce un aumento del absentismo, existe dificultad de trabajo en grupo o en equipo, surgen problemas de comunicación y un deterioro de la calidad de las relaciones interpersonales, pérdida de la producción, descenso de la competitividad, mala Imagen, aumento de las bajas laborales, etcétera.

Por último, en lo que se refiere al perfil de la víctima, éste se caracteriza por un elevado nivel de ética, honradez, rectitud y alto sentido de la justicia, autónomo, independiente y con iniciativa, alta capacitación profesional, popular entre sus compañeros, alto sentido cooperativo para el trabajo en equipo, persona sensible y de personalidad estable. Mientras que el “acosador” es de personalidad psicopática, con alteración del sentido de la norma moral, ausencia del sentimiento de culpabilidad, si se le hace frente es cobarde, mentiroso compulsivo, con gran capacidad de improvisación, profesional mediocre, con complejo de inferioridad,

necesita del secreto, la vergüenza de la víctima y los testigos mudos, ciegos y sordos, es un mediocre inoperante activo.

2.6. Ijime

Este tipo de acoso tiene lugar en algunos países asiáticos como Japón, China y Corea. A pesar de compartir ciertas similitudes con el happy slapping; en el Ijime se incluyen además de las golpizas en grupo, las torturas brutales sirviéndose de diversos objetos y sustancias como gasolina, diesel, encendedores, pistolas, navajas, etc. Apareció en los años noventa con el caso citado acerca de una adolescente que por influencia de su grupo de amigos apuñaló brutalmente a una de sus profesores hasta matarlo.

La diferencia entre el Ijime y el happy slapping, es que el primero no discrimina a nadie, pueden ser niños, adultos o personas mayores; mientras que el happy slapping parece ser propio del sector adolescente, principalmente aquellos que acuden a las instituciones educativas. En el Ijime los roles entre víctima y agresor suelen confundirse, ya que es el agresor el que se convierte en víctima y viceversa, ya sea a causa de lo que comúnmente se conoce como “ajuste de cuentas” o “venganza urbana”. Algunos autores coinciden en que éste fenómeno se debe a la lucha de clases sociales y/o a las competencias entre las medianas y grandes empresas.

Esto detonó aún más el temor a causa de un reportaje que apareció a la luz en la ciudad de Hong Kong donde una pareja fue arrollada por un automóvil estando activado el paso para peatones; las autoridades reportaron que ambas personas fueron empleados de una empresas textil, misma que días anteriores había realizado grandes exportaciones al continente europeo. Por otra parte, se encuentra el caso de un grupo de adolescentes que fueron baleados por sus propios compañeros tras perder una competencia deportiva. Desafortunadamente,

no se tienen indicios en otros países, por lo que este problema permanece repleto de incógnitas.

De esta manera, podemos encontrar en un país como México que la existencia de este tipo de manifestaciones de violencia, además de las consecuencias evidentes para las víctimas, genera daños graves en la estabilidad y modos de convivencia. Por ello, es necesario realizar más investigaciones sobre la violencia no sólo en las escuelas, ya que, tal como podemos percibir este “acoso” está alcanzando otros contextos como las empresas, las calles y hasta en el hogar; nos encontramos frente a una problemática que no podemos ignorar, donde las autoridades deben intervenir para tratar de encontrar soluciones adecuadas ante este tipo de situaciones.

Sin embargo, estas son sólo algunas de las posibles medidas a tomar, ponerlas en práctica dependerán del contexto, de los recursos disponibles y de la voluntad política para implementarla. Sería ingenuo y utópico el pensar que las conductas violentas van a ser erradicadas a corto o medio plazo o que, simplemente, un endurecimiento penal o leyes “ad hoc” van a hacer que las personas sean más virtuosas, honestas, responsables o pacíficas. Esto no debe olvidarse, tampoco está probado ni creemos que nuestra sociedad actual sea especialmente violenta, en comparación con otras sociedades u otras épocas y momentos históricos; pero –aun así– entendemos que nuestro nivel de desarrollo no debe consentir y menos permitir que continúe evolucionando hasta ser como continúa sucediendo hasta la fecha.

VIOLENCIA ESCOLAR

En México, la violencia que continúa teniendo lugar al interior de las aulas está pasado a formar parte del trato común entre los alumnos y maestros. Está dejado de ser motivo de asombro y de sorpresa, ya que se ha comenzado a aceptar como algo *normal*, como un estilo más de convivencia para tratar a los demás.. El tema de la violencia escolar en la agenda de la investigación educativa nacional simplemente no tiene un lugar fijo establecido, ya que, si la pudiéramos comparar con la producción internacional, este fenómeno en todos los niveles educativos de nuestro país es algo aún por investigarse. Estas construcciones teóricas todavía desconocidas todavía para algunos se mueven entre visiones subculturales de aquellas manifestaciones distorsionadas de la norma, incluidas las que se encuentran centradas en factores individuales sean estos de tipo conductual o de manera inconsciente.

La agresividad ha sido siempre parte de la naturaleza del ser humano, es la energía que nos mantiene vivos, que nos protege y que nos permite adaptarnos frente a los ataques provenientes del exterior. La importancia recae en como la regulamos, es decir, en la forma en la que activamos nuestra pulsión agresiva frente a este tipo de situaciones y, de ésta manera, frenarla y comunicarla evitando la destrucción del otro o la autodestrucción. Aquello a lo que siempre hemos llamado violencia dentro de la escuela suele manifestarse de diversas maneras; por un lado encontramos a la violencia física, verbal, psicológica, económica, social, laboral, sexual, política y hasta simbólica, la cual, se manifiesta de forma indirecta, o mejor aún, que parece no ser tal. De igual manera, en la gran mayoría de este tipo de agresiones juegan un papel fundamental la escuela, la familia, al grupo de amistades, la pareja, el ambiente laboral, etc.; ya que, siempre que es necesario compartir un espacio y/o tiempo solemos percibir a los demás como enemigos ante distintas situaciones; como en la fila de cualquier

establecimiento, al conducir, en zonas despobladas, al competir por un puesto en el trabajo o hasta con nosotros mismos.

Dentro de las instituciones este fenómeno sigue siendo un problema complejo a pesar de que no constituye una enfermedad en el sentido tradicional, donde el elemento etiológico-biológico desempeña como regla un papel fundamental; sin embargo, en el sentido social, constituye un problema de salud y un importante factor de riesgo tanto para quien la padece como para quien la lleva a cabo. En México, uno de los objetivos centrales de la educación ha sido la transmisión de valores cívicos como la tolerancia, la solidaridad, el respeto y el rechazo total a la discriminación y, desde luego, la formación de individuos que sepan dar solución a las diferencias haciendo hincapié en el diálogo, en abierto rechazo a las actitudes violentas; sin embargo, también se fomentan otro tipo de valores fuera de los colegios donde los acontecimientos delictivos parecen ser ya parte de lo cotidiano, siendo aquí donde podemos citar los casos de suicidios, los homicidios y la conformación de grupos organizados que llevan a la práctica acciones reprobables como el secuestro, la trata de menores, el fraude y el tráfico de drogas como producto del poco éxito que ha tenido la educación para remediar la violencia desde sus raíces.

Los aprendizajes son múltiples y variados, en este sentido, resaltan las pautas de crianza que todos los padres de familia ponen en práctica procurando que sus hijos se *eduquen bien*. Poco sabemos de cómo es la educación y las sanciones que se aplican a los adolescentes en los hogares de nuestro país, debido a que la familia constituye esa parte central en cuanto a la formación de valores, por lo que la escuela es –en el desarrollo de los jóvenes- la otra institución en la que pasan la mayor parte del día y en la que prosigue la formación de su personalidad, pero tampoco podemos asegurar que es lo que sucede al interior de sus muros. La violencia en las escuelas se ha mantenido en secreto por acciones del gremio magisterial quien a sido el encargado de proteger y resguardar toda esta información; incluso, para los padres de familia es difícil saber que es, en realidad,

lo que a sus hijos se les enseña, pues sólo son llamados para asistir a juntas mensuales o cuando se presenta un caso relacionado con la disciplina.

Con respecto a esto, en un escrito de la Secretaría de Educación Pública (SEP) del año 2009 se hizo una breve descripción de los principales problemas que aquejan las escuelas de México tales como la convivencia entre iguales, así como de las medidas preventivas para abordar el problema:

“El mundo de la educación registra un fuerte hermetismo a causa de las diversas iniciativas que en distintas épocas y reformas, han promovido la revisión del currículum y del desarrollo personal del alumno, esto con la finalidad de que las instituciones puedan conocer de una manera más detallada lo que sucede en su interior. Para poder encontrar una pronta solución las escuelas deberían de trabajar en conjunto con los padres de familia llevando éstos múltiples procesos también en el exterior, comenzando por hacer hincapié en los modos de convivencia que tienen lugar entre los alumnos”

La violencia, contra lo que habitualmente se sigue pensando, es un elemento constitutivo y presente en las instituciones educativas de nuestro país. El registro de premios y castigos a lo largo de la historia que la escuela mexicana mantiene registrados, no se ha modificado por lo que su esencia permanece intacta respondiendo al argumento de *controlar y corregir conductas*. De acuerdo con García Cubas:

“En las Cortes de Cádiz prohibieron en 1814 el uso del azote, un recurso permitido en la educación. Anteriormente, a los alumnos se les hacía arrodillarse con los brazos extendidos en forma de cruz donde sostenían grandes piedras pesadas. Por faltas más serias, el estudiante era llevado ante el director para recibir golpes

con la palmeta (otro de los castigos que progresivamente fueron desapareciendo). También estaba la corma, que consistía en sujetar en un pie, o en los dos, planchas pesadas de madera que sustentaban los alumnos sobre el cuello causándoles terribles molestias; mientras que el saco era el castigo marcada para las faltas más graves, y consistía en meter en aquel al delincuente y suspenderlo por medio de unos cordeles del techo de la escuela”.

El problema ha pasado de una serie de incidencias a realidad multiforme, cambiante y silenciosa todavía presente en muchas de las interacciones llegando incluso hasta el hogar, donde los padres –convencidos del poder del castigo- comenzaron a poner en práctica estas formas de tortura como una recomendación por parte del maestro con el fin de ejercer control sobre la conducta de sus hijos y que estos se ajustaran lo mejor posible a las normas dentro del hogar. Con el paso del tiempo, estos tipos de maltrato fueron siendo “desechados”; sin embargo, debido a los grandes avances históricos, sociales, políticos, económicos y, actualmente tecnológicos, estos han evolucionado a tal grado de que hoy nos resulta difícil categorizarlos dentro de un solo campo.

3.1. La Violencia Verbal Entre Alumnos

Una afirmación muy repetida en nuestra sociedad es que la violencia ha llegado a las aulas en donde el insulto suele ser lo más frecuente, siendo a veces lo único que aparece seguido por el enunciado argumentativo. Esta forma de violencia utiliza una comunicación agresiva mediante la cual los adolescentes expresan lo que sienten, lo que quieren y lo que piensan a costa de los derechos y sentimientos de los demás, tendiendo a atacar y a humillar cuando no pueden “*salirse con la suya*”, fomentando la culpa y el resentimiento en los otros, mermando la negociación y el diálogo en el proceso comunicativo.

El maltrato verbal suele no tomarse en cuenta debido a que pocos saben cuándo están siendo víctimas o victimarios. Los problemas de convivencia que hay en las aulas derivan de este tipo de violencia, las interrupciones al profesor y/o las acusaciones, directa o indirectas entre compañeros, centran la problemática. Otras maneras de ejercer violencia es a través de la disrupción en el aula y las agresiones físicas que ya se han convertido en broma entre la población de estudiantes. Este tipo de abuso ocupa un lugar destacado a nivel primaria y, en el caso de secundaria las estadísticas son mucho mayores de alumnado a profesorado (sobre todo de manera indirecta como los motes molestos o hablar mal de un profesor).

Por lo que se refiere a las percepciones resulta llamativo el hecho de que son los propios escolares los que perciben en mayor medida los problemas de convivencia en el aula, mientras que por el lado opuesto se encuentran las familias, que son las que ven una menor relación con el profesorado. Los problemas de convivencia detectados en los centros educativos son los mismos que existían hace años pero en menor gravedad a causa de la escasa incidencia de las nuevas tecnologías. Algunas encuestas continúan argumentando que la violencia a través del teléfono móvil o internet es uno de los tipos menos habituales –lo cual es un error- y que, por ende, resultan menos frecuentes entre los estudiantes en comparación con la relación existente entre alumno y profesor, sin embargo, actualmente contamos con resultados de nuevas investigaciones realizadas en los últimos años que demuestran que el medio menos utilizado para cometer estos actos son las redes sociales.

En relación con la violencia de parte de profesores hacia los alumnos, existe una creciente percepción por parte de los estudiantes, a lo largo de toda su vida educativa donde éstos argumentan que algunos profesores hoy en día demuestran ciertas preferencias por ciertos estudiantes y “manía” por otros, sin embargo, las intimidaciones, ridiculizaciones e insultos de parte del personal docente hacia los alumnos se encuentran todavía entre los tipos de incidentes menos habituales en las escuelas mexicanas.

3.2. Violencia Física

Es cualquier acción no accidental que produce daño físico, éstos han sido catalogados de acuerdo a su nivel de gravedad como leves, moderados y severos. Los primeros son aquellos que no causan un daño y/o lesión grave y que no requieren de atención médica como los pellizcos, mordidas, palmadas, o empujones, los daños moderados se refieren a aquellos que han requerido algún tipo de diagnóstico o tratamiento médico, pero que no requieren hospitalización. En las escuelas podemos citar diversos de estos daños cómo rozaduras a causa de un empujón o moretones en el cuerpo a causa de una pelea o golpes con algún objeto; por último, los daños graves son aquellos que requieren de hospitalización y/o atención médica inmediata a causa de las lesiones producidas por el maltrato, aquí podemos encontrar todo tipo de fracturas que en ocasiones suelen tener lugar dentro de las instituciones.

La violencia física tiene varios orígenes a nivel educativo, por un lado tenemos los sentimientos destructivos que manifiestan varios estudiantes hacia los demás debido a que éstos últimos mantienen un desempeño académico excelente y siempre están siendo reconocidos, lo cual los obliga a recurrir a los golpes como una manera de liberar su frustración. Entre mujeres también se ejerce el abuso físico donde el tema de la popularidad es el principal origen debido a que hay chicas que llaman más la atención de sus compañeros debido a su apariencia física, a su modo de vestir o a su forma de hablar y tratar a los demás.

En estados de la República como Guanajuato y Coahuila se han reportado casos de agresión de alumnos hacia profesores debido a que éstos últimos reportaron haberlos reprobado en su asignatura. Como podemos ver, la violencia física es un tema que va en aumento dentro y fuera de las escuelas, ante esto, las autoridades gubernamentales, estatales y municipales continúan de brazos cruzados sin tomar cartas en el asunto. Por tal motivo, una posible solución sería que las mismas

instituciones comenzaran a fomentar el respeto entre sus alumnos a través de talleres, conferencias y el diálogo con los padres de familia.

3.3. Maltrato Económico En Las Escuelas

Tenemos conciencia de que no sólo los golpes o las agresiones verbales son modos de violencia, también existen otras formas de maltrato, otro de ellos es la violencia económica mediante la cual las víctimas son privadas y tienen muy restringido el manejo del dinero, la administración de los bienes propios y/o de las ganancias, debido a diversas conductas delictivas que impiden el ejercicio de sus derechos de propiedad. Esta también se ha detectado en parejas en las que no hay violencia física, la cual, tiene lugar cuando aparece una grave crisis o la ruptura que lleva a la separación o al divorcio, En las escuelas podemos encontrar diversos tipos de maltrato económico que se subdividen en violencia cotidiana, cíclica, hurto, robo, y defraudación. La primera tiene lugar en la mayoría de niños y adolescentes violentos que asisten diariamente a los colegios y que tienen ya ubicadas a sus víctimas para privarlas de sus pertenencias, mientras que la violencia cíclica es el resultado de pequeños “grupitos” donde un líder mantiene bajo control a sus subordinados por medio de amenazas, golpes o simplemente por la diferencia que existe entre una edad y otra.

Los delitos que se cometen en la escuela varían de acuerdo al nivel socioeconómico de sus estudiantes, donde estos también sufren una disminución y pérdida de su patrimonio. En el objetivo del delito pueden incluirse también aquellos bienes que no tienen un valor económico, por ejemplo, documentos de identidad como las credenciales escolares, mientras que el hurto es llevado a cabo con la finalidad de causar problemas en el aprovechamiento académico de los demás. Dentro de este tipo de acciones delincuentes se encuentran el extravió intencionado de las mochilas que contienen todo tipo de útiles escolares, romper

los trabajos a los demás (maquetas y carteles) y, actualmente podemos encontrar el robo de equipos de audio y video como celulares, videocámaras, reproductores mp3 y en casos extremos el hurto de equipos portátiles de cómputo.

Los estudiantes que han sido víctimas del hurto o robo en la mayoría de las veces no denuncian a sus agresores debido a ser golpeados o convertirse en el *chivato* del grupo. El abuso económico en el caso de las mujeres es menos probable aunque en la edad adulta es un acto terrible, los agresores suelen ser siempre hombres debido a que éstos suelen valerse de su fuerza física para ejercer un total dominio que en ocasiones suele salirse de control llegando incluso al abuso sexual, a los golpes y, en el peor de los casos, éstos recurren al homicidio debido a la resistencia que demuestra la víctima para no ser despojada de sus cosas. Finalmente, el fraude de las escuelas tiene lugar mediante situaciones de engaño, por ejemplo; hay alumnos de mayor edad que piden dinero a sus víctimas a cambio de brindarles protección o para otorgarles ciertos beneficios e incluso en otro tipo de escuelas los alumnos recurren al soborno para convencer a sus profesores de no reprobar la materia o para no ser castigados.

3.4. El Maltrato Psicológico En El Aula

Este es un término que se utiliza de manera simultánea a otro tipo de términos tal como el maltrato emocional. Algunos autores han encontrado que existen múltiples diferencias entre ambos términos, el primero es un concepto definido que suele expresar hostilidad, frialdad o rechazo; lo cual, obstaculiza el normal desarrollo físico y emocional de los adolescentes provocándoles serios problemas de conducta. Está demostrado que todo abuso conlleva alguna forma de maltrato o rechazo emocional, en los colegios éste es utilizado cuando es la única forma de tener el control; afectando directamente las facultades mentales -especialmente

cognitivas- y morales. Con respecto a estas diferencias Garbarino, Guttman y Seeley señalan lo siguiente:

“El abuso psicológico es un ataque que afecta el desarrollo de la personalidad y de la competencia social del adolescente mediante un patrón de conducta psicológicamente destructivo que suele manifestarse mediante cinco formas: rechazar, aislar, aterrorizar, ignorar y corromper”

En 1996 el 15% de todos los registros de malos tratos en escuelas de Inglaterra fueron relativos al maltrato psicológico, mientras que en el año 2000, en México ya se recogían cifras del 18% de los registros realizados. Esto significó que aunque se continuaran recolectando variadas fuentes de información sobre este tipo de maltrato y se reconociera la necesidad de una pronta intervención, no se tenía en cuenta que posiblemente el resto de los niños y adolescentes maltratados también lo eran psicológicamente. Actualmente, en nuestro país ambas formas de maltrato se dan conjuntamente en un 57.2% de los casos y el maltrato emocional, cómo única forma, en un 69.1% de los casos hasta ahora estudiados. Con respecto a las edades, existe un incremento claro a medida que la edad va en aumento, manteniéndose aproximadamente en un 37% que va de los 7 a los 15 años, a partir de estas edades el porcentaje aumenta considerablemente.

Entre las características de los padres de éste tipo de jóvenes están incluidos las pobres habilidades parentales, el abuso de sustancias como el alcohol, el tabaco o las drogas, depresión, intentos de suicidio u otros trastornos psicológicos, baja autoestima, pobres habilidades sociales, estilo educativo autoritario, falta de empatía, estrés social, violencia doméstica y disfunción familiar. Por ello, un número importante de estudios han puesto de manifiesto que la presencia de trastornos afectivos en la madre y/o el abuso de sustancias adictivas en el padre se correlacionan de manera significativa con las interacciones verbales agresivas que mantienen con sus hijos dentro de la casa. Este tipo de padres que se valen del maltrato presentan con mayor frecuencia antecedentes psiquiátricos y con

menor frecuencia antecedentes penales; finalmente, los adolescentes entran también en riesgo cuando se encuentran viviendo una etapa de divorcio o cuando estos últimos les hacen ver que no son queridos ni deseados, adolescentes cuyos padres se muestran perplejos o poco hábiles en su paternidad, padres que durante su infancia probablemente tuvieron que experimentar los mismos rechazos de parte de sus progenitores.

3.5. Consecuencias Del Maltrato Psicológico

Diversos son los autores que han encontrado que el maltrato psicológico es el mediador del dolor que perdura generación tras generación, ya que varios de ellos coinciden en que los otros tipos de violencia pueden ser controlados si son denunciados y detectados a tiempo. A nivel de pensamientos, los múltiples efectos del maltrato en niños y adolescentes incluyen todos aquellos sentimientos relacionados con una baja autoestima –incluyendo las conductas asociadas a la misma- visión negativa respecto a la vida, síntomas de ansiedad y depresión, así como ideas e intentos de suicidio; sobre la salud emocional se encuentra la inestabilidad emocional, personalidad *boderline* o límite, falta de respuestas emocionales apropiadas, problemas en el control de impulsos, ira, conductas autolesivas, trastornos de la alimentación y abuso de sustancias. Sobre las habilidades sociales están en un primer plano la conducta antisocial, problemas de vinculación afectiva, competencia social limitada, falta de simpatía y empatía, aislamiento social, dificultades para ajustarse a las normas, mala adaptación sexual, dependencia, agresividad y violencia, delincuencia y criminalidad. Finalmente, sobre el aprendizaje encontramos un bajo rendimiento escolar, dificultades de aprendizaje y desarrollo moral, mientras que sobre la salud física tenemos los fallos al medrar, quejas somáticas, un estado pobre de salud y una elevada mortalidad.

También se ha encontrado que cada uno de estos síntomas son similares a los que se continúan observando en niños y adolescentes que padecen violencia doméstica, donde se les aterroriza, explota o corrompe, lo cual aumenta su conducta desobediente. Finalmente, otras de las características que han permitido definir el perfil de las víctimas son el miedo, la agresividad e inestabilidad emocional; en definitiva, se ha avanzado mucho en su definición, diagnóstico, evaluación e intervención. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer en la actualidad pero las instituciones –principalmente educativas- no están del todo sensibilizadas con el problema y solamente se enfocan a la obtención de los resultados curriculares.

3.6. Violencia Familiar

La violencia intrafamiliar son los actos violentos cometidos en el hogar entre miembros de una familia, aunque es considerada como un fenómeno exclusivamente masculino en contra de las mujeres, la violencia intrafamiliar también está relacionada con los niños y adolescentes maltratados muchas veces por abuso sexual y con acciones verbales y psicológicas que pueden ser cometidas tanto por mujeres como por hombres. Aunque no se ha podido afirmar que toda la violencia sea cometida por hombres, sí ocurre así en la mayoría de los casos, a veces es el padre y la madre juntos quienes cometen las agresiones, como en el caso de malos tratos a los hijos que desafortunadamente parecen no tener fin. De acuerdo a Eduardo Correa se define como violencia intrafamiliar el acto de poder u omisión recurrente, intencional o cíclica con el que se domina, somete, controla o agrede física, verbal, psico-emocional o sexualmente a cualquier miembro de la familia dentro o fuera de su domicilio y en la que existe algún parentesco especial.

Por otra parte, se cree que una de las causas de este tipo de abuso son los efectos de la crisis económica actual en México, los cuales están relacionados con el desempleo y el incremento de los niveles de estrés producidos por la creciente pobreza, sin embargo, aun cuando en muchas culturas el alcohol se ha asociado con conductas violentas se ha demostrado que esta sustancia no siempre está relacionada con la violencia. En un estudio transcultural, Levinson (1989) encontró que el alcohol estuvo presente en la violencia en sólo 9% de 90 comunidades campesinas estudiadas reportando que hay sociedades en las que la violencia familiar simplemente no existe. Aunque la violencia doméstica relacionada con el alcohol es un severo problema de salud en nuestro país, no ha sido suficientemente estudiado para comprenderla en su totalidad. Debido a que el número de víctimas continúa en aumento constante en la sociedad mexicana, el gobierno y el pueblo se han visto en la necesidad de hacer algo para detener este tipo de abusos. Los principales medios de los cuales se ha valido la sociedad son: las campañas publicitarias y la creación o modificación de las leyes penales para castigar a los agresores.

Ante la creciente ola de violencia familiar han surgido gran cantidad de campañas en contra de esta, un ejemplo es lo que está pasando al sur del país. En el Estado de Oaxaca, la Campaña contra la Violencia Intrafamiliar se desarrolla en la totalidad de su territorio desde el mes de agosto del presente año. Las actividades están bajo la responsabilidad de la Coordinación General para el Desarrollo de la Mujer Oaxaqueña. Hasta la fecha y a través de 10 talleres de sensibilización, se han sumado a la Campaña 40 dependencias de gobierno, 9 organizaciones no gubernamentales, 10 instituciones educativas y representantes de medios masivos de comunicación (prensa, radio y televisión). Las respuestas emitidas por parte de las instituciones y organismos participantes ha permitido la realización de importantes eventos, que en un principio hacían hincapié en la difusión de los derechos de mujeres y menores, la sensibilización de la población, etc.

De acuerdo con la nueva Ley de Asistencia y Prevención de Violencia Intrafamiliar, tanto los generadores de violencia en el seno familiar como las víctimas serán turnados a la PGJDF para iniciar el procedimiento de ley, ésta ley entró en vigor 30 días después de su publicación (8 de marzo de 1999) y fue emitida por la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. Finalmente, cada una de estas diversas funciones, en materia de asistencia social, como atención, prevención, procedimientos conciliatorios y de amigable composición o arbitraje, infracciones y sanciones, y medios de impugnación, continúan siendo realizadas por las secretarías y delegaciones con base en los 29 artículos y cinco transitorios que conforman la ley.

3.7. Violencia Social

De acuerdo con los diversos organismos internacionales, nos encontramos viviendo una era marcada por la violencia, en una época particularmente peligrosa. La violencia social se define como la comisión de actos violentos motivados por la obtención o mantenimiento del poder social, en México, principalmente en los centros dedicados a la enseñanza, éste tipo de violencia mantiene las cifras más elevadas afectando principalmente a la población de niños y adolescentes donde el mayor número de víctimas son mujeres; es por ello que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha exhortado a cada uno de sus miembros a implementar medidas apropiadas especialmente en los niveles escolares regional y subregional tomando en cuenta las características, necesidades, el nivel de desarrollo y las tradiciones culturales propias de cada estado de la República Mexicana junto con aspectos más generales cómo la estructura poblacional, el crecimiento, la urbanización, la industrialización, las oportunidades de empleo, la equidad en el reparto de la riqueza y la migración.

En cuanto a los jóvenes del país, también encontramos distintas prácticas de violencia que han formado parte de su convivencia cotidiana por generaciones, pero entre las cuáles sobresale una reciente que señala un salto cualitativo en la forma en que la violencia es asumida como un asunto normal. Un claro ejemplo son los llamados *Living Dead Dolls* o “muñecos y muñecas muertos vivientes”, fueron creados en 1998 y se comercializan desde 2003 en varios países entre ellos México; la característica de estos juguetes es que expresan físicamente y en una leyenda escrita un fallecimiento a causa de muerte violenta. Existen varios modelos entre los cuáles se encuentran acuchillados, quemados, heridos, estrangulados, y otras formas de agresión que provocaron su fallecimiento. El juego es sin duda, como lo han manifestado psicólogos, sociólogos y antropólogos, un elemento fundamental de la interacción social, en tal sentido, llama la atención que ante el actual clima de violencia en el país y en una sociedad mexicana profundamente sensible al tema, los *Living Dead Dolls* formen parte de las opciones lúdicas de los jóvenes. Ésta fascinación juvenil por la muerte se explica a la luz del reconocimiento de las autoridades gubernamentales acerca de la falta de opciones educativas y laborales, o bien, del hecho de que cada vez más jóvenes entre 18 y 25 años son incorporados al crimen organizado como sicarios, traficantes de drogas, armas, órganos, personas, animales y otras actividades que utilizan la violencia y el crimen como monedas de cambio.

Lo anterior constituye apenas una muestra del tipo de medio ambiente que afecta a los niños, jóvenes y adultos mexicanos en este primer cuarto del nuevo siglo. La movilización por la Paz con Justicia y Dignidad, durante 2011, ha ayudado a romper el silencio provocado por el miedo en algunos estados del país, pero resulta insuficiente para desmontar la estructura de horror sobre la cual se intenta levantar una nueva conciencia ciudadana. Especialistas del Instituto Interamericano de Derechos Humanos han sentenciado en los últimos días que los efectos psicosociales del ambiente de violencia en el país afectarán a por lo menos tres generaciones, entre otros problemas sintomáticos de salud derivados de ello se mencionan colitis, gastritis, inflamación cerebral e insomnio, todavía no

está claro exactamente cómo se afectarán la familia y otras relaciones humanas, pero definitivamente lo que podemos advertir desde ahora en las ciencias sociales es que están en juego el sentido y el significado de lo social.

3.8. Violencia Sexual

La violencia sexual se define como el acto de obligar a una persona a mantener relaciones sexuales en contra de su voluntad, este tipo de abuso también incluye chantajes, amenazas, golpes físicos y/o agresiones verbales. Los casos hasta el momento reportados sobre acoso sexual en el ámbito escolar son contados, sin embargo, no debemos pasar por alto su existencia. Las víctimas en su gran mayoría siguen siendo mujeres, en el caso de las adolescentes que asisten a los colegios, éstas son acosadas muchas veces por sus mismos compañeros de clase, por algún profesor, por la pareja o algún familiar cercano.

Cuando se habla de violencia sexual en el ámbito escolar se suelen dar reacciones de extrañeza entre el profesorado y las familias, éstos comportamientos con frecuencia son ocultados, por diversos motivos se procura que no salgan a la luz, pero la experiencia nos indica que suceden en el espacio escolar más de lo que a primera vista parece y que se dan en todas las etapas educativas. Entre los indicadores que permiten identificar el abuso sexual dentro de las instituciones educativas están cuando una persona –en este caso un alumno- tiene acceso al cuerpo de una de sus compañeras sin su consentimiento o viceversa, cuando estos se exceden en el estilo en el que basan sus relaciones o cuando el juego de la seducción, se convierte para ellos en una justificación. Por su parte, Sánchez (2011) describe éste fenómeno de la siguiente manera:

“Al hablar de abuso sexual nos referimos a los comportamientos en los que hay imposición, ataque y una falta de respeto al cuerpo. Es una conducta que implica un ejercicio abusivo del poder con finalidades de obtener placer sexual o de dar rienda suelta a problemas personales sin resolver respecto a cómo vivir su sexualidad”

Sin duda, nos encontramos frente a un concepto diferente al de "agresión sexista", el cual, hace referencia al tipo de discriminación que viven algunas personas en función de criterios sexistas por ser de un sexo u otro; por ejemplo, el peso que conlleva a la reproducción que es asignado a las mujeres que cuentan con un empleo mermando su crecimiento personal ante la falta de oportunidades, la ausencia de reconocimiento sobre la aportación de las mujeres a la ciencia y la falta de educación que reciben los jóvenes para hacer frente a las responsabilidades que conlleva la paternidad. Este tipo de relaciones son generalmente la base de los comportamientos de violencia sexual, pero no toda agresión sexista es sexual, lo más relevante es saber qué se está haciendo en los centros educativos para eliminar estos comportamientos y tener voluntad humana y política para realizar una seria y programada intervención educativa con todas las acciones que ésta conlleva.

De esta manera, entre las medidas preventivas que les corresponderían a los departamentos de educación podemos citar una planificación adecuada para el desarrollo de la afectividad y la sexualidad, favorecer la formación de los profesores, considerar la agresiones sexuales como un delito y estudiar las responsabilidades a exigir a quien agrede poniendo en práctica las medidas pertinentes, negociar políticamente con los medios de comunicación para que ofrezcan un tratamiento positivo del cuerpo del hombre y de la mujer y de las relaciones entre las personas y, además, colaborar a crear un estado de opinión que destierre el aberrante comportamiento de que una persona acceda al cuerpo de otra, sin que ésta lo haya decidido. A los centros escolares les correspondería colaborar en una educación preventiva de los comportamientos que implican actos

violentos, diseñando intervenciones educativas a medio plazo llevándolas a la práctica dentro del aula, dar una respuesta inmediata a cada hecho de agresión sexual que sucede en el colegio y, en caso de que estas agresiones tengan lugar dentro del ámbito familiar, hacer las gestiones que sean posibles como centro para buscar soluciones a cada caso.

Con respecto al profesorado y padres de familia les corresponderá potenciar la confianza para que el alumno se sienta con la confianza de comunicar cualquier tipo de agresión sexual en su contra, escucharlo con respeto, dedicarle el tiempo necesario para que pueda expresarse con libertad, ofrecerle apoyo psicológico, recabar la información más completa que pueda resolver su situación, no culpabilizarlo, favorecer la recuperación de su autoestima y exigirle responsabilidades. Tan sólo en la ciudad de México, durante el año 2008, el promedio de abuso sexual dentro de las escuelas alcanzó el 27.8%, esto de acuerdo a un comunicado emitido por la Secretaría de Educación Pública.

De acuerdo con Gerardo Sauri, director ejecutivo de la Red por los Derechos de la Infancia, nuestro país no cuenta con un mecanismo de denuncia penal que acompañe a los padres de familia y a los niños, para evitar que después del abuso sexual o la violación sólo se realicen procedimientos administrativos o negociaciones políticas con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), que concluyen en la reubicación de los agresores. Finalmente, en el estado de México, la secretaria de Educación María Guadalupe Monter Flores, señaló que las estadísticas ubican a la dependencia en el segundo lugar de denuncias acumuladas —por debajo de las que sumó la Procuraduría de Justicia estatal— por abuso de autoridad y dentro de éstas las que más preocupan son las de tipo sexual. De acuerdo con las cifras de la entidad, en el año pasado se registraron cuatro casos de abuso sexual en las escuelas, el que más llamó la atención fue el de 14 niños que sufrieron esa vejación por parte del dueño del kínder “Mónica Pretelini”, ubicado en Toluca.

3.9. Violencia Política

Hoy en día nos podemos dar cuenta de la gran violencia que tiene lugar en nuestro país ya que en los últimos años ha ido en aumento. Se siguen suscitando una gran cantidad de homicidios, desapariciones, acribillaciones, entre otras, debido a esto, el abstencionismo se ha incrementado por el miedo que tiene la gente a ser víctima de algún delito. No se puede entender el problema de la violencia política sin conceptualizar a la política como la organización y aplicación sistemática de determinadas relaciones de poder, como la articulación de un conjunto de medios para la consecución y la preservación de éste, como aquella que organiza el poder otorgándole una forma estatal, que a su vez, forma parte de un proyecto socio-económico de clases. En este marco, la violencia es parte activa de la estructura social, no es sólo un instrumento o medio de lucha, sino sobre todo un modo de conflicto.

El surgimiento de la violencia política está estrechamente vinculado al desarrollo de la propiedad privada, en otras palabras, posee una base material concreta y no es una constante histórica, por lo tanto es factible su desaparición en una fase superior del desarrollo humano, cuando sea eliminado todo tipo de explotación pues como señalara Engels: "el poder: "la violencia, no es más que el medio, mientras que la ventaja económica es el fin". La violencia no se puede separar de la política y no es sólo un instrumento auxiliar al cual se recurre en momentos de crisis. Una lógica definición es que toda propuesta política debe, ineludiblemente, contener un factor violencia como una de las posibilidades históricas, especialmente la revolucionaria, debe contar con una política y con una estrategia militar capaz de disputar el poder. De ésta manera, podría existir un amplio debate acerca del contenido y la forma que definen su implementación, pero no sobre la necesidad de su existencia.

Por ello, la violencia política no se reduce a su expresión militar, aunque ésta es su manifestación más ostensible, se trata de una relación de poder, de una estructura históricamente objetiva, la cual debe ser enfrentada tanto en el terreno material como en el político e ideológico, pues se ha convertido en un fenómeno multidimensional.

3.10. Violencia Cultural

La violencia cultural es algo que está presente en nuestra vida diaria es algo a lo que todos estamos expuestos es algo de lo que formamos parte a veces aunque no nos demos cuenta, hay algunas tradiciones que forman parte de nuestras culturas que promueven violencia de una forma u otra como también en otras culturas como las guerras religiosas como alguna vez fueron las cruzadas y que se sostuvieron con muchas diferentes religiones o como lo que sucede ahora en muchos países del oriente medio en el que ocurren actos terroristas, guerras promovidas por nuestros gobiernos, patriotismo que poco a poco se vuelve racismo y actos de crueldad en contra de personas o animales.

La educación alivia la carga de diversas formas de desventaja social y ha abierto caminos hacia mejores condiciones de vida debido a que la discriminación y la exclusión siguen presentes en la escuela. Los estudios sobre violencia cultural han estado basados en el paradigma que privilegia la descripción de las condiciones del sistema social, político y simbólico; perspectivas que en última instancia han dejado de lado el estudio de los propios actores involucrados en la producción y reproducción de la violencia, esto, como parte del proceso que los sujetos elaboran a través de su trabajo, en otras palabras, es una pena a la que se ve condenado de manera irremediable y sobre la que puede reflexionar.

Conclusión

El horror atraviesa el presente y el futuro de nuestro país como se puede ver todos los días a través de las noticias en los diferentes medios de comunicación, no sabemos y no lo hemos visto todo ya que existe una gigantesca ola de violencia. A través de estos procesos también se extiende el horror, la violencia y el crimen organizado como el resultado de los cambios en la calidad de vida de los niños y adolescentes, un ejemplo son las poblaciones –también se cuentan por miles- que presentan este tipo de síntomas donde las miles de muertes no pueden ser contabilizadas. Como podemos observar, la población de niños, jóvenes y adultos de nuestro país también se están viendo afectados por factores físicos, químicos, biológicos y sociales que van más allá de una guerra, la violencia es estructural en todos los niveles y no se pueden omitir responsabilidades históricas y geográficamente localizadas que nos han llevado a la inercia criminal que se expresa en fenómenos como los mencionados, de ahí que debemos insistir en la peligrosidad de una explicación homogénea y plana sobre la irrupción de la violencia en la vida cotidiana de los mexicanos.

CARACTERÍSTICAS DEL AGRESOR Y LA VÍCTIMA

Cada vez que se hace referencia al tema de la violencia escolar se vuelve necesario hablar también del conflicto, este tiene lugar ante una situación en la que se ven involucradas dos personas o ciertos grupos debido a la fuerte diferencia de intereses que cada uno de estos persigue. Suele presentarse en todas aquellas personas que carecen de las herramientas para una gestión adecuada del conflicto (autocontrol, capacidad para dialogar, capacidad empática, etc.), por lo tanto, llegan a afrontar esta situación con agresiones, Sin embargo, no todos los conflictos que tienen lugar en los diferentes contextos llegan a desencadenar violencia, hay algunos que llegan a convertirse en una fuente de riqueza y de mejora cada vez que se abordan diversos puntos de vista tanto culturales, sociales y/o personales. De acuerdo con Fisas (1998):

“Un conflicto es una construcción social diferenciada de la violencia que se da en un proceso interactivo en un contexto determinado, ya que pueden existir conflictos sin violencia, aunque no violencia sin conflictos”

De acuerdo con varios autores que se han dado a la tarea de realizar investigaciones sobre los orígenes del conflicto, principalmente dentro de las aulas, coinciden en que debe existir en primer lugar una muy marcada diferencia de poderes entre un agresor y una víctima. Por otra parte, Olweus (1998) en su libro *“Conductas de acoso y amenaza entre iguales”* explica que el conflicto como parte de la violencia escolar se encuentra definida por la situación en la que un alumno es agredido –a veces sin razón aparente- quedando expuesto convirtiéndose de esta manera en víctima, ya sea de forma repetida o durante cierto tiempo a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos

en donde entran en juego varias características físicas, personales, culturales, emocionales y sociales; tales como la edad, la estatura, la posición económica, las tradiciones y creencias religiosas, el concepto de amistad y compañerismo, etcétera.

Actualmente ya no se habla de violencia en la escuela, sino de violencia entre niños y adolescentes, cada vez que tiene lugar un suceso de este tipo se les atribuye de forma total la culpa por el simple hecho de manifestar ciertos comportamientos que, en su mayoría, son propios de esta etapa; mientras que por el otro lado y ante la falta de acciones se ha optado por atribuirles rasgos patológicos que con el tiempo les traen dificultades para adaptarse en sociedad. También, durante mucho tiempo la expresión de la palabra “*perfil*” se ha utilizado casi de forma exclusiva para hacer referencia al conjunto de rasgos y características de una persona con una determinada patología psicológica, médica o psiquiátrica. Por ejemplo, podemos hacer mención de un perfil para el psicópata o para el niño o el adolescente que es remitido con el psicólogo de la escuela por mostrar un comportamiento hiperactivo. Hoy en día se ha vuelto necesario el buscar un perfil para casi todo, el perfil profesional cuando estamos en busca de un empleo, el perfil del alumno que una institución educativa pretende formar, el perfil de estilo educativos de padres y maestros, etc.

Del mismo modo algunos problemas educativos están siendo objeto de estudio que derivan de esta elaboración de perfiles entre el sector de alumnos que permita de alguna manera a los docentes poder afrontar dichas situaciones. Aquí nos encontramos con la ya mencionada violencia escolar, actualmente, docentes y otros profesionales que basan sus conocimientos en el campo educativo siguen buscando la raíz del problema e intentan elaborar un perfil tanto de los alumnos supuestamente agresivos como de sus víctimas; esto permitirá entonces elaborar un programa que inicie con el diagnóstico y termine con la rehabilitación de los protagonistas y poder entender de una mejor manera el fenómeno del bullying. Sin embargo, hay quienes insisten en que la elaboración de un “perfil único” no resolvería las cosas ya que los alumnos conforme van avanzando de grado

escolar sus intereses también cambian; por ello, lo que estos autores proponen es que se pongan en marcha talleres educativos en donde se instruya a los alumnos de una forma dinámica la verdadera esencia de la convivencia entre iguales, para los profesores se proponen campañas de vigilancia –sin caer en el asedio- de estos jóvenes ya que hay profesores que omiten estas acciones debido a que las consideran ajenas a su labor y no logran entender que para acabar con el problema se requiere de un trabajo en conjunto, mientras que para los padres se recalca el tema que desde hace varios años sigue en el aire, la falta de comunicación en familia y la fomentación de valores.

4.1. Autoestima y Empatía En Adolescentes Observadores, Agresores y Víctimas Del Bullying

El desarrollo emocional empieza desde el nacimiento con la aparición de nuevos vínculos afectivos donde la madre comprende todas las necesidades y emociones del infante mediante a través del llanto; donde una vez iniciado el lenguaje, el niño empieza a aprender a expresar sus emociones de forma verbal, de esta forma comienza un proceso de control de las mismas donde el primer punto crítico es a la edad de 4 años, edad en la que empieza la etapa escolar donde se abren nuevas posibilidades en el reconocimiento de consecuencias emocionales de sus acciones y la comprensión de las mismas.

Otra de las habilidades que se desarrollan en estos individuo es la conciencia emocional, la cual, es una construcción psicológica y que se definida como la habilidad del sujeto para identificar y describir sus propias emociones y las de los otros. Esta habilidad guarda una estrecha relación con el proceso de desarrollo cognoscitivo de acuerdo con la teoría de Piaget quien planteó que, a lo largo del desarrollo del individuo, tienen lugar cuatro estadios que van de la infancia a la adolescencia, siendo la etapa de operaciones formales la que le permite al

adolescente valorar las emociones propias y las del otro de acuerdo a sus sentimientos idealistas, su personalidad y el desarrollo de los conceptos morales. Esta tiene como función principal el filtrar y procesar la información emocional tanto propia como del medio exterior, la cual, llega a provocar que el individuo sea más sensible a las emociones de los otros y por lo tanto sea también capaz de evitar sesgar sus percepciones, mostrándose más sensato en la modulación de sus emociones.

Un concepto que está ligado a ésta conciencia emocional es la empatía, la cual se define como la capacidad de una persona para responder a otros con base en aspectos cognitivos y afectivos para “colocarse en el lugar de otros”. La empatía tiene tres tipos de procesos distintos: el primero hace referencia a la empatía cognitiva que es la capacidad del individuo para ponerse cognitiva o emocionalmente en el papel del otro, pero aquí no hay repercusión a nivel emocional; el segundo, es el contagio emocional, donde solamente se produce la respuesta emocional, pero el individuo no adopta la perspectiva del otro. Por último, el tercero, es la empatía cognitivo-afectiva, donde se aparece la comprensión tanto cognitiva como emocional del otro, es decir, que se dan los dos procesos en conjunto.

Finalmente, el desarrollo emocional de los adolescentes se ve influenciado por diferentes factores como los estilos de crianza, los cuales pueden estar asociados a patrones de comportamientos agresivos o por el contrario a patrones positivos que vienen de los padres, esto mediará en el desarrollo emocional dado que contribuyen a fortalecer o debilitar la autoestima permitiendo el establecimiento de vínculos afectivos sanos y actitudes prosociales.

4.2. El Perfil Del Agresor

Desde diferentes enfoques y en base a la situación actual algunos expertos en el tema han establecido distintos perfiles para tratar de identificar a los alumnos violentos o iniciadores de conflictos agresivos, según Lumsden (2000):

“Perfilar a los estudiantes es una expresión popular utilizada para referirse al comportamiento de ciertos jóvenes, sin embargo, lo único que se logra al crear un perfil es exponer el potencial de un alumno, cuya frustración lo lleva a actuar de forma violenta en el futuro”

En cierto modo, el perfil contempla los indicadores básicos para llevar a cabo la observación del alumno, al apoyarse en ésta el profesor centra su atención para poder diferenciarlo del resto del grupo aislándolo de los graciosos, de los indisciplinados o de los conflictivos que no necesariamente se ven involucrados en el fenómeno bullying. De ésta manera, el perfil de los alumnos agresores goza también de una utilidad indirecta, ya que también ofrece al maestro la posibilidad de planificar otros modos de intervención que van más allá del salón de clases. De acuerdo con Olweus (1998):

“El alumno agresor en la gran mayoría de los casos suele ser varón dotado con una mayor fortaleza física. Además, posee un temperamento agresivo e impulsivo, tiene deficiencias en habilidades sociales a la hora de comunicar y negociar sus deseos, no tiene una adecuada capacidad empática, por lo que no es capaz de saber lo que siente la víctima y por lo tanto, tampoco posee un sentimiento de culpabilidad”

También, los alumnos que son agresivos denotan una falta de control de la ira y un alto nivel de los sesgos de hostilidad, esto los lleva a interpretar y convertir determinadas circunstancias en conflictos y agresiones hacia su persona, a pesar de ser personas violentas, suelen caracterizarse por poseer una elevada autoestima que les hace sentir la necesidad de dominar a los demás; finalmente, suelen ser jóvenes menos populares en comparación con sus compañeros bien adaptados pero mucho más que sus víctimas. La mayoría de los estudios sobre el tema han reconocido el importante papel que desempeña el género siendo todavía mayor en adolescentes del sexo masculino, el caso de la violencia por parte de las mujeres continúa siendo menos frecuente y además suele ser más individual. Los hombres suelen agruparse para sentirse motivados a ejercer violencia, mientras que en el caso de las chicas sólo se tienen reportes que indican que únicamente el 17% recurren a estas alternativas.

Los alumnos que desempeñan el papel de líderes dentro de un grupo suelen demostrar una elevada frustración cuando se encuentran solos ya que pareciera que necesitan del apoyo y admiración de los demás para mostrar su valor; al estar solos sacan a la luz cada uno de sus complejos y en ocasiones suelen convertirse en víctimas de alguno de los integrantes de su mismo grupo, por lo tanto, pierden la autoridad y el respeto y terminan por someterse a los deseos y necesidades que le hacen ver los otros. Otra característica que tienen los alumnos agresivos en función del género es que los chicos ejercen violencia de una forma más directa, estos recurren a los golpes, patadas, empujones, etc., mientras que las mujeres lo hacen de manera indirecta levantando falsos en contra de sus compañeras para crearles una mala reputación, burlándose de ellas o mandándoles escritos anónimos con amenazas e insultos.

Además, son varios los autores que continúan relacionando este comportamiento agresivo con la etapa de la adolescencia, ya que argumentan que es aquí cuando aparecen los mayores niveles de rebeldía y violación de las normas tanto dentro

como fuera de la escuela, surge el rechazo a la autoridad; aparece también un leve distanciamiento de los adultos como parte del proceso de construcción de la identidad, rechazan la ayuda que se les brinda y reclaman un mayor grado de privacidad para intentar sobresalir en el grupo de iguales. Por tal motivo, están quienes proponen que para tener un mejor conocimiento del agresor como de la víctima es necesario adentrarnos en los múltiples sucesos que tienen lugar en la adolescencia y que, de acuerdo con Olweus, el periodo exacto recae entre los 13 y los 15 años de edad.

En lo que respecta a las características académicas o escolares típicas de los agresores, estos no obtienen buenos resultados y tienen problemas a la hora de enfrentarse a tareas de carácter cognitivo, además suelen valerse de actividades o juegos no académicos para sobresalir del resto de sus compañeros, son prepotentes y quieren ser los principales protagonistas el poder, poseen una gran habilidad para evadir las recriminaciones por parte del profesor evitando así un castigo posterior. Aquí podemos encontrar a los alumnos que intentan justificar sus actos dando a entender al maestro que ellos nunca participaron en alguna pelea, diciendo que no tuvieron más remedio que actuar de esa forma y que sus compañeros lo provocaron para actuar de esa manera.

Son chicos y chicas que deberían ser considerados con necesidades educativas especiales, ya que, suelen ser también los “bufones” de la clase, aquellos que caen en gracia para la mayoría de los adultos; sin embargo, esto suele ser un mecanismo de defensa ante vivencias personales que les resultan dolorosas y difíciles de expresar tales como haber sufrido el abandono por parte de alguno de sus padres, ser abusados o maltratados y, en algunos casos, ser hijos no deseados o adoptados. Esto último choca con la construcción de su identidad al llegar a la adolescencia ya que, éstos jóvenes sienten un enorme vacío ante la falta de respuestas sobre su verdadero origen donde la frustración es excesiva y que suele conducirlos hacia una profunda depresión llegando hasta los intentos de acabar con su vida.

4.3. Características Familiares De Los Alumnos Agresores

Varios son también los autores que se han interesado por el ámbito familiar argumentando que este es un campo de suma importancia para la comprensión del bullying, llegando a encontrar que este tipo de alumnos sobresalen del resto de sus compañeros debido a que suelen ser personas muy autónomas y al mismo tiempo conflictivas, pero algo muy interesante es que también suelen ser muy organizados y, además, sienten rechazo hacia el ambiente social que los envuelve. Según Menéndez Benavente (2005):

“Los alumnos violentos se ven afectados por la falta de lazos familiares emotivos y sólidos que disminuyen la confianza en ellos mismos, tienen un fácil acceso a la violencia y reflejan la que ellos viven”

De esta manera, si recabáramos información sobre el historial de cada uno de estos chicos, encontraríamos que la gran mayoría son tratados violentamente en el hogar inmersos en un ambiente precario y desfavorecido, en el que tiene lugar cierta hostilidad, situación que los conduce a tener escasez de atención, ausencia de normas disciplinarias que respetar y una elevada permisividad que en ciertas ocasiones es el reflejo de familias que se mueven bajo un régimen autoritario donde el castigo juega el papel principal, por lo tanto, ellos aprenderán que únicamente mediante este tipo de acciones pueden llegar a conseguir lo que se propongan; además, pueden llegar a poseer un carácter activo que los lleve a relacionarse directamente con sus víctimas, o por el contrario, pueden tener un carácter pasivo e indirecto de forma que no serán ellos quienes ejerzan la violencia, sino que motivarán a otros para que arremetan en contra de sus propias víctimas.

En el 2001 el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Murcia, llevó a cabo una investigación sobre “Educación en Valores y Resolución de Conflictos dentro del Hogar”, apoyándose en el cuestionario Bull-S (test de evaluación de la agresividad entre escolares) y en el cuestionario sobre Relaciones Interpersonales Familiares y Escolares (REFE). Los resultados arrojaron que de 700 alumnos encuestados, el 4.85% aparecieron como agresores, según estos datos, el 100% de los alumnos clasificados como agresivos pertenecen a una familia nuclear, de forma que contradice uno de los mitos más fuertemente consolidados que dice que los alumnos agresores provienen de familias disfuncionales. Por su parte, Hernández Prados y Ortega (2004) llevaron a cabo el mismo estudio en el año 2006 en las ciudades de Mazatlán y Nayarit adaptando ambos instrumentos a la población mexicana, encontrando que en nuestro país, las conductas violentas en niños y adolescentes se deben principalmente a la fuerte influencia de otras familias disfuncionales y que no necesariamente tienen que ser las propias, ya que, el hecho de que éstos alumnos formen parte de una familia conflictiva no garantiza la aparición de conductas agresivas.

También se encontró que existe una fuerte influencia de los programas televisivos –especialmente noticieros-, quienes se encargan de transmitir día a día fuertes escenas violentas y sangrientas sobre muertes a causa de accidentes viales, suicidios y asesinatos por robo. Por lo tanto, podemos afirmar que la estructura familiar no determina la presencia de conflictos intrafamiliares, sino que son más representativas otro tipo de características cómo el contexto social y cultural, las expectativas que los hijos creen que tienen sus padres sobre ellos y la comunicación que mantienen estos jóvenes con su grupo de iguales.

4.4. Los Alumnos Violentos y Su Relación Con Los Grupos De Delincuentes

Muchas veces el comportamiento de los adolescentes violentos es el reflejo de la manera en cómo se relacionan con sus iguales fuera de las escuelas y más cuando son parte de pequeñas pandillas o grupos basados en las tendencias culturales de otros países. Es aquí donde podemos citar algunos tipos de pandillas como los famosos *cholos*, los *pachucos* y actualmente los *emos* y los *punks*; estos grupos organizados basan sus acciones en el ejercicio de actos vandálicos mediante normas y leyes donde también tienen lugar el consumo de drogas, el uso de armas, el consumo de alcohol o tabaco y los abusos de tipo sexual. Estos jóvenes agresivos dentro de las aulas suelen ser víctimas al estar inmersos en estos contextos de violencia pura donde se sienten frustrados y que mejor manera que “desquitarse” con el primero que se atravesase en su camino.

Uno de los casos que llamó la atención en el año 2007 fue el que tuvo lugar en Puerto Rico en una escuela secundaria donde 14 jóvenes -cuyas edades se encontraban entre los 13 y los 15 años- perdieron la vida y fueron encontrados desnudos y con múltiples puñaladas en un barranco cerca de la misma. Al llevar a cabo una investigación detallada por parte de las autoridades se logró la captura de cuatro alumnos que, al parecer eran integrantes de una pequeña banda llamada “*los hetchous*”, este grupo originario del sur tenía una ley especial cada vez que aceptaba a nuevos integrantes, ya que, estos tenía que asesinar a un determinado número de personas para poder ser parte de ella. De acuerdo con las impactantes declaraciones de los presuntos agresores, el número de muertes iba de acuerdo al grado que se pretendía alcanzar, argumentando que el brutal acontecimiento había sido provocado por dos personas, mismas que se encontraban desaparecidas en ese momento, sin embargo, estos pudieron ser identificados debido a que asistían a la misma escuela que los detenidos.

Más tarde, en la ciudad de Valladolid tuvo lugar uno de los llamados “acontecimientos del siglo” donde fueron violadas y asesinadas 7 jóvenes

estudiantes por parte de un grupo de la región quienes las tenían muy bien localizadas a través de la información proporcionada por otros alumnos. El suceso fue tan impactante que sólo se habló de este en una pequeña nota periodística y no se pudo dar con la detención de los delincuentes debido a que los alumnos que daban información a la banda fueron encontrados muertos horas después del crimen en una estación de autobuses de la ciudad.

4.5. El Perfil De Las Víctimas

Por otra parte, los alumnos que sufren bullying dentro de la escuela se caracterizan por ser personas que raramente le hacen daño a los demás, no responden ante las agresiones verbales de otros y tratan de integrarse a los grupos sociales poniendo en práctica diversas actividades como realizar la tarea de los demás, prestarles dinero, objetos personales e incluso regalándoles el “*lunch*”, miran y viven para otros, están en completo desacuerdo con la violencia y les gusta pasar el tiempo sin ser molestados por los demás y no son las típicas personas a las que les gusta ver sufrir a otros hasta morir. Ya sea porque tienen miedo o simplemente porque aún no tienen la suficiente madurez como para comprender que tienen que aprender a defenderse. En su cabeza se sufren auténticas paranoias agobiándose con tan solo la idea de que tienen que defenderse de sus agresores, ya que, para éstos jóvenes el simple hecho de Visualizar a su agresor puede ser muy fóbico para ellos y ser un auténtico suplicio.

Otra característica que podemos encontrar en las víctimas son las llamadas “*tendencias frikis*”, éstas son comportamientos aficionados que tienen las personas durante cada una de las etapas de su vida. En el caso de los jóvenes estudiantes pueden estar la colección de tarjetas, pokemones o los típicos tazos; también los frikis se refieren a los estilos al vestir cómo ser un heavy metal, ser un chico o chica fresa o tener un estilo raro, todo esto es parte de un potencial para

sufrir bullying. Por un lado podríamos tener al típico chico rellenito que anda raro y habla de una forma muy peculiar, o a la chica que siempre le gusta tener sus cosas ordenadas y la mayoría de las veces gusta de llevar ropa nueva al colegio; de ésta manera, los alumnos agresores empezarán a meterse con ellos debido a que no tienen una personalidad muy bien estructurada. A pesar de ser personas que disfrutan del contacto humano prefieren estar solos, suelen ser muy cinestésicos (viven muy fuertemente las emociones), les gusta pensar y vivir en su mundo, son celosos de su espacio personal que suelen ser donde desarrollan sus fantasías cómo su pupitre en el aula, los puntos de reunión a la hora del receso, incluso valoran tanto la amistad de sus amigos que se llegan a sentir celosos cuando otro de sus compañeros se dirige a ellos ya que ven esto como una violación a su intimidad.

Desde luego está la característica de la timidez que es más evidente, no son alumnos sociables y por ello sufren bullying, están reprimidos y les cuesta trabajo el poder exteriorizar sus problemas o tener confianza con otras personas sean estas profesores, amigos o familiares. También pueden llegar a ser las ovejas negras de la clase, aquellas de las que todos en clase se ríen y les pegan y los tratan como basura. Todos estos alumnos comparten una marginación y un entendimiento muy común que les hace estrechar lazos afectivos fuertes, pueden ser amistades de por vida o simplemente algo pasajero que se soportan y van juntos porque no tienen a nadie más. Varios estudios han encontrado que desde pequeños este tipo de adolescentes demuestran miedo y el simple hecho de regañarlos les provoca una tremenda depresión pero cuando crecen van aprendiendo mucho sobre la vida y sobretodo van aprendiendo a desconfiar y/o a odiar a los demás.

Por ello, los estudiantes que han sufrido bullying cuando son más mayores tienen una tolerancia mínima, son capaces de insultar o agredir a alguien si este se ríe de ellos, y lo hacen porque quieren vengarse de todos aquellos que cuando eran pequeños le hicieron daño porque no se podían defender. Algo que resulta muy desconcertante sobre los chicos que sufren bullying es que estos recurren al

suicidio inclusive antes de llegar a los veinte años, mientras los que pueden sobrellevar todo esto, con el tiempo ni se acordarán más del bullying y probablemente sean unos chicos muy felices, y, seguramente que por su experiencia llegarán a tener un gran espíritu de auto-superación. Incluso es probable que se hagan amigos y lleguen a perdonar a sus antiguos acosadores.

4.5. Conductas De Las Víctimas En La Escuela

La víctimas del bullying suelen mostrar repentinos cambios en lo que se refiere a la asistencia y logros académicos, son muchachos que prefieren “*volarse*” las clases por el temor a seguir siendo maltratados o puestos en ridículo por los demás; en un principio, sobresalen del resto de sus compañeros por tener un promedio elevado –o casi perfecto- pero de un momento a otro disminuyen notablemente su desempeño e incluso hay quienes llegan a reprobando varias materias. Esto suele ser parte del total desinterés y de un momento a otro ya no quieren ir a la escuela e incluso hay quienes inventan diferentes pretextos para conseguir su cometido, cuando estos se encuentran en el aula les cuesta mucho trabajo el poner atención a cada una de las indicaciones del profesor y concentrarse cada vez que tienen que realizar alguna actividad; cuando tienen que trabajar en grupo prefieren aislarse del resto debido a que suelen tener dificultades con la mayoría. Por último, al momento de salir al recreo son de los estudiantes que salen después y entran antes o cuando llegan a haber cursos se dan de baja y difícilmente aceptarán el apoyo de otros padres de familia o mentores.

4.6. Características Familiares De Las Víctimas

A diferencia de la familia del alumno que ejerce la violencia, el ambiente familiar que rodea a las víctimas del bullying se caracteriza por la sobreprotección que los niños y jóvenes reciben por parte de sus padres y/o familiares. La comunicación es la adecuada; sin embargo, no se les motiva para tomar sus propias decisiones ya que se trata de alumnos que son constantemente vigilados. Dentro de estos casos podemos citar a los millones de jóvenes que tienen el hábito de marcarle a sus padres por el celular a cada momento para informarles de sus actividades, lo cual, para muchos autores tiene enormes desventajas ya que impide la adecuada construcción de ideales; también, podríamos citar a las chicas a las que sus compañeras las invitan a fiestas y reuniones sociales y prefieren no ir argumentando que sus padres no les dan permiso, aun cuando suele ser todo lo contrario.

Cada vez que estos jóvenes acceden a asistir a pequeñas reuniones suelen mostrarse incómodos y temerosos, por lo tanto, no socializan con los demás y prefieren abandonar el lugar antes de lo previsto por temor a que pueda pasarles algo en el camino o pueda surgir un evento imprevisto que pueda desencadenar el disgusto de sus padres. Por el contrario, cada vez que llevan a cabo actividades que no van de acuerdo a su estilo de vida (beber alcohol, fumar, tener pareja, etc.) se desarrolla en ellos una tremenda culpabilidad e inmediatamente suelen contarlo en su familia en donde son reprimidos y a veces castigados.

Debido a estas actitudes son niños y jóvenes dependientes y apegados al seno familiar, no saben defenderse por sí solos cada vez que alguien los agrede – incluso jugando- no saben cómo actuar y no conciben la idea de vivir lejos del hogar. Algunos padres niegan esta actitud sobreprotectora y suelen mostrarse ante otros padres como personas permisivas o democráticas diciendo que sus hijos gozan de total libertad para desempeñarse, sin embargo, llega un momento en el cual se contradicen, ya que, cuando llega el momento oportuno suelen

contactar a sus hijos para saber dónde están y que cosas están haciendo. Para estos jóvenes el pensar en tener una relación de tipo sentimental es algo lejano, ya que sus padres les exigen demasiado en lo académico, e incluso suelen ser del tipo de personas que asisten a cursos extras en contra de su voluntad, lo cual, poco a poco va mermando su tiempo libre.

Finalmente, cada vez que deciden ejercer sus derechos frente a sus padres y se dan cuenta tanto de sus posturas, gesticulaciones y/o tonos de voz. Deciden frenar su postura y comienzan a sentirse culpables y se autodenominan “malos hijos”, es aquí donde podemos citar a todos aquellos jóvenes –e incluso adultos- que todavía viven bajo las normas de su familia nuclear a pesar de tener ya una familia independiente. En México es tan alto el apego hacia la familia que se tienen diferentes conceptos sobre la figura materna, cada vez que alguien nos insulta haciendo referencia a la madre, solemos demostrar nuestros sentimientos de ira y rabia e incluso llegamos a las agresiones verbales y físicas. Lo mismo va para la figura de los hermanos; en cambio, para la figura paterna, el mexicano suele ser más insensible ya que tiene el fantasma que le dicta que el sentir amor y respeto hacia otro hombre -en este caso el padre- es algo socialmente vergonzoso por el simple hecho de ser tachado como una persona homosexual.

4.7. El Rol De Los Observadores Con Respecto Al Acoso Escolar

Los observadores desempeñan un papel importante en el desarrollo del fenómeno del bullying, éstos pueden ser otros niños, jóvenes o también profesores, autoridades encargadas de la disciplina en los colegios e incluso padres de familia. Cuando los observadores son adultos y no hacen nada al respecto al ver los terribles actos de violencia en contra de otros estudiantes, de alguna manera están legalizando las acciones de los agresores al percibirlo como algo normal y cotidiano, al mismo tiempo que refuerzan la vulnerabilidad de las víctimas quienes

prefieren ocultar sus sentimientos al darse cuenta de que nadie se atreve a defenderlos. Por otro lado, la responsabilidad de los niños y jóvenes “observadores” del acoso es igualmente importante, ya que parte de ésta violencia emocional es la humillación del agredido frente a sus compañeros, ya que, al no hacer nada; ellos dan por hecho que existe una inmensa diferencia de poder que terminan por aceptar motivando de esta manera al agresor reforzando su liderazgo negativo.

Actualmente, dentro de los salones de clases podemos encontrar las cuatro categorías de alumnos observadores que participan con sus acciones o con su silencio en la violencia escolar, en primer lugar podemos citar a los *observadores activos* cuya función es la de ayudar al agresor, ya sea porque éste los tiene bajo amenazas o porque les brinda cierta seguridad frente a otros estudiantes violentos, una seguridad ficticia que termina en traición. En segundo lugar se encuentran los *observadores pasivos* quienes también se mueven entre el miedo, las amenazas, los insultos y las agresiones físicas, de tal forma que no tienen otro remedio que reforzar de manera indirecta el comportamiento del agresor cuando éste acecha a una nueva víctima; por ejemplo, dando muestras de atención, sonriéndole o asistiendo cada vez que este último se dirige a alguno de ellos. Por otra parte, los *observadores prosociales* son aquellos que suelen ayudar a las víctimas aun cuando tienen bien claro que pueden ser agredidos también y pasar a ocupar el rol de víctima; sin embargo, son estudiantes con una elevada autoestima y con valores muy bien forjados dentro del hogar como el respeto, la solidaridad y la tolerancia. Aquí podemos citar a otro tipo de líderes que se esfuerzan día a día para reprimir las conductas violentas de sus compañeros y, al mismo tiempo, suelen sobresalir del resto del grupo por la inmensa popularidad a causa de su labor dentro del colegio.

Por último se encuentran los *observadores puros* quienes suelen observar la situación sin hacer nada. Algunos autores han concluido que el rol que estos estudiantes desempeñan dentro del aula es idénticamente igual a la de un observador pasivo, sin embargo, se ha encontrado que algo que los hace

diferentes es que éstos no viven amenazados y, por ende, se muestran indiferentes ante los sucesos que tienen lugar en la escuela. Incluso si algún profesor les llegase a preguntar sobre lo sucedido, ellos suelen hablar del tema sin miedo a las represalias futuras por parte del agresor. De esta manera, se tienen datos recientes en países como Canadá, Argentina, México, Bolivia y Noruega que demuestran que el 85% de los episodios de violencia y/o maltrato son vistos por otros alumnos que, en la mayoría de los casos, refuerzan al/los agresores y se muestran más amistosos y respetuosos hacia estos que hacia las víctimas. Aproximadamente, la mitad suelen ser observadores activos aunque de distintas maneras y la otra mitad se reparte entre alumnos “neutrales” y alumnos que “se sienten mal” al ver pelear a sus compañeros.

El maltrato llega a su fin cuando el conjunto de jóvenes que presencian la agresión entienden el problema y actúan conjuntamente para apoyar al compañero que está siendo maltratado, tomando una postura firme ante los agresores. Sin embargo, este nivel de sensibilización social se llega a conseguir cuando la escuela y los padres de familia trabajan en este sentido aplicando diversas estrategias, lo cual, en un país como México, es algo que cultural y socialmente no se tiene bien definido ni mucho menos se le ha dado el seguimiento adecuado para crear en la población el hábito de ayudar al otro.

Los padres de familia, muchas veces ignoran las historias de bullying que tienen lugar en el mismo colegio al cual asisten sus hijos, debido a que estos no están involucrados, sin embargo, este suele ser el principal error que cometen los tutores, ya que, al demostrar este tipo de actitudes sus hijos no les tienen la confianza como para contarles sus problemas, incluso pueden ser también víctimas pero, ante la falta de interés que les demuestran sus padres prefieren callar y seguir aguantando el abuso. Otra característica más de los observadores es que estos pueden volverse insensibles hacia la violencia, además de que van dejando de mostrar solidaridad hacia sus compañeros ya que perciben al acoso como un “justo castigo”, lo cual, pasa a convertirse en algo lamentable. De acuerdo con Saade (2010):

“El camino hacia la madurez está en reforzar la ética personal de los niños y jóvenes enseñándoles que es “justo” ayudar a las víctimas con su testimonio e informar el abuso a los maestros u otros adultos cuando sea necesario, enseñándoles a romper la conspiración del silencio y sentar las bases necesarias para poder contar lo que ven sin sentirse amenazados”

Finalmente, algo que también se relaciona es el mal uso que se le ha dado al término del *“chivo expiatorio”* transformándolo por el de *“chismoso”* o *“acusón”*, que son aplicados para describir a los alumnos que denuncian estas agresiones llamándolos *cobardes* o *traicioneros*, cuando es justamente lo contrario. Así, podemos percatarnos que existe una diferencia entre *“contar en forma de chisme”* lo que los amigos hacen o dicen e informar sobre actos de intimidación y violencia.

Conclusiones

De ésta manera, podemos continuar observando que los datos continúan poniendo de manifiesto que la situación del bullying sigue pasando desapercibido dentro de las aulas donde la gran mayoría lo sigue viendo como parte de un juego o fuera donde no se castiga como es debido, actualmente son ahora los propios alumnos quienes no denuncian este tipo de agresiones porque viven con el miedo o bajo un gran número de amenazas por uno o varios agresores. Ante esta situación, los jóvenes se han visto obligados a hacer caso omiso y/o a tolerar todo lo que les sucede en el día a día en la escuela y, por ello, prefieren no contárselo a sus padres o profesores; sin embargo, existen evidencias que mencionan algunas ocasiones en las cuales suelen tener el valor para expresarse y comentarlo con algunas de sus amistades pero bajo la condición de no divulgar la información para evitar ser tachado como el *“soplón”* del grupo.

También podemos concluir que la autoestima se desvaloriza en su máxima expresión y que suele ser una característica de los agresores, las víctimas y hasta de los observadores, únicamente, aquellos estudiantes que no se encuentran envueltos en situaciones de acoso suelen tener una mejor estabilidad emocional, sin embargo, continúan expuestos ante los diferentes cambios que tienen lugar en la adolescencia. Por otro lado, la empatía en entre estos tres tipos de adolescentes se encuentra en un nivel medio, ya sea por rencores guardados ante la impotencia de no poder “liberarse” o por querer demostrar una falsa superioridad que tarde o temprano termina en actos delincuentes llegando incluso hasta la muerte inducida.

Además, cada uno de los personajes que le dan vida al fenómeno del bullying se encuentran en situaciones de tipo social como los insultos tanto dentro como fuera de las instituciones escolares, problemas para adaptarse y un fuerte temor al cambio. En estos casos también se ha encontrado que la familia es una influencia importante en el desarrollo emocional del adolescente, donde los estilos parentales y el tipo de relaciones familiares que sostienen estos muchachos influyen en el desarrollo de conductas agresivas. La sobreprotección, más que ser un bien para la estabilidad emocional y la confianza, interviene en la formación de la personalidad e incrementa los temores respecto a los eventos que tienen lugar en el medio ambiente; hay padres que prefieren mantener vigilados a sus hijos para “evitarles” el sufrimiento que provoca el bullying, sin embargo, lo único que están haciendo es exponiéndolos convirtiéndolos en una presa fácil para los agresores quienes están al acecho para que en la mínima oportunidad puedan entrar en acción.

La situación que vivimos en la actualidad en nuestro país también ha orillado a los jóvenes a adoptar una postura neutral y cada vez que son testigos de peleas dentro de la escuela prefieren alejarse y continuar con sus actividades de rutina, solamente cuando se percatan de que son víctimas es cuando la frustración hace su labor ya que les resulta difícil asimilar la situación y, por lo tanto, no pueden pensar con claridad para tratar de acercarse a pedir ayuda. En lo que se refiere a

las diferencias de género siguen siendo los hombres quienes fungen como principales generadores de violencia organizada a causa de los grupitos que suelen formarse para intimidar a los demás, mientras que las mujeres suelen demostrar cierta discreción aunque comienzan a darse casos de bullying femenino en varios países donde México no es la excepción.

En cuanto a la edad no se tienen datos que sean muy significativos ya que varios autores coinciden en que el convertirse en agresor no depende de la edad, sino de la actitud y el tipo de perfil que se tenga, por ende, podemos encontrar alumnos más pequeños en cuanto a la edad que mantienen entre sus subordinados a otros de mayor edad pero débiles emocionalmente. Finalmente, cabe mencionar que el problema continúa en ascenso ya que durante el año 2008 las cifras de bullying a nivel internacional eran de 43.4%, para el año 2009 éstas tuvieron un nuevo incremento llegando hasta 48.7%, para el año 2010 los números se elevaron drásticamente hasta alcanzar un porcentaje de 53.6%, durante el año pasado, el bullying alcanzó la sorprendente cifra de 61.9% y, actualmente, las estadísticas indican que el bullying dentro de las escuelas a nivel primaria y secundaria tan sólo en América Latina es de 68.4%, lo cual, deja ver que no se están logrando los avances esperados por parte de las autoridades y que, además, el problema está evolucionando debido a que se están presentando nuevos casos de muertes violentas de estudiantes en todo el mundo donde los grupos organizados, los secuestros y el tráfico de drogas le están dando una nueva perspectiva.

LA ADOLESCENCIA

Ser adolescente es una experiencia, es un concepto que tiene una naturaleza fija e inmutable, el cual, se ve influido a la vez por consecuencias histórico-sociales. Esta etapa en la vida de todo ser humano aparece como el resultado de la interacción de los procesos biopsicosociales, los modelos socioeconómicos y las influencias culturales específicas, la cual, mientras va transcurriendo el tiempo va modelando el comportamiento y reforzando las interacciones mutuas, dando como resultado una mejor estabilidad ante el ambiente circundante.

Una esfera importante es, sin duda, el medio escolar ya que este representa una parte significativa en la vida de casi todo adolescente en cuanto a su desarrollo cognoscitivo se refiere, sin embargo, este tipo de relaciones en ocasiones les resultan muy complejas, por ello, suelen concederle una mayor importancia a ser percibidos y/o ser vistos como unos individuos socialmente integrados. En las instituciones dedicadas a la enseñanza los jóvenes también comienzan experimentar la riqueza que le brindan las relaciones con sus iguales, donde los adolescentes encuentran afecto, intimidad, alianzas, compañía, aumento de valor, sentido de inclusión, sentimientos de pertenencia y muchas otras cosas que los conducen a experimentar sentimientos de bienestar. Es aquí donde los sentimientos de amistad producen esa satisfacción que aumentan la estima personal al ampliar su campo de actuación social provocándoles una gran seguridad, es por ello que la falta de amigos junto con el fracaso escolar les devuelven una imagen deteriorada o empobrecida que también, en la mayor parte de los casos, suelen terminar en intentos de suicidio, adicciones por el consumo excesivo de sustancias psicotrópicas, embarazos no planeados, actos delictivos, abusos sexuales, etcétera.

Cada uno de los contextos en los cuales se manejan los adolescentes constituyen el espacio ideal para comenzar el proceso de construcción de una identidad y,

además, representan en conjunto un instrumento de desarrollo psicosocial y psicosexual, de tal forma que los psicólogos sociales han señalado que para el adolescente estos espacios representan “*sus grupos de referencia*”, ya que son estos los que les proporcionan las claves simbólicas necesarias para actuar a modo de un paradigma ya que también les permiten comparar su propio comportamiento. Esta interacción continua genera un microsistema en el que se gesta una cultura entre grupos compuesta por normas, ritos, convenciones, creencias y hábitos de comportamiento; mismo que marcará las pautas de su comportamiento social donde también se comparten sentimientos, actitudes y valores.

Tradicionalmente, se considera a la adolescencia como una etapa relativamente exenta de problemas, los jóvenes, tanto en el plano nacional como en el internacional son un componente fundamental de las sociedades, pues se erigen como los conductores del progreso en cada uno de los ámbitos que existen debido a que con el paso de los años han estado siendo motivados con la finalidad de aprovechar su potencial en la construcción de ciudades o países con equidad. Por ejemplo, en la ciudad de México se ofrecen diversas oportunidades a los jóvenes en materia de educación, cultura, empleo y el acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación; sin embargo, no todos se ven beneficiados, lo cual, ha provocado que ésta problemática social entre los adolescentes contribuya al incremento de otros problemas sociales tales como el desempleo, la pobreza, la desintegración familiar, la delincuencia y los problemas de salud. Todo esto aunado a las enormes demandas de los espacios educativos a nivel medio básico, medio superior y superior.

Desde el punto de vista demográfico, los jóvenes son ante todo un grupo de población que corresponde a un determinado entorno etario que varía según los contextos particulares, pero en general suele ubicarse entre los 15 y los 24 años. En el caso de los contextos rurales o de aguda pobreza, el entorno señala hacia abajo donde ya se incluye el grupo de 10 a 14 años; por el contrario, en el contexto de estratos sociales medios y altos urbanizados se amplía hacia arriba

para incluir el grupo de 25 a 29 años. Por otra parte, el acelerado crecimiento demográfico en nuestro país durante los pasados años ha propiciado una distribución por edades marcadamente joven con una elevada proporción de niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Actualmente la población mexicana transita hacia una estructura de edad más madura, con un marcado descenso de la población de menores de 15 años; como parte de este crecimiento moderado se está generando una posterior estabilización de la proporción de población que va de los 15 a los 59 años, lo cual, se está reflejando en un notable aumento de la población de adultos mayores. De ésta manera, es importante analizar de una forma breve que es lo que sucede en la vida de los adolescentes –principalmente en México- tanto a nivel personal como social y cultural abarcando diversos contextos como la escuela, la familia, el grupo de amigos, el trabajo, las relaciones de pareja, el contexto social, entre otros.

4.1. La Familia y El Adolescente

La vida en familia proporciona el medio adecuado para el cuidado y la crianza de los hijos, es la influencia más temprana y duradera para el desarrollo del proceso de socialización principalmente para los adolescentes y, además, el entorno familiar determina también las respuestas de sus integrantes entre sí y hacia la sociedad. La estructura de una familia se encuentra constituida por las pautas de interacción que se establecen entre cada uno de sus miembros, quienes son los encargados de organizar éstas relaciones dentro del sistema en una forma altamente recíproca, reiterativa y dinámica. De igual manera, tienen lugar diferentes parámetros como las jerarquías, las alianzas, los límites, los roles, las redes de apoyo, la comunicación y la flexibilidad.

Las primeras hacen referencia a los niveles de autoridad que tienen lugar dentro del sistema y que, en la mayoría de los casos, llegan a alterar los estilos de pensamiento que poseen los jóvenes en general; estos también varían de acuerdo con la etapa del ciclo vital de la familia, las características de personalidad de cada uno de sus miembros, la dinámica de las relaciones conyugales, el orden de nacimiento, etc. Cada individuo pertenece a varios subsistemas donde adoptan diversos niveles de autoridad, por ejemplo, en el subsistema madre e hijo ésta representa el mayor nivel de jerarquía y es vista a la vez por su vástago como la máxima autoridad, sin embargo, esto cambia cuando está el padre. En nuestro país podemos ver que este subsistema se encuentra muy marcado en cada familia donde habita un adolescente –independientemente del género- donde la última palabra suele recaer en la figura del padre quien es percibido socialmente como aquel que mantiene el orden dentro del hogar y vela por las necesidades y bienestar de toda la familia, es aquí donde los jóvenes tienen que adoptar normas que llegan a mermar su desarrollo pero, hoy en día hay más hogares donde prevalece un estilo de matriarcado y, por ende, los adolescentes suelen tener un mayor nivel de autonomía donde el apego madre-hijo suele tener un valor significativo.

Hay autores que argumentan que una adecuada distribución de la autoridad en el hogar requiere de una correcta definición para cada contexto, esto en reglas y autoridades claras y predecibles. En el caso de los hijos adolescentes es normal que traten de intervenir en las decisiones que les atañen (permisos, dinero, uso del coche, etcétera) ya que se encuentran en proceso de adquirir mayor autonomía; y si los padres son autoritarios, no estarán en disposición para negociar con sus hijos, desencadenando conflictos que a largo plazo llegarían a afectar a todo el sistema. En cuanto al desempeño de las funciones parentales se requiere el uso de cierta autoridad racional. Las alianzas entre el adolescente y su familia son las asociaciones abiertas o encubiertas donde las más apropiadas son las que incluyen miembros de la misma generación o del mismo género, por el contrario, cuando las alianzas son inadecuadas se llaman coaliciones. Aquí

podemos encontrar los conflictos conyugales que pueden invadir afectando el espacio de los hijos y generarles problemas de adaptación.

De acuerdo con Minuchin los tipos de acuerdo suelen categorizarse en cuatro fases: en la *triangulación* cada progenitor busca la alianza del hijo y lucha por ella, lo cual genera conflictos de lealtad en el adolescente y luchas intensas de poder; por otra parte, en la *coalición estable* el/los hijos están aliados con uno de los padres y donde sobresalen dos variantes, en la primera el padre excluido continúa luchando por el apoyo del hijo mientras que en la segunda se resigna. En la *desviación de ataque* el conflicto conyugal no resuelto se desata en forma de agresiones hacia el hijo, quien es definido como el adolescente problemático (chivo expiatorio); y en la *desviación de apoyo* los padres intentan disminuir el estrés de su pobre relación de pareja y se “vuelcan” sobre el hijo que se convierte en motivo de unión y donde podemos escuchar varias frases como “continuamos por él”.

Por otra parte, los límites hacen alusión a los aspectos de cercanía/distancia que existe entre las personas o los subsistemas, son fronteras, membranas imaginarias que regulan el contacto que se establece con los demás en términos de permisividad, dependencia emocional, derechos y autonomía; cuya función consiste en marcar una diferenciación. En ocasiones, los límites individuales son difusos, y la distancia psicológica entre los miembros suele ser escasa, frecuentemente unos responden por otros formando una masa amorfa; este tipo de relación amalgamada genera problemas y el adolescente se siente ahogado, culpable, y no sale de su entorno familiar; en otras palabras, los límites llegan a ser tan marcados o rígidos que llegan a anular la comunicación dando lugar a relaciones desvinculadas, que mantienen al adolescente aislado donde ambos tipos de relación pueden existir en la misma familia.

Los roles son conductas repetitivas que implican la existencia de actividades recíprocas en otros miembros de la familia, estos deben ser aceptados y actuados como parte de un común acuerdo, sin embargo, dentro de la etapa de la

adolescencia existe una constante redefinición de roles, que si no se elabora de manera conjunta puede generar muchos problemas. (por ejemplo, del niño al adulto, del obediente al rebelde, etcétera). En cuanto a la función básica de las redes de apoyo extrafamiliares, éstas consisten en las acciones de solidaridad las cuales están a cargo de facilitar el cuidado y la crianza de los hijos compensando las deficiencias que llegasen a interferir con la armonía del sistema familiar. Estas se encuentran constituidas por miembros de la familia extensa, tales como los amigos, vecinos e incluso por las parejas quienes resultan ser las indicadas para proporcionar ayuda. Dentro de nuestra sociedad trasciende su importancia en las familias pobres, donde las carencias se compensan mediante el intercambio recíproco de bienes, servicios y apoyo moral. Para el correcto desempeño de los roles y la realización de las tareas propias de la vida de la familia, se requiere también de la comprensión mutua; esto quiere decir que los mensajes intercambiados deben de ser claros, directos y suficientes para que los receptores estén en disposición y apertura para evitar distorsiones donde la comunicación es el elemento indispensable para identificar y resolver los problemas, desafortunadamente durante la adolescencia ésta se ve sumamente afectada.

Finalmente, en la estructura familiar se requiere también de cierta flexibilidad para respetar las diferencias individuales y facilitar la adaptación del sistema ante las demandas de cambio, tanto las internas, las propias del desarrollo y otras como enfermedades donde se incluye la muerte de algún miembro cercano o como las externas que se originan en modificaciones ambientales. Cuando el grado de flexibilidad es adecuado, la familia se apropia de un repertorio conductual suficiente para así emplearlo en la solución de sus problemas. Por el contrario, dichas demandas pueden llegar a generar estrés, descompensación y formación de síntomas donde los jóvenes quienes resultan ser un grupo de la población altamente vulnerable.

4.2. Dificultades En Las Relaciones Familiares

Cuando los hijos llegan a la adolescencia los problemas familiares llegan a centrarse en la diferenciación de roles y en asuntos relacionados con la separación. Para muchos padres resulta difícil desligarse de los hijos y establecer un nuevo equilibrio en el sistema conyugal, estas dificultades en la relación padres-hijos pueden ocurrir principalmente alrededor de tres áreas: la autoridad, la sexualidad y la transmisión de valores. La interacción entre el adolescente y sus padres frecuentemente se caracteriza por una pobre comunicación y una expresión afectiva negativa como resultado de un manejo inadecuado de los recursos para el control de la conducta. Frecuentemente, los padres reaccionan ante sus hijos de manera consistente y en base a los estereotipos que los adolescentes esperan; éstos van de ver al joven como un victimario (poderoso, violento, rudo, sexualmente agresivo) o como una víctima (pasivo, impotente, desprotegido, indefenso, incapaz).

Los padres más jóvenes (menores de 38 años) tienden a percibir al adolescente - especialmente si es el primogénito- de manera más negativa que los padres de mayor edad. Además, los padres ansiosos tienden a exigir pautas más elevadas para sus hijos. Estos factores han permitido promover múltiples puentes de comunicación que invitan a los adolescentes a no excluir del todo a los adultos de su mundo, sin embargo, esto sólo ha quedado únicamente en propuestas a futuro conduciendo a los jóvenes a volverse silenciosos, por tal motivo suelen refugiarse lejos del ambiente familiar y que mejor solución que con sus propios amigos.

En el caso de los padres con dificultades para disminuir gradualmente su “autoridad paterna” estos contribuyen a un problema de adaptación en la vida de los adolescentes. Desafortunadamente muchos padres se muestran reticentes a dejar su rol protector al permitir al adolescente adquirir autonomía por medio de la libertad y la responsabilidad, lo cual, se convierte en un campo de conflicto con la primera aparición del *libertinaje*, donde el adolescente se tiene que enfrentar de

manera desorganizada y en muchas ocasiones autodestructiva a un autoritarismo sin concesiones. Estos padres evaden la confrontación directa facilitando la expresión afectiva de rebeldía y desacuerdo en el adolescente por medio de conductas que “sí toleran”; por ejemplo, al adolescente que no puede salir con sus amigos a una fiesta, “se le tolera” que escuche la música a todo volumen o que rompa alguna cosa en su cuarto porque a pesar de todo “así son ellos”.

Por último, ésta pobre habilidad de los padres para manejar la crianza en esta etapa al parecer se encuentra relacionada con un ambiente adulto que suele mostrar indiferente y/o hostil ante las necesidades que estos tienen. Dentro de esta atmósfera, los jóvenes muestran un mayor deseo de escapar y/o de agredir con un mayor rechazo los valores de los padres, como el rendimiento escolar y un descuido de los atributos personales esperados para ellos. De acuerdo con algunos psicólogos, todo esto provoca un mayor enojo y hostilidad en los padres, que empeora aún más la situación, en cambio, los padres que manejan adecuadamente la relación se caracterizan por mantener una comunicación directa y honesta, el interés franco por ayudar a resolver problemas, y el deseo de mantener un contacto emocional cercano; es por ello que los adolescentes inmersos en este medio familiar son respetados en espacio, tiempo y privacidad y más en cuanto a los intereses que estos persiguen.

4.3. Adolescencia y Sociedad

Antes de que el niño entre por vez primera al colegio, la familia constituye en su vida quizás el grupo más importante y casi único de referencia. El niño trata y se da a la tarea de crear lazos afectivos cuando conoce a nuevos compañeros y a nuevos adultos quienes suponen un segundo grupo social a parte del formado por la familia. Mientras tanto, durante la adolescencia aumentan considerablemente los espacios donde son posibles los intercambios o interacciones sociales y donde

se debilita enormemente la referencia y el apego a la familia. La emancipación que se encuentra marcada respecto a ésta, en el curso del proceso de adquisición de autonomía personal y como elemento constituyente de este proceso es, sin duda, el rasgo más destacado de la nueva situación social del adolescente. En cuanto al desarrollo en las relaciones sociales consigo mismo hay que decir que durante la adolescencia, además de generarse un cambio en el tipo de relación con los demás, también surge en él una nueva comprensión de sí mismo donde se incluyen todos aquellos cambios que se encuentran relacionados con los niveles de independencia. Parte de este proceso de desarrollo de los adolescentes consiste en aprender a resolver sus problemas sin intervención externa mediante el aumento sus capacidades cognitivas e intuitivas, este comienza a hacer frente a las nuevas responsabilidades y a disfrutar la independencia de sus pensamientos y acciones. También comienza a tener pensamientos y fantasías sobre su futuro y su vida adulta cómo pudieran ser iniciar o concluir los estudios universitarios, la capacitación laboral, el trabajo, formar una familia, etcétera.

También, otra de las tareas fundamentales durante la adolescencia es lograr un sentido de identidad y solidez personal; a medida que el adolescente se siente más a gusto y acepta la rápida madurez de su cuerpo, comienza a utilizar su propio criterio, aprende a tomar decisiones independientes y a hacer frente a sus propios problemas, comienza a desarrollar un concepto de sí mismo como individuo y, en consecuencia, desarrolla una identidad, sin embargo, cuando le resulta difícil definir los conflictos acerca de su personalidad, su independencia y su sexualidad, el adolescente no logra desarrollar un concepto claro de sí mismo o una identidad. En la vida en sociedad del adolescente es frecuente que se produzca una disminución de la autoestima debida a la creciente manifestación de los cambios que se producen, los pensamientos que surgen y la forma diferente de pensar acerca de las cosas.

En este periodo, los adolescentes se vuelven más reflexivos sobre quiénes son y quiénes desean ser ya que comienzan a observar las diferencias que existen entre el modo en que actúan y el modo en que piensan que deberían hacerlo. Una vez

que comienzan a reflexionar sobre sus acciones y características, se ven confrontados con la percepción que tienen de sí mismos. Aquí podemos citar algunos ejemplos en donde las chicas adolescentes suelen dar más importancia al hecho de sentirse más atractivas y, si no lo logran, su autoestima disminuye, debido a que sabemos que los adolescentes sufren unos cambios rápidos y súbitos a nivel físico, a esto hay que añadir el desarrollo de las características de conciencia propia, sensibilidad y preocupación sobre los propios cambios corporales; a la vez que se presentan comparaciones angustiosas entre sí mismo y los compañeros.

Debido a que es posible que los cambios físicos no ocurran en forma sincrónica, los adolescentes podrían pasar por etapas de incomodidad, tanto en términos de apariencia como de movilidad y coordinación física. En el caso de las chicas adolescentes debemos evitar angustias innecesarias si no se les informa y prepara para la menarquia (el comienzo de los períodos menstruales), igual ocurre con los chicos adolescentes pues se les debe suministrar información oportuna y precisa y preparar para el comienzo de las emisiones nocturnas. El mundo de la adolescencia se encuentra unido a actividades de riesgo e inseguridad para la integridad física, los problemas en seguridad del adolescente se desprenden del aumento de la fortaleza y de la agilidad que se pueden desarrollar antes de que se adquieran las destrezas para poder tomar decisiones óptimas.

Una fuerte necesidad que tienen los adolescentes es la aprobación de los amigos, junto con los "mitos de la adolescencia", estas necesidades orillan a los jóvenes a intentar actos arriesgados y/o participar en una serie de comportamientos peligrosos tales como la conducción arriesgada de autos, deportes de riesgo, consumo de sustancias adictivas, consumos excesivos de alcohol, fumar tabaco, etc. Estos adolescentes parecen estar aislados de sus compañeros, pues no tienen interés en actividades sociales o escolares y muestran una súbita disminución en el desempeño escolar, laboral y deportivo, lo cual, es el principal motivo para una evaluación psicológica; por desgracia, en varios países del mundo incluido el nuestro, muchos adolescentes se encuentran en alto riesgo de

depresión recurriendo al suicidio potencial debido a las presiones y conflictos que pueden surgir en la familia, el colegio, las organizaciones sociales y, actualmente, en las relaciones íntimas.

4.4. La Amistad y Las Relaciones De Los Adolescentes Con El Grupo De Iguales

El tiempo compartido con los amigos aumenta durante la adolescencia, por ende, los padres no deberían alarmarse al percatarse que sus hijos disfrutan el tiempo compartido con sus amigos más que en otras actividades manifestando que se sienten más comprendido y aceptados por ellos y dedicando cada vez menos tiempo a sus padres y a otros miembros de la familia. Si bien, las amistades de la infancia solían basarse en las actividades comunes, en la adolescencia éstas se amplían e incluyen, además de las actividades compartidas, similitud de actitudes, valores, lealtad e intimidad. También suele existir un mismo nivel de compromiso acerca de los intereses académicos y educativos. Las conversaciones íntimas, especialmente entre las chicas adolescentes, con un alto grado de revelaciones personales les ayudan a desarrollar y explorar sus identidades, como también su sexualidad y los sentimientos que ésta despierta en ellas.

Las amistades de los chicos adolescentes no suelen ser tan íntimas como las de las chicas debido a que los varones se inclinan a formar alianzas con un grupo de amigos que reafirma el valor de cada uno a través de acciones y actos más que a través de revelaciones interpersonales. No en vano, los chicos desarrollan la intimidad interpersonal más despacio y más tarde que las chicas; la intimidad con alguien de otro sexo crece con más precocidad en las chicas que en los chicos. A medida que se intensifican las relaciones con compañeros de otro sexo, decae en algo la relación con los del propio sexo. Por último y en relación con el aspecto social del adolescente y sus amigos, hay que decir que no es cierto que los padres

dejen de influir en el adolescente, en sus decisiones o en su género de vida, ya que la influencia que los amigos ejercen suele ser menos intensa que la de los padres.

4.5. Sexualidad En La Adolescencia

La sexualidad es otra característica de los adolescentes quienes se expresan a través de lo que sienten, piensan y/o hacen. Como seres sexuados experimentan desde niños sensaciones placenteras al tocarse, al ser acariciados o besados, expresando y sintiendo afecto; llegando incluso a identificarse con personas de su mismo sexo y dando paso al desempeño de los roles sexuales. También abarca aspectos relativos a la afectividad, los sentimientos, las emociones, que pueden ser expresados a través de la genitalidad, pero no de forma exclusiva a través de ella. A lo largo de la historia diversas normas sociales, culturales y religiosas han tratado de regular la actividad sexual de sus miembros donde los jóvenes no son la excepción, sin embargo, en la actualidad, se admite como lícita toda relación que es elegida libremente por sus practicantes aun cuando no conlleve un carácter lesivo para los mismos debido a que durante la adolescencia es cuando el ser humano adquiere la capacidad de procreación, esto continúa generando preocupación en los adultos debido a que la gran mayoría de los jóvenes no adoptan un comportamiento sexual responsable.

En nuestro país, las primeras relaciones con coito suelen ocurrir en torno a los 16 años y un año más tarde en el caso de las mujeres, donde se puede observar un dominio mayor en el caso de los hombres donde la mayoría generalmente tienen lugar el seno de una relación afectiva estable, aunque también son muy frecuentes las relaciones esporádicas, no planeadas y sin protección, con el consiguiente riesgo de embarazos no planeados y/o de la adquisición de infecciones por transmisión sexual (ITS). En una encuesta realizada por la Secretaría de Salud en

los estados de Chiapas, Morelos y Campeche se encontró que el 65% de los jóvenes reportaron utilizar el preservativo, sin embargo; el 48% de este porcentaje no lo lleva a la práctica, lo cual, permitió demostrar que aun cuando se tienen fuentes de información a la mano, los adolescentes hacen caso omiso de ellas donde se ven influidos también por sus creencias respecto al sexo, religión y tradiciones culturales. Por último, respecto a los embarazos no planeados se encontró que entre las adolescentes de 17 a 19 años la mitad de ellas concluyen en aborto. Las tasas de interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en éste sector de la sociedad han venido incrementado en los últimos diez años, pasando del 4,5 al 11,3%.

Por lo tanto, la educación sexual debería iniciarse desde que el niño es pequeño y los padres deberían hacer referencia a los órganos sexuales sin eufemismos, considerar normal la curiosidad por los genitales propios y ajenos, y responder a las preguntas que se les hagan sobre el sexo con naturalidad y de acuerdo a su nivel madurativo, ya que, durante la adolescencia los jóvenes necesitan algo más que conocimiento para poder adoptar comportamientos saludables y responsables. Por ello, es necesario un abordaje basado en la adquisición de habilidades cognoscitivas, sociales y técnicas, y no sólo en la resolución de problemas.

De acuerdo con los informes brindados por la Secretaría de Salud, una buena forma de llevar a cabo la difusión de los temas referentes al comportamiento sexual dentro del hogar debería ser mediante la creación de normas en las que se propicie la participación activa de los jóvenes en su diseño, prestación y evaluación, ésta interacción con sus padres los haría sentir más cómodos, compartir preocupaciones y, además, les permitiría la práctica de ejercicios interactivos basados en la vida real. En cuanto a los contenidos, se sabe que aquellos basados exclusivamente en la promoción de la abstinencia no han demostrado su eficacia para demorar el inicio de las relaciones sexuales con coito, ni para que éstas sean más seguras; además, el término abstinencia conlleva un modelo de sexualidad genitalizado, al considerar que el coito es la única forma de

obtener una satisfacción sexual plena; éstas creencias son a veces el germen de futuras disfunciones sexuales.

En cambio, sí fueran eficaces los que junto a la promoción de prácticas sexuales aconceptivas (sin coito), presentan un modelo de sexualidad no exclusivamente genital, fomentarían en cada uno de estos muchachos el desarrollo de nuevas habilidades poniendo a su disposición mucha más información sobre los tipos de métodos de prevención de ITS y anticonceptivos. Otra manera de lograr que los adolescentes se expresen libremente y verbalicen lo que les preocupa (necesidades, temores, inquietudes,...) es a través de entrevistas y que mejor si cada una de éstas vienen acompañados por sus padres, garantizándoles la confidencialidad de la información que lleguen a proporcionar siempre y cuando no haya riesgo para su vida o para la de los demás o sean detectadas actividades criminales o algún otro tipo de maltrato.

La sexualidad debería de ser una fuente de gozo y bienestar y no sólo miedo y represiones, una postura libremente elegida y que pudiera ser expresada de diferentes formas, no solo a través de la genitalidad. Para ello debería ser importante para los adolescentes reconocer que los órganos sexuales no sólo se limitan a los genitales; sino que incluyen la mente, la piel y/o a las mucosas y que también son relaciones sexuales: los besos, las caricias, los sentimientos y las emociones que sienten y comparten.

4.6. Adolescencia y Educación

Actualmente, para la mayor parte de los jóvenes mexicanos la escuela en vez de representar una figura que fomente su formación didáctica y asegure su escalonado desarrollo hacia un futuro profesional, es percibida como un lugar transitorio de encuentro y socialización. También es vista como una institución poco ligada a la vida, cuya asistencia es obligatoria pero no asegura ningún éxito,

es una ocupación que saca tiempo para lo verdaderamente importante y que no genera mayores responsabilidades; de ahí la explicación del bajo rendimiento y permanente deserción escolar. Además de un certero refugio con sus pares, para los jóvenes es el sitio ideal para que aparezcan los primeros indicios del frecuente desencuentro con los adultos.

Como ya se ha insistido anteriormente, es de vital importancia el compromiso e inherencia de la sociedad en su conjunto para con el ámbito escolar, es por ello que cada quien desde su espacio puede y debería contribuir con su aporte. Algo que ha entorpecido ésta labor es la indisciplina, la cual, es una manifestación de rebeldía que esconde una realidad contundente y en ocasiones flagelante, por lo cual, conocer de cerca a los adolescentes es primordial para indagar en sus inquietudes, problemáticas, necesidades, miedos, etc. resulta. La adolescencia es una etapa muy compleja, de permanente cambio e inestabilidad emocional sumada a una introversión poco corrompible. Es por eso, que en la medida que sus tiempos y espacios lo permitan, acercarse a la cultura adolescente y rescatar lo valioso de la misma, sin críticas, será un buen paso hacia el diálogo y la apertura comunicativa.

También como ya se ha mencionado anteriormente, el ámbito escolar en México está desbordado debido a que no ha podido apoyarse en otras instituciones para articular su funcionalidad, por lo tanto, incentivar el desarrollo de actividades físicas, artísticas y/o intelectuales anexas a la escuela podría ir creando en los jóvenes una conciencia disciplinaria. De modo que responsabilizarse con una rutina de estudio, preparación y esfuerzo intelectual en otras áreas llegaría a dinamizar la función del sistema escolar posibilitándole al adolescente la interacción con otros grupos sociales, el empleo de su tiempo en una actividad alejada del ocio o cualquier vicio y, fundamentalmente, surgiría el reconocimiento de su persona con respecto a una actividad en la cual se sienta plenamente identificado.

La escuela debe no sólo desarrollar su tarea específica de enseñanza, sino también poder brindar a sus alumnos una formación de vida, es decir, los chicos también deberían poder recibir en el salón de clases contención, herramientas que los formen en la construcción de sus valores, conciencia laboral, formación sexual, etc. La escuela es una recuperación de la funcionalidad humana y su encausamiento en el campo del saber, por lo tanto, es una tarea conjunta e interdisciplinaria bregar por la formación de cada individuo, especialmente de los jóvenes de mexicanos. Dicha labor requiere compromiso y responsabilidad que involucre a alumnos, docentes, padres, autoridades y demás eslabones del sistema social para su concreción.

4.7. Los Adolescentes y El Trabajo

Un trabajo es cualquier servicio o actividad que una persona proporciona a una entidad a cambio de algunos beneficios (generalmente dinero, aun cuando estas compañías pueden ofrecer canjes por sus servicios, o acciones de la misma empresa). Para la mayoría de la gente su "primer trabajo" ha sido durante la adolescencia realizado para sus padres, haciendo diversas tareas hogareñas, a cambio de ciertos permisos semanales o mensuales. La mayoría de los países latinoamericanos, tienen leyes que permiten trabajar a los chicos sólo a partir de los 16 años, aunque estas regulaciones raramente se cumplen, en parte por la crisis económica y también por la corrupción de los funcionarios públicos (que en realidad tienen mucha relación). Por ello, la mayoría de los jóvenes de clase media y alta, no comienzan a trabajar sino hasta finalizados sus estudio secundarios, salvo que se trate de un trabajo que no les inhuma más que unas pocas horas a la semana.

Lo cierto es que muchos adolescentes aguardan con impaciencia su primer trabajo por un gran número de razones, como ganar su propio dinero que invierten en

actividades dedicadas al ocio como las vacaciones y/o vestimentas preferidas, siendo estrictamente vigilado por sus padres, para que no lo utilicen en ítems perniciosos. Con el tiempo ellos se ponen a prueba frente al mundo exterior, además, todos saben que si pueden probar su eficiencia en una cierta área, más adelante le serán dadas más responsabilidades (y, por la tanto, privilegios). También, un trabajo es una manera de comenzar a distanciarse de la "jerarquía parental". Todas estas razones, hacen que los trabajos, efectivamente, puedan formar parte de una experiencia positiva para algunos jóvenes adolescentes.

Es igualmente muy común que a partir de los 16 años y ante la inminente llegada de las vacaciones, muchos adolescentes manifiesten sus ganas de trabajar, desafortunadamente, muchas veces sus expectativas no se corresponden con la realidad del duro mercado laboral, por lo que suelen conseguir únicamente empleos temporales de baja calificación, como trabajar en *fast-foods*, calls center o repartir folletos debajo del ardiente sol, por unos pocos pesos a la quincena o incluso al mes. Sin embargo, no menos cierto es que estarán logrando una muy importante experiencia sobre el esfuerzo personal, aumenta sus niveles de responsabilidad, y ganando algún dinero propio.

4.8. Adolescencia y Nutrición

La adolescencia también se caracteriza por ser una edad con unos requerimientos dietéticos y nutricionales concretos e importantes, en la que muy pocas veces comienzan a presentarse desórdenes alimenticios, a veces imbuidos por modas y corrientes sociales, otras por excesivas exigencias internas y externas, y a menudo por una mezcla de ambas. La adolescencia es una etapa de la vida con unas connotaciones fisiológicas muy importantes y con unos cambios en la maduración emocional y social tan importantes que casi siempre la hacen "inolvidable".

El papel de la alimentación es siempre el mismo: dotar al organismo de la energía suficiente y aportar los nutrientes necesarios para que funcione correctamente. Durante la adolescencia, dado que la mayor parte de los cambios que se producen son fisiológicos (maduración sexual, aumento del peso, aumento de la talla, etc.), los requerimientos nutricionales son muy elevados por lo que es necesario un adecuado control de la alimentación e imprescindible asegurar el aporte suficiente, para no caer en déficit ni carencias que puedan ser origen de alteraciones y/o de trastornos de la salud.

Para hacer frente a las exigencias de alimentación en la adolescencia es necesario conocer los cambios fisiológicos y psicológicos que se producen en esta etapa y cómo modifican las necesidades energéticas y nutricionales. Es importante saber también cómo afectan estos cambios al comportamiento alimentario de los adolescentes. En la mayoría de los estados de la República Mexicana, los adolescentes no conocen muy bien cómo y por qué deben alimentarse bien y los riesgos que corren cuando modifican, con criterio meramente personal, las pautas y hábitos alimentarios.

Es muy difícil establecer unas recomendaciones estándar para los adolescentes, debido a las peculiaridades individuales que presenta este grupo de población y a la falta de estudios y trabajos científicos que aporten una mayor información al tema. La mayor parte de las recomendaciones se basan en las raciones que se asocian con "una buena salud", debido a que a esta edad no suele presentarse problemas severos, razón por la que muchos adolescentes han llegado a pensar que "da igual lo que se coma". Las más recientes recomendaciones dietéticas (RDA) de la Food and Nutrition Board of the National Research Council (USA) (1989) para adolescentes se han establecido en función del peso, edad y sexo, ya que, son las que más se utilizan y mejor orientan

Además, no parecen existir problemas para cubrir las necesidades proteicas entre la población adolescente. Sin embargo, en los últimos años está aumentando de forma muy preocupante, sobre todo en los países más evolucionados, los casos de una pobre nutrición a nivel global. Parece que los cambios psicosociales son

los culpables de una serie de trastornos en los hábitos alimentarios; voluntad de perder peso, patologías como la anorexia o la bulimia, dificultades socioeconómica etc. La manifestación de cualquiera de estos trastornos, es siempre la misma: disminución de la ración energético-proteica. Es decir, se deja de comer lo suficiente y necesario para cubrir las “necesidades” que conducen al normal desarrollo físico y psíquico aumentando el riesgo de enfermedad.

Conclusiones

A partir de lo antes señalado podemos decir que la adolescencia es una etapa repleta de cambios, los cuales determinan la forma de los que serán en los siguientes años los nuevos ciudadanos que posiblemente llegarán a forjar el futuro de un país como México. Ahora ya sabemos que la familia y el colegio ya no son los principales contextos que juegan un papel importante en la vida de cada adolescente y que hoy en día este sector de la población ha caído a los niveles más bajos a causa de la falta de oportunidades a nivel social como la falta de empleos para aquellos jóvenes que quieren dar el siguiente paso para alcanzar la autonomía y que por obvias razones no cumplen este objetivo donde se colocan barreras que tienen que ver con la edad y con el grado de experiencia, lo cual, es algo lamentable porque si no reciben un apoyo en la búsqueda de su primer empleo, como podrían entonces hacerse de esa experiencia que tanto demanda el campo laboral.

Es por ello que actualmente nos seguimos enterando por medio de la televisión, la radio, el periódico y ahora el internet, de noticias sobre actos delictivos donde cada vez hay más jóvenes involucrados en actividades como el secuestro, el tráfico de drogas, la prostitución, el robo a mano armada, etc. Esto no es más que el fruto de esta falta de apoyo y consideración que no tienen los muchachos. También, debido a estos problemas sociales ahora comienzan a surgir trastornos como la bulimia, el alcoholismo o la neurosis; lo cual, demuestra que se está

retrasando cada vez más la construcción de una identidad, no por nada seguimos viendo casos de adultos jóvenes que no pueden desprenderse del entorno de la familia debido a que nunca se les dio la privacidad, pero sobre todo la confianza para poder adaptarse a su ambiente.

Cada vez son más los hogares donde habitan familias numerosas a causa de la falta de orientación sexual durante la adolescencia, el tema de la planeación de los hijos parece ser un tema que no existe en nuestra sociedad y de ahí las consecuencias. Algo ligado a este problema además del tema de la economía es la discriminación de género; las mujeres adolescentes que deciden también iniciarse en el mundo del trabajo no reciben la remuneración adecuada por su labor sin mencionar los casos en los cuales hay un embarazo de por medio o algún tipo de discapacidad.

Los medios no se cansan de recalcar que los jóvenes son el futuro supuesto del país, cuando lo más adecuado sería decir que son el presente, algo que muchos tratan de ignorar ya sea por el temor a aceptar una vida de carencias en cuanto a valores, un país donde los índices de analfabetismo provocan pánico, un país en donde ya no hay seguridad, etc. En cuanto al concepto que tienen los jóvenes de lo que representa para ellos la “adolescencia”, ellos lo perciben como una etapa de carencias, de incomodidades, de frustraciones y de presiones, ya que, se ha deformado al grado de que ya no sabemos cómo referirnos a los *chavos* que vemos diariamente en el transporte público, en las calles tratando de salir adelante o sentados en grandes aulas en las escuelas. Los adolescentes ya no se ven como lo que son, y todo a causa de estos cambios socio-culturales es que ellos se han visto en la necesidad de tratar de pensar como adultos, de olvidarse de vivir ésta etapa importante en su vida donde se experimentan nuevas emociones y sentimientos, pensar más responsablemente para tratar de encajar en un mundo – a veces indiferente- y tratar de poder tener acceso a las oportunidades que como jóvenes se les continúan negando.

De ahí que se estén perdiendo también valores como el respeto, la solidaridad, la tolerancia y la empatía entre los jóvenes, porque, a pesar de que se nos informe sobre cifras alentadoras, si echáramos un vistazo nos daríamos cuenta de que no es ni la décima parte de la verdad que actualmente nos encontramos viviendo.

LA ACTITUD DE LOS PADRES Y MAESTROS ANTE EL BULLYING

En los últimos años, el interés por la violencia escolar y el maltrato o abuso ente compañeros, ha ido en aumento por lo que sigue cobrando más fuerza. El abuso entre compañeros forma parte, junto a otros comportamientos, del espectro de conductas violentas dentro de la escuela. Así, para que los comportamientos de abuso entre iguales sean catalogados como tales deben de cumplir con ciertas condiciones que los distinguen de otros comportamientos violentos tales como: (a) ser intencionales; (b) pretender provocar daños; (c) ser frecuentes y duraderos en el tiempo, y (d) existir un desequilibrio de poder entre el agresor y la víctima. Estos malos tratos entre compañeros van desde los abusos físicos y verbales hasta los psicológicos, aunque estos últimos junto con la exclusión social son difíciles de reconocer por el profesor y por los padres dentro del hogar, ya que hay una línea casi invisible entre las bromas y los insultos que empujan a los jóvenes de una forma casi amistosa hacia la violencia física.

Independientemente de los abusos que sufren las víctimas, los efectos, tanto a largo como a corto plazo están resultando incontrolables y de diversa amplitud incrementando también los casos de depresión, ansiedad, insomnio, falta de concentración, disminución de la autoestima, absentismo escolar, bajo rendimiento escolar, ideas suicidas, suicidio, etc. En este sentido, es de vital importancia que los padres y los docentes conozcan y sean conscientes de la extensión del problema y de sus efectos aun cuando la gran mayoría de los adultos “creen” que la violencia entre iguales es una fase normal del desarrollo y que es necesaria para el cambio evolutivo de los alumnos.

No obstante, hay un patrón fijo que hace referencia al desarrollo de la agresión y que ha permitido predecir a qué edades es más frecuente un tipo de agresión u otra; el primer momento en el que las agresiones adquieren cierta importancia para los jóvenes tiene lugar en la primera crisis fuerte de la socialización, la cual

se sitúa entre el año y medio y los tres años mientras que el segundo momento coincide con la entrada a la escuela primaria, que es aproximadamente a los seis años junto con el establecimiento de relaciones interpersonales, que continúan después con los iguales. Sin embargo, la mayoría de los autores dedicados al estudio de este fenómeno prefieren omitir estas importantes etapas afirmando que la agresión empieza a darse con más fuerza a partir de los 11 años, siendo éste el momento en el que niño empieza a desarrollar estrategias agresivas. Finalmente, durante la adolescencia disminuyen las formas de agresión física, mientras que aumentan las verbales y sociales; por ello, es importante incluir en los programas de educación del profesorado y de padres de familia todos estos aspectos que conciernen a la evolución de la agresión, con el fin de que puedan ser detectados sin ninguna dificultad los actos agresivos de cualquier tipo dentro y fuera de los salones de clases.

También, es necesario prepararse y poner fin a esta situación entre todos, por esta razón, se han realizado estudios con el objetivo de conocer si los docentes son capaces de diagnosticar e intervenir los malos tratos entre alumnos. De acuerdo con esto O 'Moore y Hillery (1991) señalan que:

“El profesorado sólo es capaz de detectar a uno de cada cuatro agresores presentes en el aula, su intervención es poco frecuente e inconsistente y son percibidos por los alumnos como poco capaces de hacer frente al bullying”

Estos resultados nos señalan que para que un profesor pueda intervenir adecuadamente debe en primera instancia, aprender a reconocer el problema, ya que, a la hora de realizar programas de intervención con profesorado esto es algo que no se debe olvidar, puesto que lo que el profesor observa y ve, en clase o en los recreos, va formando su idea sobre lo que sucede, sirviéndole de base para tomar las medidas que crea necesarias mediante la aplicación de las estrategias que

considere convenientes, aunque sin olvidar que ni siquiera los años de experiencia docente son significativos a la hora de intervenir de una forma adecuada sobre el *bullying*. Por otra parte, también hay que considerar que los alumnos tienen más confianza en sus amigos y en sus padres que en los profesores a la hora de comunicar su situación, sobre todo cuando éstos son mayores.

Además del profesorado, no hay que olvidar el papel que puede desempeñar la familia. Según Galardi y Ugarte (2005):

“Las familias permisivas con escasas normas, pocas muestras de cariño y en las que es común el castigo físico o emocional son propias de los agresores, mientras que a las familias de las víctimas se le atribuyen otros rasgos como la sobreprotección o la ansiedad paterna. El profesor debe conocer los rasgos de ambas familias para que al trabajar conjuntamente padres y profesores se obtengan resultados óptimos”.

Por su parte, también Olweus afirma que:

“Hay una relación inversa entre la supervisión de los profesores y padres de familia ante el bullying, por lo tanto, cuanto más aumente la supervisión, menos casos de violencia se darán en las aulas”.

Otra característica muy importante es la perspectiva evolutiva que señala que, en edades semejantes, las chicas se caracterizan por mostrar un mayor desarrollo cognitivo-social que los chicos, lo que les facilita el uso de estrategias relacionales de acoso. También se observa que este tipo de agresiones suelen aumentar conforme a la edad, mientras que por otro lado se observa que la madurez

cognitiva a partir de la edad preescolar puede llegar a pronosticar conductas agresivas o disruptivas en los chicos, y en las chicas una conducta prosocial. De ésta manera el acosador y sus cómplices suelen manifiestan déficits en los aspectos emocional y moral de la empatía, siendo hábiles en la toma de perspectivas; mientras que en cuanto al género sólo se ha observado una relación entre conductas antisociales en chicos adolescentes.

En cuanto al contexto familiar estos aspectos suelen ser más relevantes en el género femenino, y académicamente más importante en el caso del sexo masculino, aunque el contexto más influyente en el acoso es el de los iguales. Las relaciones entre violencia y el ambiente escolar, comunicación familiar, y variables personales como la satisfacción vital, el autoconcepto y la autoestima, están mediatizadas por variables relacionales que forman la identidad adolescente, como es el caso de la reputación social. Cada vez que un adolescente comienza a despertar su interés por el ambiente que le rodea comienza también una etapa de mediación hacia una “etapa conflictiva” en donde tendrán lugar por primera vez las descargas emocionales fruto de la presión social.

Dentro del sistema familiar los padres suelen tener un escaso conocimiento del bullying y, por ende, no saben los alcances de este, en los centro educativos suelen llevarse a cabo reuniones en donde el tema de discusión es casi siempre la violencia junto con los problemas de disciplina; sin embargo, no se practica la sensibilización de los tutores, quienes se muestran indiferentes o simplemente prefieren no asistir, argumentando que si no se trata de sus hijos, no tienen por qué estar perdiendo tiempo escuchando lo que hacen los demás.

En México la situación es alarmante, en las escuelas los profesores no dedican el tiempo necesario para crear un ambiente óptimo para la enseñanza de los alumnos, las clases son impartidas sin importar si el estudiante aprende o no, si está siendo molestado o amenazado, debido a que los contratiempos no tienen

lugar ya que actualmente lo que más suele tener importancia para el sector educativo es cubrir los temas del programa en el menor tiempo posible, lo cual, ha traído como consecuencia un alto índice de adolescentes reprobados en los distintos niveles en los últimos años. Otra explicación a este problema es la poca experiencia y sobre todo la inmensa falta de conocimientos y habilidades en cuanto al manejo de grupos, ya que son varios los “profesores” que laboran en una escuela sin tener la preparación que se requiere y donde parece tener más importancia las relaciones político-sociales. Por lo tanto, son personas que no saben cómo actuar cuando los problemas de disciplina ahogan el ambiente en el aula y, por ello, no saben cómo acercarse a un alumno y motivarlo para que ambos lleguen a construir un adecuado ambiente donde ambas partes puedan resultar beneficiadas.

Este es sólo un ejemplo de los muchos casos de bullying que acontecen en las escuelas en toda la república mexicana. Estamos cien por ciento del todo conscientes que los docentes han experimentado y están en conocimiento de situaciones de bullying en sus clases y también que no hacen nada por tratar de remediarlo a pesar de que sigan argumentando lo contrario, problemas que suelen manifestarse en forma de maltratos e intimidaciones permanentes y reiteradas a niños/niñas y jóvenes por parte de otros estudiantes que se encuentran en una asimetría favorable de poder y que ejercen su fuerza. Es aquí donde si pensamos un poco, cuantas veces no hemos escuchado al estar dentro de un salón de clases con el profesor dando el tema del día, alumnos llamándose por su apelativo; llamando al “gordo”, al “flaco”, a la “nena” y muchos más; es decir, esto ya no se ve como una agresión a la integridad y dignidad del otro, donde vemos que hay veces que hasta el profesor abusando de la confianza que le otorgan sus alumnos se dirige a ellos también de la misma manera por lo que no es de extrañarse, verlos más tarde frente al director de la escuela quejándose de la falta de respeto que muestra el grupo.

De esta manera, si quisiéramos motivar a los docentes a que se sumen a una campaña para prevenir, atender y erradicar el bullying de las escuelas, debemos comenzar primero por dejarles claro este concepto tan complejo así como las manifestaciones y síntomas del comportamiento que suelen diferenciar a los involucrados y que raramente pasan desapercibidos. También debemos de tener en cuenta que el docente no es el único que debe preocuparse de esta situación, también están los directivos, los mismos estudiantes, los padres y los apoderados, en fin toda la comunidad educativa; sin embargo, algo que sí es verdad es que al docente le corresponderá siempre un rol preferencial con las herramientas necesarias para poder prevenir y atender el bullying desde el interior del salón de clases. Esta propuesta se debe principalmente a que la mayoría de los estudiantes que son maltratados por uno de sus compañeros de curso declaran que la totalidad de las amenazas (excepto con armas) siempre suelen tener lugar al interior de las aulas. Entonces, el salón de clases resulta ser el escenario privilegiado para la agresión verbal, acoso sexual, acciones contra los objetos de propiedad de los estudiantes, exclusión social, golpes y amenazas.

Ahora bien, es más que seguro que algunos docentes dirían, con plena justicia, que le está asignando una nueva tarea a las muchas que hoy deben asumir pero, en el presente, como nunca antes en la historia de la educación, las exigencias que se les hacen a los docentes son múltiples y complejas. No sólo deben estar preocupados de la transferencia de los conocimientos disciplinarios, sino que además, deben ocuparse de una serie de temas y desafíos propios del cambio que nos encontramos viviendo: los problemas con las drogas, el abuso sexual, la falta de afectividad en casa, la autorregulación de la conducta, la búsqueda de sentido de vida personal y colectivo, la construcción de una educación inclusiva y de calidad, los derechos humanos, el medio ambiente y el desarrollo sustentable; la tolerancia, la no discriminación, la diversidad social y cultural, la competitividad, la negociación pacífica de conflictos, la formación ciudadana y muchos otros. No obstante, es impensable que el docente sea capaz de eludir o esquivar el bullying, no sólo porque es un fenómeno que nos habla de intolerancia, discriminación,

negación de la diversidad, prejuicios, estereotipos, o porque está asociado con severos trastornos de salud mental y física incluyendo depresión, ansiedad, suicidios y cuadros sicóticos; sino porque también el clima escolar al interior del aula se ve categóricamente afectado a causa del mismo.

6.1. El Ambiente Escolar

El clima escolar, como es sabido, es la percepción que tienen los estudiantes acerca de las relaciones interpersonales que establecen en el contexto escolar y el contexto o marco en el cual estas interacciones se dan, es decir, se refiere a las sensaciones de quienes participan de las actividades escolares, así como a las normas y creencias que operan en el sistema escolar. Según Howard, Howell & Brainard (1987)

“Un clima adecuado debe satisfacer las necesidades humanas básicas: fisiológicas, de seguridad, de aceptación y compañerismo, de logro y reconocimiento y de maximizar el propio potencial. Un clima escolar positivo permite al estudiante sentirse acompañado, seguro, querido, tranquilo... y posibilita su desarrollo personal. Los climas sociales negativos... producen estrés, irritación, desgano, depresión, falta de interés y una sensación de estar agotado física y mentalmente”.

Además, se ha establecido que en aquellas escuelas donde se alcanzan los objetivos educacionales propuestos, que presentan un clima positivo y seguro, una comunidad cohesionada y con espíritu de equipo existe satisfacción profesional,

participación de los estudiantes y padres, el tipo de relación que se establece entre profesor y estudiante favorece la buena comunicación y ante conductas desviadas no se responde con coerción sino que se tratan terapéuticamente. Tal parece que al aumentar el número de conflictos y de agresiones dentro del salón de clases y en los establecimientos, se produce un deterioro del clima escolar, lo que a su vez impacta negativamente tanto sobre los estudiantes -en su desarrollo moral y social y en su aprendizaje- como en el profesorado.

Varios son los estudios que han encontrado que el clima escolar está significativamente relacionado con el fenómeno de bullying que se produce en las aulas, específicamente, entre menos caos y desorden y más atención en los aprendizajes académicos, hay significativamente menos actos de intimidación en donde los intimidadores tienden a ser menos colaborativos y, por ende, a tener un mejor comportamiento y a desarrollar menos conductas desadaptativas, que son sancionadas por las autoridades generándoles estados emocionales que les impactan.

Por consiguiente, con el fin de atender el bullying le corresponderá al docente crear condiciones y fomentar un adecuado clima escolar. Se torna evidente que las acciones de intimidación impactan negativamente sobre el clima escolar y que, a su vez, el clima escolar que se genera favorece la emergencia de acciones de intimidación, convirtiéndose en un círculo pernicioso de violencia. La actitud del docente y su modo de ser y actuar en el aula deberá ser también uno de los factores importantes en la creación de una convivencia escolar armoniosa y respetuosa, constituyendo una condicionante gravitante para prevenir el bullying.

Por el contrario, la presencia de un profesor autoritario podría llegar a convertirse en un modelo para el estudiante, el que reproduce su acción intimidando a sus pares, mientras que un docente extremadamente normativo o que tiene dificultades para mantener el orden en la sala, genera desagrado en los estudiantes, lo que induce a conductas agresivas que favorecen el bullying. De

igual forma, los docentes pueden deliberada o inconscientemente inducir al bullying cuando manifiestan una actitud negativa hacia un estudiante, lo que se transforma en una excusa para que sus pares lo maltraten y lo mismo ocurre con el uso del sarcasmo y formas sutiles de ridiculización que en ocasiones llegan a utilizar los docentes.

Sin embargo, no podemos olvidar que las personas –en este caso los alumnos– son responsables de otorgar un significado particular a este conjunto de características psicosociales, las cuales constituyen, as su vez, el contexto en el cual ocurren las relaciones interpersonales. Por ello, el clima social de una institución, se encuentra definido en función de esta percepción que tienen estos adolescentes de las relaciones interpersonales tanto a nivel de aula como del propio centro educativo.

6.2. Tipos De Clima Escolar y De Aula

Numerosos autores han propuesto diferentes clasificaciones del clima que tiene lugar dentro de las aulas, sin embargo, la mayoría coinciden en que tanto el clima escolar como el aula se desarrollan entre dos extremos: uno favorable que representa un clima abierto, participativo, ideal y coherente, en el cual exista una mayor posibilidad para la formación integral del alumno desde el punto de vista académico, social y emocional, puesto que existen más oportunidades para una mejor convivencia en armonía. El otro extremo sería desfavorable y estaría representado por el clima cerrado, autoritario, controlador y no coherente, donde tendrían lugar las relaciones de poder, de dominación y de control debido a que no se estarían estimulando los procesos interpersonales, ni la participación libre y democrática; por lo cual, se producirían comportamientos individuales y sociales

hostiles que estarían incidiendo de manera negativa en la convivencia y en el aprendizaje de los jóvenes.

6.3. Dimensiones Del Clima Escolar y Del Aula

El clima social está condicionado por una serie de factores que, mediatizados por los procesos de enseñanza y aprendizaje, podrían ser clasificados en cuatro categorías: el medio ambiente, los comportamientos y actitudes personales, los aspectos organizativos y de funcionamiento y la dinámica interna que se da en el aula. El contexto interpersonal se refiere a la percepción que tienen los alumnos de la cercanía de las relaciones que mantienen con los profesores y de la preocupación que estos muestran ante sus problemas; el contexto regulativo se refiere a la percepción que tienen los alumnos con respecto a las reglas y a las relaciones de autoridad dentro de la escuela. Por su parte, el contexto instruccional abarca todas aquellas percepciones de los alumnos respecto al interés o desinterés que muestran los profesores por su aprendizaje y, finalmente, el contexto imaginativo y creativo es aquel que se refiere a los aspectos ambientales que estimula a los jóvenes a recrear y experimentar.

6.4. El Clima Afectivo En La Clase Para Favorecer El Aprendizaje

La inmediatez, constituida por un grupo de rasgos de comunicación, produce un incremento de la percepción física y psicológica de la proximidad con los estudiantes, y se correlaciona de forma positiva con los buenos resultados obtenidos por parte de estos últimos tales como el aprendizaje cognitivo y afectivo,

motivación y las puntuaciones que les son otorgadas a los profesores con respecto al desempeño en clase. Esta cercanía se va incrementando con el uso del contacto visual, del lenguaje de la inclusión y la forma relajada y entusiasta al momento de hablar por parte de los docentes.

Las conductas no verbales de cercanía e inmediatez deberán incluir: expresiones faciales y gesticulaciones de agrado, no usar el pódium para exponer, moverse alrededor de la clase, sonreír a los alumnos, tocar de forma afectuosa y no amenazante u hostigarle a los alumnos y utilizar vocalizaciones adecuadas.

6.5. El Rol De Los Padres Frente Al Bullying

La intervención de los padres, tanto del agresor como de la víctima, frente al fenómeno del acoso escolar o *bullying* es muy necesaria, el estar a uno u otro lado de la barrera es estar en el problema y tan importante es impedir que el acosador siga atacando como que la víctima siga sufriendo acosos. No obstante, abordar el problema en ambos casos no es fácil. En el caso de que los padres tengan sospechas de que su hijo es víctima de *bullying*, es sumamente positivo establecer un canal de comunicación y de confianza con el niño para que éste se sienta cómodo al hablar acerca de todo lo bueno y lo malo que está viviendo, es importante comprometerse a ayudarlo a resolver este problema diciéndole que él no es el culpable de esta situación.

En el caso de los padres de familia, es importante también el ponerse en contacto con el profesor de su hijo, con la dirección del colegio y con el jefe de estudios para alertarlos acerca de lo que está ocurriendo, y pedir su cooperación en la investigación y en la resolución de los hechos o tratar de averiguar si el caso presente no se está volviendo a repetir y, de ser así, que se ha hecho para poner fin al problema. Por el contrario, fuera del colegio es bueno enseñarle al niño a no

adoptar una actitud vengativa y/o agresiva con el resto de sus compañeros como una manera de liberar su enojo, en este caso, se recomienda solicitar la ayuda de un especialista de la conducta para que pueda orientarlos y trabajar con los niños o adolescentes y enseñarles maneras más apropiadas de liberar su enojo y siempre recalcándoles que hacer lo contrario sólo empeorará más las cosas y claro, manteniendo siempre al tanto a las autoridades del colegio para que ellas mismas se percaten de que los esfuerzos realizados para eliminar la violencia tendrá que ser bidireccional.

En el caso de los padres de las víctimas, estos deben de apoyarse en el juego de roles en donde muestren maneras de responder ante los agresores, estrategias para alejarse si la situación es incómoda, pero sobre todo, enseñarles a denunciar los actos violentos haciéndoles ver que tiene más valor aquel que denuncia en comparación con el que se calla y vive inmerso en el miedo. Por otra parte, resulta muy difícil para muchos padres reconocer algo negativo en la conducta de sus hijos, por eso es muy importante, cuando se detecta el caso, que ellos trabajen directamente con la escuela para resolver este problema, de una forma inmediata, ya que normalmente el problema de una mala conducta suele crecer como una bola de nieve. Lo que jamás deben hacer los padres del acosador es usar la violencia para reparar el problema debido a que pueden llegar a ser acusados de malos tratos hacia ellos.

Los padres de un hijo que es acosador deberán también crear lazos de confianza bien estructurados para que con el tiempo puedan acercarse con mayor facilidad al adolescente y tratar de averiguar porque es acosador y cuáles son sus motivos y/o recompensas que obtiene al hacer todo esto, también es sumamente importante mantener siempre la calma, ser tolerante y dedicar el tiempo necesario para escuchar y dejar hablar al muchacho, ya que él se percatará de lo sucedido y podrá hablar sin problemas de lo que le sucede. Otras posibles razones por las cuales los jóvenes se vuelven agresores es por la enorme influencia que tiene el grupo de amigos y es aquí donde los padres deben de asegurarse de que el

comportamiento de sus hijos no se deba también al consumo de sustancias adictivas o a determinadas modas sociales. Aunque estas últimas son vistas como una forma de expresión en los adolescentes, es labor de los padres enseñarles conductas apropiadas sin afectar su estilo de vida, hablarle de los pros y los contras de cada una de sus acciones y enseñarles el valor de la responsabilidad.

Lamentablemente, en nuestro país, no tenemos la cultura de la convivencia en familia, cada vez son más los jóvenes que tratan de alejarse del ambiente familiar buscando una acelerada autonomía, la cual termina en algunos casos en serios problemas con la justicia que los obligan a volver al hogar con una carga gigantesca de ansiedad y frustraciones. Es aquí donde los padres deberán apoyarse en los especialistas correspondientes; psicólogos, profesores, médicos, psiquiatras o trabajadores sociales para devolver al joven al ambiente social y ayudarlo a no sentirse aprisionado por el simple hecho de vivir con sus padres. Sin embargo, en México esta cuestión es vista por varios como una muestra de inmadurez e incapacidad para tomar decisiones, este otro problema al cual se enfrentan los jóvenes aumenta aún más sus tendencias a querer demostrar fuerza y poder, por ello es que suelen atacar a sus compañeros.

Finalmente, en el caso de los padres es necesario fomentar en sus hijos el valor que tiene el poder de reconocer los errores propios y claro, de pedir disculpas en el momento preciso, así como tratar de motivarlos a realizar actividades recreativas que vayan neutralizando su ansiedad, y a construir relaciones sociales para que en el futuro no presenten problemas de adaptación enseñándoles también valores como el respeto, la tolerancia, la no discriminación y la solidaridad, entre muchos más, para que en un futuro sean ellos los que puedan apoyar a otros y puedan sentirse participes en la lucha contra el abuso escolar.

6.6. Estilos De Crianza Parentales y Su Relación Con El Acoso Escolar

Los estilos de crianza se definen como la forma de actuar de los padres respecto a los hijos en el día a día, estos tienen un papel muy importante en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos, además, crean expectativas y modelos con los que se regulan las conductas y se marcan límites a estos últimos. Por otra parte, también se incluyen estrategias de socialización familiar las cuales se definen como el conjunto de valores que los padres consideran apropiados y deseables para sus hijos, tanto para su desarrollo como para su integración social. Históricamente, con respecto al fenómeno del bullying a mediados del siglo XX, únicamente existían dos estilos muy marcados de crianza parentales que, desde su punto de vista han abordado el problema del acoso escolar con las herramientas que estos padres tenían al alcance, hablamos sin duda del estilo de dominio/sumisión y del estilo de control/rechazo o dicho de otra manera, del estilo autoritario y del estilo permisivo.

El estilo autoritario juega un papel de suma importancia a la hora de abordar el tema, por ello, cabe señalar que la comunicación dentro de este estilo de crianza se encuentra en un nivel medio/alto dependiendo del miembro con el cual el adolescente tiene mayor contacto y confianza para hablar de sus problemas. Los jóvenes que llevan una vida en familia bajo estas normas suelen ser personas con cierto grado de autonomía y capaces de solucionar problemas menores; en cuanto al bullying, los muchachos suelen en ocasiones volverse partícipes llegando al grado de agredir físicamente a sus agresores ya que una primera regla que tienen desde casa es aprender a defenderse. Al hablar de herramientas para solucionar problemas dentro de la familia nos encontramos con que el estilo autoritario mantiene un control envidiable en comparación con los otros estilos, sin embargo, está demostrado que este apego a las normas llega a motivar a los jóvenes hacia las conductas rebeldes en contra de sus padres; finalmente, se ha encontrado en muchas investigaciones que los adolescentes que forman parte de este tipo de familias resultan ser los menos propensos a sufrir acoso escolar, sin embargo, no

debemos dejar de lado que actualmente están apareciendo casos menores de bullying en este tipo de estudiantes

Ahora, con respecto al estilo de crianza permisivo encontramos primero una fase de roles invertidos entre las figuras paternas, es decir, por una parte podríamos encontrarnos al padre formado bajo un estilo autoritario y, por el otro, tendríamos a una madre formada bajo un estilo permisivo/autoritario o viceversa; esto con el paso del tiempo esto llega a crear confusión en los adolescentes y, por lo tanto, estos no dan muestras de la suficiente confianza para comentar sus problemas con estos. En cuanto a la personalidad de estos jóvenes encontramos que se caracterizan por ser personas con una baja confianza en sí mismos, son personas en busca de una perfección que simplemente no existe, son personas que prefieren alejarse cada vez que detectan problemas donde la violencia está presente y suelen refugiarse en actividades como el estudio, el trabajo o algún deporte y descuidan sus oportunidades para socializarse con los demás. En cuanto a la solución de problemas encontramos una comunicación elevada con uno de los padres (en la mayoría de los casos suele ser la madre) y un nivel de comunicación casi nulo con otro (el padre), por tal motivo, si el muchacho es víctima del bullying opta por no hablar de su situación debido a que detrás de todo esto se encuentran también todas aquellas discusiones entre los padres donde el tema es siempre la forma en como se le está educando y criando.

Es aquí donde podemos citar los casos en donde el padre se muestra desesperado al ver que su hijo no hace nada por defenderse culpando a la madre de tal situación, por otro lado, podemos encontrar los enfrentamientos que tienen los hijos con sus padres al momento de hablar de permisos y obligaciones, por un lado encontraríamos al padre que da órdenes (arreglar la habitación, ayudar a lavar el auto, entregar buenas notas en la escuela, etc.) y, por el otro, a la madre que suspende las sanciones (deja ahí, yo lo hago). Esto no quiere decir que el problema recae siempre en la figura materna ya que hay ocasiones en donde es el padre quien mantiene un estilo permisivo dando como resultado los mismos

problemas que obligan a los adolescentes a buscar nuevas alternativas para desahogarse.

Con el paso del tiempo estas dos dimensiones se han ido diversificado tal y como está pasando con el bullying, a tal grado de que, actualmente son cuatro los aspectos de las conductas de los padres que se tienen en cuenta como son: *el afecto en la relación*, *el grado de control*, *el grado de madurez* y *la comunicación con los hijos y, por su puesto, con su pareja*. Además, también los estilos e crianza parentales están fuertemente influidos por el sexo del adolescente o la posición que este ocupa con respecto al número de hermanos, por tal motivo, se podría decir que son *tendencias globales de comportamientos*, y que, no podemos olvidar que las relaciones entre padres e hijos son bidireccionales, y que los hijos influyen sobre su comportamiento de forma decisiva dando como resultado dos nuevas formas de crianza: el estilo democrático y el negligente.

El primero ha resultado ser el ideal para manejar el problema del bullying, en este no solamente encontramos una buena comunicación entre hijos y padres, sino que también encontramos valores muy marcados como la solidaridad, la tolerancia y la empatía; valores que al parecer no encontramos en los otros. La personalidad de los jóvenes provenientes de este tipo de hogares en cuanto al acosos escolar es abordado con una madurez inconfundible, se trata de adolescentes que gustan de ayudar y apoyar a sus semejantes, son personas muy sociables y con una total autonomía. A la hora de hablar de solución de problemas encontramos que la familia suele convertirse en un solo conjunto y entre todos tratan de solucionarlo, los padres mantienen el control y el equilibrio dentro de la casa valiéndose de una buena negociación donde ambas partes salen casi siempre beneficiadas (por ejemplo, si entregas buenas notas, se te concede el permiso de irte a tu fiesta). El estilo democrático, a pesar de tener poco tiempo de existencia continúa demostrando que no sólo puede hacerle frente al bullying, sino también a otro tipo de problemas como las adicciones en uno de sus miembros, prevención de enfermedades de transmisión sexual, muerte, problemas legales, etcétera.

En contraste, el estilo de crianza negligente a diferencia del estilo permisivo se caracteriza por una comunicación que no existe entre cada uno de los miembros de la familia, los padres no se preocupan por motivar en sus hijos, no los inducen a tenerles confianza ya que por delante van siempre pretextos de “mayor importancia” como el trabajo o el ingreso familiar. La personalidad de estos jóvenes se caracteriza por una baja competencia social, poca tolerancia a la frustración, escasa motivación y capacidad de esfuerzo, falta de madurez y problemas de adicciones. Se trata de adolescentes que prefieren estar fuera que en su casa ya que argumentan que nadie ahí les hace caso, por lo tanto, no comentan sus problemas con nadie y bien bajo la filosofía de vida que les dicta que nadie más que ellos pueden solucionar sus problemas.

Finalmente, Kellerhalls y Montandon definieron en 1997 tres estilos de familias en función de su nivel socioeconómico y del tipo de interacción que se establece en ella.

Contractualista: se caracteriza por la importancia que los padres dan a la autorregulación y autonomía del joven, así como por el énfasis puesto en los valores de la imaginación y creatividad. Hay una escasa insistencia en la obligación o control y se pone un mayor énfasis en el estímulo y la motivación; son familias abiertas a influencias externas como: el colegio, los amigos, la televisión, etc.

Estatuario: Concede gran importancia a la obediencia y a la disciplina, valorándose mucho menos la autorregulación y la sensibilidad de los adolescentes, se apela más al control que a la motivación o a la relación donde hay una considerable distancia entre padres e hijos por lo que existe poca comunicación y escasas actividades comunes, y tienen una gran reserva ante los agentes de socialización externos.

Maternalista: insiste en la obediencia y conformidad más que en la autonomía o la autodisciplina y sus técnicas se basan más en el control que en la motivación o la relación. Existe una gran proximidad entre padres e hijos, realizan muchas actividades en común y la comunicación entre ellos es estrecha, aunque la apertura a las influencias del exterior es bastante limitada.

Desafortunadamente, no podemos modificar en su totalidad los estilos de crianza de los padres puesto que son creencias y conductas fuertemente arraigadas, que se han ido transmitiendo generacionalmente, ya que para los padres, la manera en la que educan a sus hijos suele tal vez no ser la mejor, pero aun así tratan de que sea en cuanto menos “lo normal”. Sin embargo, algo que si podemos enseñar a los padres es a que puedan lograr cambios más rápidos y efectivos, dándoles la tranquilidad suficiente tanto para ellos como para sus hijos, ajustándose en la medida de lo posible a un estilo democrático, teniendo en cuenta cuatro factores clave como el afecta, la comunicación, los límites y el tiempo.

6.7. Las Relaciones Fraternalas En El Hogar

Otras investigaciones realizadas en distintos países del mundo como Ucrania, República Dominicana y El Salvador han encontrado que la relación sentimental que tiene lugar entre hermanos tiene también un valor significativo, ya que estos lazos afectivos llegan a despertar una mayor confianza y seguridad en los adolescentes. Un ejemplo que hace referencia a todo esto es la investigación llevada a cabo en seis comunidades rurales y cuatro comunidades urbanas en la ciudad de en El Salvador, para poder llevar a cabo la investigación se utilizaron encuestas para conocer cómo era la relación de los jóvenes con cada miembro de su familia, la manera en que estos suelen resolver sus conflictos y, por supuesto, si habían sido víctimas del bullying. Los resultados encontrados fueron que en las familias rurales, los jóvenes suelen tener mayor comunicación y confianza con el

hermano o hermana mayor, ya que, éstos refieren que en su casa los temas principales son siempre de tipo económico, laboral, religioso y académico.

En cuanto al tema de la educación los jóvenes argumentaron que sus papás suelen preocuparse tan sólo porque tengan buenas notas durante todo el ciclo escolar y juntas que demanda el colegio. Estos dijeron también que la actitud de sus padres posiblemente era causa de la poca información que tienen acerca del bullying ya que en la escuela los problemas relacionados con este suelen ocultarse por parte de los profesores quienes al parecer no hacen nada por solucionar el problema. Mencionaron que cada vez que ellos tienen problemas con otros compañeros no suelen comentárselo a sus padres debido a que tampoco le dan la importancia necesaria poniendo como pretexto las jornadas laborales o la falta de ingresos para poder cambiarlos de colegio, lo cual, no es la solución.

Estos muchachos acuden con sus hermanos mayores en busca de un consejo o palabras de aliento, ya que perciben a estos con un cierto grado de experiencia – académicamente hablando- y, por ende, suelen contarles sus problemas. Sobre los resultados obtenidos se encontró que muchas veces son los hermanos mayores quienes suelen demostrar un mayor interés por estos jóvenes llegando incluso a tener pequeños enfrentamientos con sus padres a causa de la poca seriedad con la cual se hace mención del tema. Finalmente argumentaron que prefieren no contar sus problemas a sus padres por temor a que estos los regañen o los castiguen por no defenderse ante sus agresores, por ser despreciados o simplemente para no mostrarse como el miembro más débil de la familia. Con respecto a esto Morales (2010) menciona lo siguiente:

“El adolescente moderno ha aprendido a vivir en soledad y “tragarse” sus temores y problemas, aunque bien sabemos que debemos brindarles un determinado espacio, es labor también de los padres (sin importar la edad) de demostrarle afecto y apoyo para que su camino hacia la vida autónoma no sea del todo catastrófica. Los adolescentes de hoy parecen enfrentarse a un ambiente mucho

más agresivo dentro de la escuela, lo cual los conduce sin control hacia el camino de las drogas, la ingesta excesiva de alcohol y tabaco, relaciones sexuales a temprana edad, embarazos no planeados, enfermedades de transmisión sexual y a la delincuencia organizada cuyo resultado es la destrucción de la identidad forjada hasta ese momento”.

En cuanto a las familias de las zonas urbanas se encontró que los chicos suelen acercarse a sus hermanos mayores tan sólo en busca de protección o afecto; sin embargo, se encontró que no existe una diferencia significativa entre las familias que participaron en el estudio en cuanto al nivel de información que los padres tienen acerca del acoso escolar o bullying. Con estos resultados podríamos llegar a la conclusión de que no se han alcanzado los resultados esperados y que esta podría ser una de las razones principales por las cuales la educación sigue estancada en cada rincón del mundo. Por su parte, Sánchez (2009) cita, en una de sus investigaciones diversos relatos recolectados de algunos adolescentes que son o han sido víctimas del bullying y que han hecho para solucionarlo:

“(joven del sexo femenino de 16 años); yo pensaba que el bullying no era un problema tan grave, pero ahora que lo estoy viviendo me doy cuenta de que es algo terrible. Las que yo consideraba mis amigas han resultado ser mis agresores y no sé qué hacer porque si le cuento a mis papás seguro me regañan por no defenderme y si le digo al maestro se podrían enterar y golpearme de nuevo”

“(joven del sexo masculino de 14 años); ya no sé qué hacer porque nadie me hace caso, en una ocasión, cansado de tantos abusos tomé la decisión de golpear a uno de los que molestaban pero fui reportado y de inmediato me llevaron a la dirección. Al contar mi versión no me creyeron y fui suspendido por una semana ya que según la directora yo formaba parte del grupo lo cual todavía de acordarme me parece una injusticia”

“(joven del sexo femenino de 15 años); en mi casa dicen que soy bien mentirosa porque si me molestan es porque les hago algo malo, a pesar de que trato de defenderme por mi cuenta las cosas siempre terminan muy mal para mí. Una vez estando en pleno receso uno de los profesores vio como me estaban agrediendo, inmediatamente nos llevó a todas frente a la dirección y allí nos reportaron por armar escándalos dentro del colegio”

Como podemos darnos cuenta, estas son más pruebas que demuestran que el fenómeno no existe dentro y fuera de las escuelas, a pesar de los diversos programas denominados “*anti bullying*” que lo único que hacen es informar del problema, pero no hacen nada por prevenirlo.

De acuerdo con Salvador Minuchin:

“Los hermanos para el adolescente ese primer grupo de iguales del cual se siente partícipe; es dentro de este contexto donde se apoyan entre sí, se divierten, se atacan, se toman como chivo emisario y, en general aprenden unos de otros. Además, elaboran sus propias pautas de interacción a la hora de negociar, cooperar y competir, se instruyen por vez primera en hacer amigos y en tratar con amigos, en aprender de otros y en ser reconocidos”

En México, principalmente en las familias numerosas, los hermanos suelen organizarse en una diversidad de subsistemas con arreglo a etapas evolutivas, es por ello que vemos en el día a día al hermano que representa la máxima autoridad en comparación con los otros que suelen ser siempre menores a este, al hermano que trabaja a costa de sus estudios para poder aportar un mayor ingreso económico a la familia o a la hermana que se desvive por mantener cómodos y satisfechos al resto de la familia a través de tareas domésticas que la misma madre en ocasiones no logra cubrir. Es por ello que la relación fraternal tiene tal efecto al momento de hablar del bullying, no solamente es un lazo afectivo que le brinda la seguridad y la preparación para la vida en sociedad al adolescente, sino

que también se convierte en otra fuente de apoyo cuando los padres no están en completa disposición para escucharlo.

Conclusiones

Por todo esto, en el estudio del bullying es muy necesario saber la opinión de los padres y docentes sobre su alcance e incidencia, y que otra mejor manera de hacerlo que explorando cada uno de los sucesos que tienen lugar al interior de una familia o el ambiente que se produce dentro de un salón de clases, sin dejar nunca de lado a las principales víctimas: los jóvenes estudiantes. En la actualidad, los resultados continúan mostrando la existencia de un conocimiento erróneo del porcentaje en cuanto al número de agresores y víctimas del bullying, de la gravedad con que afecta y entorpece la comunicación entre padres y maestros y del número de adolescentes que lo denuncian. Por otro lado, un gran número de padres y docentes continúan sin enterarse de lo que está sucediendo dentro de su casa o en su misma clase, esto los ha orillado a hacer caso omiso del problema disfrazándolo, todo esto, debido a la falta de una buena información que no se actualiza o a la falta de nuevas investigaciones que ignoran que el problema se encuentra en constante evolución, en cambio, en las pocas investigaciones que han sido llevadas a cabo se ha encontrado que la mayoría de las víctimas no denuncian estas situaciones de violencia debido al enorme miedo ante las represalias que puedan recibir de parte de los agresores, situación que algunos autores han denominado la “Ley del Silencio”.

Resulta interesante considerar en la formación de los futuros docentes el papel determinante que posee la familia en la prevención y reducción del *bullying* y en el carácter y en la conducta del alumnado. Es importante sobre todo desde la familia conseguir que los hijos desarrollen una alta autoestima, que sepan que sus éxitos son valorados y que sus errores son aceptados. En vez de decirle “eres malo”, se le puede decir “lo has hecho mal”; así no sólo se dará cuenta de lo erróneo de su conducta sino que al criticarla y no involucrar a su persona, su autoestima no se

verá involucrada y creará que en su mano está el hacerlo bien la próxima vez. En las familias se debe hablar abiertamente de lo que ocurre en el colegio, para así si tienen algún problema, se sientan con confianza para contarlo. Además es necesario que los padres mantengan un contacto continuo con el centro.

Las estrategias que más recomiendan los futuros profesores para enfrentar el maltrato entre iguales son activas, como hablar con los padres, con los amigos, con los profesores... ante todo contar lo que les está sucediendo. Las estrategias pasivas son en cambio las menos aconsejadas, por lo que son conscientes de que callándose o dejándolo pasar, no van a acabar con el maltrato que sufren. Esta percepción del profesorado y de los miles de padres de familia sobre el problema podría generalizarse aún más con respecto a diversas cuestiones relacionadas y de ahí derivar su interés por buscar los medios necesarios para acabar con este fenómeno y los que hagan posible que aumente la formación que poseen sobre él. La mayoría piensa que las víctimas no se merecen lo que les pasa y que la agresión no es algo normal, lo cual, además de ser propicio para que busquen la forma de ayudarles, nos indica que verdaderamente saben que el maltrato entre iguales es un problema, reconocen que es una situación de gravedad y no lo consideran como una etapa normal del desarrollo.

Por último, con estos breves avances podemos observar que se está dando un cambio de actitud hacia el *bullying* esto, al sentirnos más cercanos a las víctimas y enfocar las estrategias de intervención sobre el problema hacia ellas en mayor medida. Como indica Boulton (1997): *“la actitud que tienen hacia las víctimas es positiva, incluso en mayor medida que hacia los agresores”*.

PROGRAMAS ANTI-BULLYING EN MÉXICO

El acoso escolar está interfiriendo en el curso de la educación no sólo en nuestro país, sino que también a nivel internacional donde podemos observar de que este problema está en constante evolución y que cada día se vuelve más difícil poder detectarlo a tiempo dentro de las escuelas por parte del personal docente y, peor aún, fuera de esta como en el caso de los millones de hogares a lo largo y ancho de la república mexicana. Tanto padres como profesores no mantienen una comunicación con sus hijos, quienes resultan ser las principales víctimas; no muestran el interés suficiente como para acercarse y por medio del diálogo fomentar en los jóvenes la responsabilidad civil de denunciar este tipo de actos delictivos provenientes por parte de un compañero del colegio, de un familiar cercano o incluso, como en el caso de Europa; golpes y humillaciones provenientes por parte de desconocidos, es por ello, que resulta necesario realizar un análisis a detalle de los programas preventivos que existen para disminuir este tipo de violencia.

Son varios los autores que han señalado que en la elaboración de un programa preventivo debe de tomarse en cuenta en un primer lugar el nivel de comunicación que existe dentro de los colegios entre los docentes y los mandos superiores, ya que esto es el primer paso para enfrentarlo, debido a que actualmente se continúa haciendo caso omiso sobre este problema y nos percatamos con mayor frecuencia gracias a los medios de comunicación de que la única forma existente para resolver la violencia que conlleva el acoso escolar en la escuela es a través del castigo, lo cual, incrementa la frecuencia de actos agresivos entre el sector de alumnos. De igual manera, en el caso de aquellas escuelas en donde se maneja un régimen permisivo hasta cierto grado, esto también está incrementando los casos de bullying ya que hay profesores que prefieren comunicar esto a los propios padres para que ellos se encarguen del asunto, sin embargo, esta solución no es del todo adecuada, ya que, para tratar de neutralizar los efectos del

acoso en las escuelas se requiere de un trabajo en conjunto en donde profesores, padres y alumnos se mantengan al día con la información adecuada y, de esta manera, contar con las herramientas básicas para actuar con cautela y con la certeza de que se está haciendo lo correcto.

Por otra parte, hay autores que critican estos sistemas de prevención debido a que, desde su punto de vista, son programas tediosos basados únicamente en el diálogo y por ello, no se crea una conciencia de empatía entre los alumnos. Estos autores han propuesto que otra característica que deberían de contener los programas anti-bullying es que deben de incluir también dinámicas que resulten divertidas y que al mismo tiempo lleven ocultas un mensaje para la sociedad; también, señalan que antes de ponerse en marcha se deben de tener en cuenta diversas variables que pudieran influir al momento de dar inicio con este tipo de actividades tales como las creencias y tradiciones que poseen los estudiantes, el contexto social, la edad, el tipo de género, las habilidades sociales y la estabilidad emocional. Estas características deberán ser tomadas en cuenta ya que como algunos investigadores mencionan; no podemos aplicar en México y con estudiantes de primaria y secundaria un programa que fue creado en Europa para alumnos de preparatoria, ya que, mientras los adolescentes se van desarrollando en su medio ambiente, sufren cambios importantes y sus intereses dejan de ser también los mismos. Al mismo tiempo no podríamos aplicar un programa que hubiese sido creado para un colegio asiático con inclinaciones religiosas distintas a la nuestra, debido a que podrían resultar ofensivos para los muchachos y esto impediría que participaran con mayor entusiasmo en los talleres que se tuviesen programados.

En México, la mayoría de los jóvenes mantienen un lazo afectivo muy marcado con la familia donde la comunicación es la vía para que estos den a conocer sus necesidades, sus emociones, sus temores, etc. Por lo tanto, un programa anti-bullying dirigido a la población mexicana deberá incluir diversos talleres que estimulen la comunicación con cada miembro de la familia en donde podríamos también encontrarnos con otros temas importantes como la solución de conflictos,

la división del trabajo dentro del hogar, el uso adecuado del tiempo libre, entre otras. Este primer esfuerzo sería la base para hacer frente al acoso escolar y, de esta manera, la escuela estaría únicamente a cargo de reforzar lo antes logrado a través de su sistema de transmisión de valores y responsabilidad social. La labor del colegio en este caso sería la de filtrar y pulir cada una de las nuevas habilidades que vayan adquiriendo los jóvenes enseñándoles a llevarlos a la práctica dentro y fuera de esta y claro, sirviendo como mediadora de información con otros centros educativos a través de la creación de escritos apoyándose también en las nuevas tecnologías para hacer llegar esta información un poco más lejos mediante documentales, convocatorias, congresos, etcétera.

Sin embargo, una de los principales inconvenientes con los cuales se han encontrado estos programas es que no se les da un seguimiento, ya sea por falta de medios o porque “se cree” que el problema ha desaparecido, lo cual, obliga a los centros de enseñanza a bajar la guardia ignorando un mayor incremento pero ahora con mayores implicaciones. La literatura establece que, el periodo más adecuado para un programa preventivo debería de ser de 8 meses con un intermedio de 15 a 20 días; pasado este periodo de asueto se debe de dar nuevamente inicio con las actividades del programa y así se estará manteniendo una constante en cuanto al manejo de la violencia escolar.

7.1. Primeros Programas Anti-Bullying En México

Durante los años ochenta comenzó a hacerse manifiesta una enorme preocupación ante lo que sucedía en las escuelas, en el día a día se escuchaba hablar de golpizas, vandalismo, robos, etcétera. Fue por esta razón, que dentro de las escuelas comenzaron a aparecer modelos de reducción de la violencia; al principio, estos se encontraban incluidos en los programas como si se tratase de una asignatura adicional cuya finalidad era la de mantener una sana convivencia

entre los estudiantes, pero con el tiempo estos fueron removidos a causa del reconocimiento de nuevas materias, obligando a los colegios a darles una mayor prioridad a éstas últimas y dejando de lado esa parte humana que se preocupaba por el bienestar emocional de los adolescentes y que trajo como consecuencia un nuevo brote de violencia que se trató de mantener oculta hasta finales de los ochenta; sin embargo, a principios de los noventa, el gobierno lanzaría una campaña de seguridad escolar mediante talleres impartidos por especialistas capacitados. Pero a causa del ingreso económico que se necesitaba para mantener en pie esta propuesta, se optó nuevamente por desechar estas ideas y se comenzó a hablar de nuevos temas ocultando así lo que realmente sucedía.

En el año de 1991 en México se lanzó quizá uno de los primeros programas anti-bullying en el estado de Durango bajo el nombre de “El Detective”, este singular sistema lo que trataba de buscar era fomentar en los alumnos el valor para denunciar y desarrollar sentimientos de empatía, ya que, como sabemos actualmente, son varios los observadores. Este programa comenzaba con la intervención activa de los docentes quienes se encargaban de formar pequeños grupos mixtos quienes, sin decir palabra alguna al resto del grupo caminaban por la explanada durante el receso, dentro del salón de clases o en clases de gimnasia al aire libre. Cada vez que este grupo de jóvenes llegaba a presenciar un acto de violencia iba inmediatamente a denunciar el abuso con el profesor encargado del equipo, quien al instante sancionaba al alumno agresor.

Este programa resultó ser una actividad divertida para los estudiantes ya que se les otorgaba la responsabilidad de mantener el orden y, en el caso de los alumnos con una baja autoestima, aumentaba considerablemente su confianza y habilidades sociales, debido a que otra de las actividades que contenía este sistema era el de llevar a cabo semanalmente mesas de debate entre los “detectives”, quienes se la pasaban dialogando sobre nuevas formas de evitar la violencia en su escuela. Esto involucraba a cada profesor de cada grupo y turno quienes formaban sus equipos y al cabo de un mes los mismos maestros

basándose en sus observaciones intercambiaban los roles para que todos los alumnos participaran en la actividad.

Al final del ciclo escolar la dirección de la escuela reportaba una diferencia increíble en cuanto al manejo de abusos en el colegio, los niveles disminuían y el ambiente en las aulas fomentaba el aprendizaje de cada estudiante.

En ese mismo año, en Ciudad Juárez en el estado de Tamaulipas en una escuela primaria, se puso en marcha una serie de talleres educativos dirigidos hacia los padres, cuya finalidad era la de motivar la buena comunicación con sus hijos. Estos talleres eran impartidos por parte de profesionales de la salud y de la educación como pedagogos, psicólogos, sociólogos y trabajadores sociales quienes, mediante una serie de actividades trataban de hacer que los padres aprendieran la diferencia entre tiempo por cantidad y tiempo de calidad. Una de las actividades que caracterizaron a estos talleres por algún tiempo fue una que se denominaba “Confía en mí, que yo en ti confío”; ésta actividad consistía en que los padres se sentaran en mesas alrededor del salón y del otro lado se encontraban los niños quienes tenían diez minutos para platicar con el adulto de un tema libre, al cabo de este tiempo, el niño se levantaba de la silla y pasaba a ocupar otro lugar con un adulto diferente.

Esta divertida actividad al final del taller logró alcanzar el objetivo antes planeado el cual fue crear un ambiente de convivencia extrema entre los niños y los adultos, ahora no solamente los hijos se comunicaban con sus propios padres, sino que ahora también lo hacían con los padres de sus compañeros y hasta con los encargados de cada taller. Otra de las actividades era una que se llamaba “Lo que veo en mi interior”, esta actividad consistía en una obra de teatro guiñón en donde uno de los adultos se sentaba frente al grupo de niños y mediante una serie de palabras que el instructor del taller le iba mostrando con ayuda de un proyector, este iba inventando una historia en donde los temas principales eran el respeto, autoestima, amistad, amor, etcétera. Aparte de ser una actividad que provocaba un ambiente de relajación a través de la risa, el objetivo era enseñarles a los niños

desde muy temprana edad que podían confiar en sus compañeros y sentirse cómodos al estar en el salón de clases con su profesor; pero también había temas como el dolor y la tristeza donde los niños aprendieron a diferenciar de una manera diferente las emociones por las cuales atraviesa todo ser humano y ante las cuales algunos mostraban sensaciones de desagrado al ver que los personajes que manipulaba el adulto a cargo se ponía triste o a llorar.

Por otra parte, no sólo en México se han creado este tipo de talleres para el tratamiento de la violencia escolar, en algunos países sudamericanos se han utilizado también y, tomando en cuenta el contexto geográfico y la diversidad cultural en comparación con nuestro país podemos ver que algunos de ellos bien podían ser adaptados a nuestra sociedad. Tal es el caso de Uruguay en donde se aplicó un programa denominado “Dame la mano” en primarias, secundarias y preparatorias; dicho programa consistía en hacer uso de la denuncia no solamente de los casos de bullying, sino también de otro tipo de abusos que en ocasiones suelen cometerse ya sea de parte de los alumnos hacia los docentes o viceversa. Como podemos ver, este sistema no sólo se encontraba enfocado en mantener un convivencia adecuada entre los estudiantes, también se buscaba modificar el todo el sistema educativo.

Con esto, se logró crear en los niños y adolescentes un nuevo concepto referente al colegio, ahora la escuela ya no era vista como ese sitio en donde se les aplicaba un castigo cada vez que se presentaba un problema de disciplina, el colegio era ahora ese sitio similar a un segundo hogar, un lugar en donde uno se podía comunicar y hablar libremente de temas diversos. Sin embargo, este programa dejaría de funcionar a mediados de los noventa debido al cambio de sistema en los colegios, las nuevas administraciones hacían mayor hincapié en la disciplina defendiendo el valor que tiene en ocasiones el castigo bajo la premisa de que con esto se puede lograr un ser humano responsable al hacerle ver las consecuencias de sus actos. Cabe mencionar que esto si era llevado a cabo con el programa pero de una manera diferente, era a través de la comunicación que los alumnos y maestros dialogaban acerca de las posibles consecuencias si estos

llevaban a cabo ciertas acciones pero, de igual manera, con el ingreso a los centros de nuevos profesores con ideas distintas todo esto se fue perdiendo y se produjo un retroceso al sistema educativo deficiente y el alumno agresivo fue nuevamente visto como algo ajeno al grupo.

Hasta este momento podemos percatarnos de algo importante, el seguimiento que se les ha dado a estos programas antes mencionados no ha sido el adecuado, ya que, no solamente el asunto debe de incluir el tema de la comunicación o las denuncias anónimas, sino que también se debería de ver más al interior y comenzar a abordar el problema desde el tipo de sistema que manejan las escuelas y así podríamos tener un panorama más claro de cómo se trata un pleito, un robo, un chantaje y actualmente, un abuso sexual, debido a que hemos visto que el bullying no sólo es propio del sector académico; hoy encontramos acoso en el trabajo, social, familiar y hasta cultural. En este caso podríamos citar el estudio llevado a cabo por Martín (2006), quien recupera esta parte poco analizada poniendo en práctica un programa dirigido a mejorar el modelo educativo de una escuela secundaria en el estado de Guerrero, México.

Este programa estaba orientado a la forma en cómo las escuelas suelen resolver los conflictos que se presentan dentro y fuera, incluye también una labor activa de la familia y de las autoridades del estado para lograr que la adaptación de los adolescentes no sea del todo trágica. Con este sistema se pudo llegar a una triste conclusión, otro problema –como ya hemos visto- es la falta de apoyo que tienen los centros de enseñanza, principalmente en México por parte de las autoridades quienes no se muestran preocupadas por los casos que continúan apareciendo de bullying.

Aquí vemos que la propuesta es innovadora y que trataba de encontrar una respuesta de lo que hasta el momento no han retomado este tipo de programas, sin embargo, lo único a lo que se pudo llegar fue casi a la misma situación: el bullying está presente, pero no se hace nada. Unas diferencias que encontró el autor fue que este dependía mucho del género, las mujeres suelen ser más

cautelosas a la hora de abusar de sus víctimas, en cambio, los varones recurren a la fuerza física para demostrar su poder. También, este autor retoma lo encontrado por Darwin encontrando que no estamos muy lejos de nuestra parte animal y que la evolución que supuestamente ha cambiado el curso de la vida no es muy amplia, todavía podemos encontrar la superioridad de un sujeto alfa y, por el otro lado, los débiles que son devorados.

La segunda diferencia que se logró encontrar con este estudio fue la poca diferencia que existe entre las clases sociales, ya que, anteriormente se creía que el pobre era el más violento pero, con esto se pudo encontrar que actualmente existe un equilibrio y que la violencia suele estar disfrazada pero sus efectos son exactamente los mismos y que no hay diferencia entre un alumno y otro, finalmente, el bullying es una causa más de los altos índices de adicciones, de suicidios, vida en pareja a edades tempranas, abandonos por parte de uno de los padres, etcétera. Tal vez sea ahora el momento preciso para comenzar a preocuparnos un poco más por esto, y comenzar a ver que este problema tiene los mismos alcances que un asesinato o que una violación. Nos sigue faltando una cultura más solidaria, de dejar de ver a las víctimas como merecedoras del castigo y comenzar a preocuparnos por analizar de qué lado del bullying nos encontramos.

Algo que deberá de diferenciar a un programa anti-bullying de un sistema de prevención tiene que ser la planeación a largo plazo, que se deberá hacer cuando el problema disminuya para tratar de mantenerlo igual y no dar por concluido todo como ha sucedido, es por ello que actualmente ya no sabemos por dónde comenzar a retomar lo que quizá antes estaba bajo control. Esta labor es responsabilidad no sólo del profesor, de los padres o de los adolescentes, es responsabilidad de otros profesionales dedicados al bienestar personal, ya que, el hacer caso omiso al problema lo hace más grande.

Así, podemos citar otro programa creado en el 2001 en el estado de Campeche dirigido a analizar el plan curricular de las escuelas, este interesante programa

denominado “Me sirve o no me sirve”, este estaba más dirigido a trabajar con los profesores quienes en algunas ocasiones suelen ser los responsables del ambiente que llega a formarse en el aula, ya sea porque la clase resulta tediosa para los estudiantes o los temas no van más allá de lo que estos esperan; es por esto, que nos encontramos con alumnos que prefieren “volarse” la clase del profe y emplear su tiempo en otras actividades. La principal actividad consistía en realizar visitas inesperadas a los salones para conocer la forma en que el profesor impartía su clase, al cabo de un tiempo, los instructores se reunían con ellos y los instruían en nuevos métodos mediante modelamiento para dar paso a ensayos y cuando estos consideraban que las habilidades estaban en su máxima expresión se invitaba al maestro a llevarlo a la práctica. Entre estas habilidades se encontraban el manejo de objeciones, poder de convencimiento, motivación personal, saber escuchar los problemas que tiene el alumno, utilizar la creatividad para explicar un tema del programa, etcétera.

Con esto se pudo lograr una mayor asistencia de los alumnos a clases a los cuales posteriormente se les aplicó un cuestionario con preguntas relevantes al ambiente que estos percibían en clase y sobre las actitudes que tomaba el profesor. Al final de las encuestas los resultados arrojaron que a los jóvenes les resulta más fácil aprender en un ambiente dinámico que con uno recto y autoritario, en cuanto a las actitudes del profesor se encontró que un maestro que mantiene el buen humor hasta el final de la clase transmite confianza y seguridad al momento de participar en los estudiantes, así como una motivación para acercarse a ellos y contarles sus problemas personales.

Más tarde, en el estado de Yucatán tendría lugar otro programa, este se encontraba centrado en la violencia de género ya que, hasta ese momento en el año de 1994 se tenían cifras significativas de abusos y humillaciones hacia la mujer. Por ello, algunos docentes comenzaron a mostrar un interés enseñándoles a los estudiantes a respetar a sus iguales, es así como surgiría el programa “Tan igual a mí” el cual constaba de pequeñas escenas teatrales donde los temas de interés eran la violencia doméstica, el acoso y el bullying. En cada obra los roles

se invertían para crear en cada alumno una conciencia empática, pero sobre todo a darse cuenta del problema que se encontraban viviendo sobre las mujeres maltratadas y humilladas a veces por sus mismas parejas o por sus compañeros en el colegio.

En el caso de México estos son algunos de los más significativos, debido a que no se ha podido llevar a la práctica el resultado de las múltiples investigaciones, ya que, si revisamos cada una de ellas podemos encontrar que hasta el momento ninguna se ha centrado en elaborar un sistema de rehabilitación con los jóvenes; así, podemos observar que existe mucha información sobre el origen y las consecuencias que conlleva el acoso escolar pero, más de la mitad resulta todavía desconocida para muchos donde también influye de manera significativa la falta de interés que en ocasiones llegan a mostrar los padres –principalmente de las nuevas generaciones- quienes aprendieron a vivir con este problema como si se tratase de una etapa más en su vida. Por ello, hay veces que si nos detenemos a prestar atención a los comentarios sobre el bullying nos sorprendería todo lo que podríamos escuchar.

También, a veces tenemos por otra parte la posición que adquieren los docentes a los cuales parece no importarles el desarrollo psicológico de los estudiantes, aun cuando varios autores han argumentado que en la escuela esto se debe de estimular; enseñar a los alumnos a manejar adecuadamente sus emociones que los conduciría a un desempeño académico de calidad y, por último, estarían los adolescentes quienes están comenzando a pensar como sus padres...¡si me agreden es porque así somos los chavos! O simplemente ¡así nos llevamos!

Todo esto nos demuestra que debemos enfocarnos más en el bullying para poder extender los seguimientos y así estaremos evitando que surjan con mayor fortaleza. Desde hace tiempo, esto parecía ser la causa principal por la cual se creaban tantos talleres para padres, docentes y adolescentes, pero conforme ha cambiado el panorama de nuestro país pareciera como si estos hubiesen desaparecido.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como objetivo realizar un análisis detallado del fenómeno del bullying en México a nivel medio básico a través de los programas puestos en marcha como medidas de prevención que desde años anteriores se han venido dando a la tarea de investigar este fenómeno principalmente al interior de las escuelas. Algo muy importante que es posible señalar, es que a pesar de que existe una gran cantidad de fuentes de información sobre el tema, se pudieron encontrar datos complementarios que han resultado ser significativos ya que pueden llegar a ser de utilidad para los futuros investigadores que se sientan atraídos por este fenómeno. Con el tiempo, específicamente a principios de los 80`s, el acoso escolar o bullying comenzaba a causar interés como un fenómeno en donde está presente una diferencia de poderes entre los principales protagonistas que le daban una intención y un sentido y que más tarde pudieron ser clasificados en tres esferas: los agresores, quienes resultaban ser los iniciadores dentro de este tipo de actos violentos, las víctimas que solían vivir sometidas bajo estas y los observadores, quienes estaban presentes en un tiempo y espacio adecuados y cuyo papel resultaba todavía desconocido para la mayoría de estas investigaciones.

Sin embargo, en esta investigación se encontró que en la mayoría de las ocasiones los agresores suelen descargar cada uno de estos sentimientos de ira en contra de otros más débiles ante la latente posibilidad de que quizás se encuentren viviendo una situación similar o aún de mayor gravedad y, por ende, estas acciones de alguna manera influyen en la forma en la que estos sobrellevan la carga emocional, brindándoles esa seguridad de pertenencia sumándole un valor extra a su propia persona similar a lo que sucedería en una situación de escape lo cual, por supuesto, no resuelve el conflicto. En cuanto a las víctimas, se tenían datos que mostraban que la violencia escolar solamente se presentaba en

la adolescencia; sin embargo, hoy en día no existe un parámetro exacto en cuanto a la edad y tiempo exacto de su aparición, las características físicas, las maneras de pensar, el sexo e incluso el status socioeconómico, ya que, actualmente el bullying ha sufrido una nueva transformación por lo que ya no podemos seguir pensando que sólo se da en un ambiente escolar. Las víctimas pueden venir de cualquier parte e incluso resulta válido hablar de las personas que suelen fungir como líderes dentro de una empresa y que al mismo tiempo suelen gozar de una creciente popularidad o de personas que a simple vista mantienen un equilibrio afectivo-emocional. El bullying actualmente tiene distintas facetas, tanto que ya pasa desapercibido e incluso se llega a confundir con términos como la competencia laboral, el juego, un falso noviazgo, etcétera; estamos ante un fenómeno que busca restar valor a los demás y, al mismo tiempo, elevar el status de aquellos que ejercen estas acciones delictivas y que posiblemente han encontrado una forma más eficaz que les hace sentir que continúan siendo parte de algo.

En el pasado, el bullying era vista como una etapa difícil en la vida de los adolescentes, pero hoy este problema es un delito que es posible denunciarlo sin problema alguno, la razón por la cual no se hace es simplemente porque los jóvenes no están bien informados y; por el otro lado, no tienen la iniciativa para acercarse y empaparse del tema, continúan pensando que es un problema pasajero y algo normal en todo el proceso de “adaptación” o que simplemente a ellos nunca les va a pasar. Para la mayoría de estos muchachos no es extraño que al ingresar a un nuevo colegio o al tratar de iniciar fuertes lazos de amistad sean blanco de amenazas, humillaciones y golpes en tono de juego por parte de sus nuevos “amigos”, en lugar de tratar de evitarlo estos han comenzado a responder a este tipo de conflictos.

En cuanto al papel de los observadores su función comenzó a ser parte fundamental, tanto que algunos autores como Hernández (2004) ya le han otorgado la debida importancia utilizando términos como el de “triada escolar”

destacando el papel de cada una de estas partes que se ven involucradas pero; la labor del observador no se queda solamente en ser testigo y denunciar; hoy se ha convertido en un aliado o en alguien que tiene la vocación de abogar por sus iguales. A pesar de que no intervienen para no convertirse en víctimas y/o agresores, es bien sabido que cuentan con las habilidades suficientes para encontrar una solución en donde ambas partes salgan beneficiadas; sin embargo, lo que sucede es que la raíz del problema viene desde la matriz de la familia, en donde la transmisión de los valores es algo que se ha venido dando en caída libre. En las familias –principalmente en México- esta transmisión de generación en generación de valores y habilidades es vista como algo que se debe de aprender por sí mismo, de ahí que continúen apareciendo nuevos casos de suicidios y actos criminales como resultado de la delincuencia organizada, la exposición a nuevas y variadas adicciones, etcétera.

Esto es el resultado de la falta de orientación a edades tempranas tal y como se ha expuesto a lo largo de esta investigación, los adolescentes cada día están más confundidos y están perdiendo la habilidad que les permitirá diferenciar lo bueno de lo malo, lo normal de lo natural o lo trágico de lo lamentable. Hoy en día, si una persona es agredida por otros, esta suele asimilarlo como algo “normal” que ya forma parte de su rutina diaria que va desde los “apodos” hasta las palabras con una intención de herir, y lo que es lamentable, hay quienes han comenzado a verlo como un justo castigo, lo cual, nos habla de esa falta de estabilidad e identidad, de las grandes cantidades de frustración y miedo con la que viven y tratan de adaptarse a una sociedad que conforme van pasando los días, les demuestra de muchas maneras la poca importancia que representan para ella aún cuando en los medios no se fastidien de decirnos lo contrario una y otra vez. Es por ello que varios prefieren callarse las agresiones que padecen debido a que otro factor importante es que en la familia mexicana un primer “valor” que se enseña es el de aprender a defenderse, no con inteligencia y astucia, sino con los puños cerrados, lo que contribuye aún más a que este problema vaya en aumento.

Con esta investigación queda demostrado que el bullying no necesariamente lo ponen en práctica adolescentes don familias disfuncionales, ya que, se ha encontrado que el 85% de los agresores provienen de una familia nuclear, lo cual, rompe con el mito de que una persona agresiva proviene de un ambiente denigrante y con falta de comunicación; sin embargo, los casos que se tienen registrados nos invitan a no dejar de lado esta posibilidad.

Además, resulta poco relevante investigar el bullying en otros contextos y culturas si lo tenemos entre nosotros, para que demostrar que hay naciones que viven situaciones horribles que desde años atrás ya habían sido detectados. Por ello, la razón de esta investigación fue revisar nuestro contexto y hasta podemos encontrar que hay comportamientos violentos que hemos comenzado a adoptar porque todavía de tener un problema, no conformes con eso lo queremos hacer todavía más grave, y si en este momento es difícil detectarlo y tratar de evitarlo, más adelante será todavía un poco más difícil.

También, algo muy importante fue la revisión de lo que sucede actualmente con el sistema educativo en nuestro país, vemos que todo se maneja sobrevalorando la importancia de los contenidos y no del conocimiento que estos pueden brindarle a los estudiantes, la educación se ha convertido en una competencia por ver cual escuela termina primero su ciclo escolar, restando valor a revisar detalladamente los temas que ahí se retoman; y el resultado es un gran número de alumnos que han comenzado a desertar o hay quienes reprueban ante la falta de compromiso por parte de las autoridades sin pasar por alto que se trata de un compromiso que va en ambas direcciones, más aún, si le agregamos que el bullying provoca una disminución significativa en el aprovechamiento académico, el problema es aún más grave de lo que a simple vista parece ser. La escuela que antes era concebida como ese sitio de instrucción, ahora es visto por los alumnos como un espacio vacío, como un lugar que carece de afectos y de apoyo, donde si alguien sufre agresiones no importa, ya que lo que realmente sirve es terminar y salir lo

más pronto posible de ese lugar como si se tratase de una condena que ha venido acompañada de la modernidad.

Podemos darnos cuenta de la gravedad y es triste ver el concepto de escuela que se maneja hoy en México, por lo que resulta también interesante en las investigaciones futuras sobre el acoso escolar, comenzar por realizar un análisis a profundidad sobre la trayectoria que ha seguido el sistema educativo a nivel nacional como internacional en los últimos años, las nuevas innovaciones que ha sufrido y también revisar todas aquellas propuestas que con el tiempo fueron desacreditadas y ver porque no han salido a la luz y, tal vez, con la situación actual en la cual nos encontramos, quizá en alguna de estas podría estar la solución que siempre se ha venido buscando. Ahora, sabemos también que de todos los factores que intervienen en el acoso escolar hay uno que presenta la mayor importancia en el estudio del bullying: la comunicación y la confianza en familia. Vemos que en las familias son cada vez menos comunes los diálogos, debido a que en una familia moderna ambos padres no llegan a tener el tiempo deseado a causa del trabajo y, por otro lado, los hijos ya se muestran indiferentes comenzando a desentenderse de todas estas actividades que llegan a complementarse con la búsqueda de su identidad, por lo que suelen pasar la mayor parte del día con aquellas personas que, en cierta forma, llegan a compartir algunas expectativas de vida similares a las de ellos.

Si nos detenemos a observar, actualmente son pocas las familias que dedican tiempo a pasar juntos, cada día vemos a jóvenes y adultos solitarios y nos podríamos preguntar qué sucede, pero la respuesta es evidente, llega una etapa en que toda persona busca su independencia y autonomía, sin embargo, la presencia del bullying la acelera todavía más y esto debido a que los adolescentes prefieren ir a contarle cada uno de sus problemas a otros que en su gran mayoría podríamos catalogar como desconocidos, ellos prefieren desconectarse por unos segundos del mundo y evitar ir a contárselo a sus propios familiares quienes a veces no hacen caso a sus comentarios no porque estos no quieran, sino porque

no hay una buena organización en cuanto a los tiempos y, por lo tanto, llega un momento en que ya no se sienten con la suficiente confianza para acercarse a alguno de ellos y de esta forma poder expresarse, mejor prefieren guardarse estas experiencias buenas o no tan buenas y tratan de buscarles una solución por su propia cuenta y que, por lo general siempre resultan equivocadas.

Esto es un error ya que los muchachos no saben por donde comenzar a abordar el problema, pero también está la otra parte formada por las familias en donde se trata de mantener una buena comunicación, hoy sabemos que el apoyo de los padres hacia los hijos se ha convertido en una tarea fundamental para que así puedan hacerle frente a sus problemas e inquietudes, en cuanto al bullying, son en realidad pocos los padres que después de dedicar tiempo para trabajar, todavía se organizan para dedicar un poco de tiempo para convivir en familia. En este tipo de hogares se logró encontrar que los adolescentes que viven bajo estas normas resultan ser menos vulnerables a sufrir algún ataque violento en el colegio, son jóvenes con habilidades para saber cuándo alejarse de un sitio que no les es del todo agradable. Por lo tanto, una propuesta que podría ponerse en marcha para aumentar esta comunicación entre familiares, sería la creación de talleres informativos en donde se pueda instruir a los padres y enseñarles a pasar tiempo de calidad y no de cantidad con sus hijos desde una etapa más temprana para que estos puedan llegar a la adolescencia con las herramientas y las habilidades necesarias donde prevalezcan características vitales como el respeto, la solidaridad, la empatía, etcétera; además instruirlos a mostrar un mayor interés por sus expectativas respecto a la vida y en un esfuerzo mayor y pensando a niveles gubernamentales de mayor jerarquía, podríamos apoyarnos en algunos medios de comunicación como la televisión o la radio en donde se transmita la importancia de los valores en casa y el poder de una buena comunicación y no sólo informar a los muchachos sobre los problemas sociales que hoy nos aquejan o sobre noticias innovadoras que han llegado a disfrazar al bullying.

En cuanto a los programas para prevenir el acoso escolar, han sido varios los que se han aplicado hasta el momento. Por tal motivo, con esta investigación también se encontró que la mayoría de ellos no realizan una labor de seguimiento y que el tiempo que se tiene estimado en cada uno de ellos para cubrir al cien por ciento de las actividades tampoco es el adecuado. Además, las actividades que conforman a estas estrategias siempre se han enfocado únicamente en todas aquellas actividades que ocurren dentro del interior de las aulas, mientras que para el exterior no se ha propuesto casi nada. La mayoría de los programas que han llegado a fracasar en el intento han resultado ser muy costosos y por ello las autoridades educativas han optado por detener su curso, y por el otro lado, se ha invertido en ellos de manera incorrecta. Algo que se podría hacer es crear programas con una duración mayor en donde la etapa de seguimiento sea indispensable invirtiendo tiempo y dinero por parte de las autoridades competentes y no por aquellos que sólo tengan una visión a corto plazo, involucrando por supuesto a los padres de familia y a los mismos alumnos.

Además, también se deberían crear una serie de actividades innovadoras que vayan desde la atención psicológica hasta los talleres en grupo, y así poder tener un mejor control de los casos y de los resultados que se vayan obteniendo. En cuanto a las escuelas, éstas podrían llevar un registro del avance de cada uno de estos programas para poder hacer un balance general al final de cada ciclo escolar y poder corregir los posibles defectos. Otro motivo por el cual no han funcionado es porque la población en la cual se han puesto en práctica no se adapta del todo a la población de jóvenes mexicanos, si pudiéramos mencionar alguno que pudiera contribuir a controlar el bullying en México sería el famoso programa del “detective”, lo único que faltaría por agregarle sería un mayor tiempo y darle el seguimiento a los alumnos afectados brindándoles una atención especializada también de calidad proveniente de personas altamente calificadas.

Una alternativa más sería la creación de programa preventivos en otro tipo de instituciones como las propias empresas, en instituciones dedicadas al tratamiento

de adicciones y/o lugares estratégicos en las calles, esto para mantener a las personas mejor informadas, enseñándoles a adquirir las habilidades para detectar y prevenir un caso de bullying desde sus hogares o sitios de trabajo. Podrían colocarse también carteles con algunos teléfonos para que los padres puedan recibir orientación gratuita, capacitar a los docentes al final de cada ciclo escolar y enseñarles las habilidades para detectar un caso de acoso durante su clase para saber a dónde y con quien acudir.

En cuanto a los estudiantes enseñarles la importancia que tiene el denunciar si están siendo agredidos, crear talleres de información dentro de las escuelas por parte de profesionales calificados apoyándose en las autoridades de cada escuela para poner a su alcance las herramientas necesarias y enseñarles que responder con violencia siempre genera violencia y siempre debe ser la última opción o ni siquiera tomada en cuenta. De esta manera, se estaría logrando un ambiente de armonía no sólo dentro del colegio, sino también fuera, ya que, esto sigue siendo un problema, en las escuelas puede haber un control pero fuera de sus muros todo esto cambia y es lo que se hace que nada funcione.

En cuanto a la violencia de género que existe en el país vinculada al problema del bullying, se encontró que existe una mayor tendencia en los hombres quienes en la gran mayoría de los casos recurren a agresiones físicas para tratar de burlar estos actos incómodos. En el caso de las mujeres, a pesar de que si se registran casos de bullying, resulta todavía menos probable que aparezcan casos de esta magnitud; sin embargo, algo muy relevante es que actualmente se están dando muchos casos de acoso sexual donde no sólo participan los adolescentes, sino que también se están dando casos de abusos sexuales como resultado del exceso de poder o chantaje. Esta es otra cara del bullying que poco ha sido estudiado, mientras que en la casa podemos observar que se da entre familiares y donde hace falta denunciar sin prejuicios.

También vemos que los padres y los profesores no saben en realidad a qué problema se enfrentan hoy, en la escuela es imposible que un maestro no se

percate de lo que sucede al momento de estar dando su clase, pero todo esto lo obliga a pasar por alto este ambiente hostil debido a la falta de apoyo por parte de la escuela. Tanta es la magnitud del problema que el alumno ya no es visto como una persona a la que hay que educar y moldear para que pueda ser en un futuro una persona productiva y con valores, ahora el alumno se ha transformado en un manojito de problemas al cual resulta más difícil educar, se le castiga como si fuese esa la verdadera solución para corregir su conducta y cuando se percatan de que los casos van en aumento ya no saben que hacer.

Todo esto deberá llevarse en conjunto, hoy no basta con crear simples reformas para el futuro, el problema ya está presente y no podemos seguir esperando un par de años más para ver que se puede hacer al respecto. Por último algo de mucha utilidad para los futuros investigadores sería interesante que llevaran a cabo una serie de pequeñas encuestas para ver si ha habido algún avance y tratar de encontrar nuevos datos que puedan seguir contribuyendo al estudio de este interesante fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. (2008). Estudio exploratorio sobre el fenómeno del bullying; *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), pp. 295-317.
- Avilés, J. (2005). Estudio de incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria, *Anales de Psicología*, 21(1), pp. 27-41.
- Ayala, L. (2008). Desarrollo psicosocial y desempeño académico en las escuelas secundarias de la ciudad de México; *Secretaría de Educación Pública*, 7(2), pp. 58-73.
- Benítez, J. (2005). Conocimiento y actitud del maltrato entre alumnos (bullying) de los futuros docentes de educación infantil, primaria y secundaria, *Revista de Enseñanza Universitaria*, 26, pp. 74-84.
- Carmona, L. (2008). Situación de los jóvenes en la Ciudad de México, *Secretaría de Educación Pública (SEP)*, pp. 1-85.
- Castillo, C. (2008). Perfil del maltrato (bullying) entre estudiantes de secundaria en la ciudad de Mérida Yucatán, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(38), pp. 825-842.
- Cerezo, F. (2001). Variables de personalidad asociadas a la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años, *Anales de Psicología*, 17(1), pp. 37-43.
- Chagas, R. (2005). Los maestros frente a la violencia entre alumnos, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), pp. 1071-1082.

- De la Torre, M. (2008). Relaciones entre violencia escolar y autoconcepto multidimensional en adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria, *European Journal of Education and Psychology*, 18(2), pp. 57-70.
- Ferrer, V. (2006). Las creencias y aptitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos, *Anales de Psicología*, 22(2), pp. 251-259.
- Fox, C. (2005). The social skills problems of victims of bullying: self peer and teacher perceptions, *British Journal of Educational Psychology*, 75(8), pp. 313-328.
- Fuentes, C. (2010). Variables relacionadas con la conducta violenta en la escuela según los estudiantes, *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(3), pp. 427-437.
- Garza, H. (2008). Maltrato entre iguales entre los estudiantes adolescentes de una escuela secundaria, *Revista Enlaces Académicos*, 18(2), pp. 72-77.
- Gómez, A. (2005). Violencia e institución educativa, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(26), pp. 693-718.
- Gómez, M. (2006). Maltrato psicológico, *Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico*, 12(4), pp. 103-116.
- Hanewinkel, R. (2004). Prevention of bullying in German schools: an evaluation of anti-bullying approach, *Anales de Psicología*, 17(4), pp. 15-33.
- Hernández, A. (2007). Cyberbullying: un problema de acoso escolar, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(1), pp. 17-36.
- Juárez, A. (2005). Tendencias de la conducta antisocial en estudiantes del Distrito Federal, *Mediciones 1997-2003 en la Salud Mental*, 28(3), pp. 80-88.

- Miranda, A. (2010). Educación secundaria, desigualdad y género en Argentina, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 15(45), pp. 571-598.
- Monroy, A. (2011). El bullying en el entorno escolar, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(3), pp. 57-78.
- Mooshammer, H. (2004). Happy slapping: urban violence in the age of technology, *Anales de Psicología*, 54(6), pp. 14-38.
- Moreno, D. (2001). Bullying: violencia entre iguales, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5(3), pp. 178-215.
- Murillo, R. (2008). Las nuevas tecnologías al servicio del acoso escolar, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8(83), pp. 1-13.
- Muñoz, G. (2008). Violencia escolar en México y en otros países: comparaciones a partir de los resultados del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(39), pp. 1195-1228.
- Navarro, N. (2009). Marginación escolar en los jóvenes. Aproximación a las causas de abandono, *anales de Psicología*, 15(6), pp. 23-50.
- Nicolaidis, S. (2002). Knowledge and attitudes about school bullying trainee teachers, *British Journal of Educational Psychology*, 72, pp. 105-118.
- Onneto, F. (2005). Posibilidades y limitaciones de las políticas educativas para afrontar la problemática de la violencia, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), pp. 1125-1132.
- Oñederra, J. (2008). Bullying: conceptos, causas, consecuencias, teorías y estudios epidemiológicos, *Donostia-San Sebastián*, 8(5), pp. 13-26.
- Ortega, F. (2008). Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14(3), pp. 1-23.

- Pino, J. (2006). Consecuencias de los malos tratos sobre el desarrollo psicológico, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 28(6), pp. 253-270.
- Postigo, S. (2009). Diferencias conductuales según género en convivencia escolar, *Psicothema*, 21(3), pp.453-458.
- Prieto, M. (2003). Escuela secundaria y violencia. Un estudio de caso, Tesis de maestría en el Posgrado de Estudios Políticos y Sociales, México: FCPyS-UNAM.
- Prieto, M. (2004). La violencia escolar en tres escuelas públicas del D.F., Tesis de doctorado en el Posgrado de sociología, México: FCPyS-UNAM.
- Prieto, M. (2005). Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), pp. 1005-1026.
- Rivera, L. (2006). Dating violence and associations with depression and risk behaviors: female students in Morelos, México; *Salud Pública de México*, 18(2), pp. 36-48.
- Slonje, R. (2008). Cyberbullying: Another main type of bullying?, *Scandinavian Journal of Psychology*, 49(2), pp. 147-154.
- Torres, J. (2010). Motivos de agresión física en adolescentes de secundaria, *Facultad de Filosofía y Letras, Licenciatura en Pedagogía, UNAM*, 48(7), pp. 24-47.
- Valero, F. (2006). Reflexiones a partir del fenómeno del "happy slapping", *anales de Psicología*, 54(14), pp. 1-19.
- Velázquez, V. (2011). Bullying en alumnos de secundaria. Características generales y factores asociados al riesgo; *Bol Med Hosp Infant Mex.*, 68(3), pp. 193-202.

Villaseñor, M. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes, *anales de Psicología*, 45(1), pp. 44-57.